DOS ORILLAS



REVISTA INTERCULTURAL 2018 (XXX – XXXI)

Sumario

Saluda: Dn. José Ignacio Landaluce Calleja. Alcalde –Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras.

Dirección

Paloma Fernández Gomá

Lugar de edición: Algeciras.

ISSN: 2605-2253

Responsable de la edición / editor de la misma: Paloma Fernández Gomá.

Jefe del equipo de redacción: José Sarria Cuevas

Equipo de Redacción

Aziz Amahjour

Juana Castro

Rosa Díaz

Ahmed El Gamoun

Manuel Gahete

Encarna León

Abdellatif Limami

Ahmed Mohamed Mgara

Francisco Morales Lomas

Balbina Prior

Remedios Sánchez

Aziz Tazi

Juan José Téllez

Web Master: Ramón Tarrío Ocaña

Portada: Pintura de Mohamed Chuillaj (Marruecos)

Contraportada: Pintura de Ismael Pinteño (España)

Ilustraciones: Antonio López Canales, José Orozco "Joros" y Alexandra

Huddleston (USA)

POESÍA: pag. 6

Abdelhak Ben Rahman, Mohamed Bouissef Rekab, José Infante, Sergio Macías, Aziz Amhajour, María do Sameiro Barroso, Alicia Aza, María Antonia Ortega, Ramón Martínez López, Miguel Florián, Mauricio Gil Cano, Trinidad Gan, Inés María Guzmán, José Antonio Santano, Virginia Fernández Collado, Isabel Romero, Kenza Saadi, José Orozco "Joros", Custodio Tejada, Francisco Aurelio Dávila Rosso, Rosario Troncoso, Hanan Rais, Poema ganador del Certamen de Poesía "Encuentros por la Paz" de Ahmed Mohamed Mgara.

RELATOS: pag. 47

Juan Antonio Palacios Escobar, Mohamed Bouissef Rekab, Paco Tejedo, Manuel Moya, Rafael del Campo Vázquez, Karima Toufali, Mohamed Anakar.

APUNTES: pag. 76

Ana Herrera, Mohamed Abrighach, Fernando de Ágreda.

ARTÍCULOS Y ENSAYOS: pag. 99

Aziz Amhajour

HISTORIA: pag. 108

Antonio Llaguno Rojas.

CRÍTICA LITERARIA: pag. 114

Pilar Quirosa Cheyrouze, Ana Herrera Barba, Albert Torés, José Sarria.

HOMENAJE A MOHAMED CHAKOR: pag. 130

Paloma Fernández Gomá, Mohamed Bouissef Rekab, Mohamed Abrighach, Abdellatif Limami, Fernando de Ágreda, Mohamed Dahiri, Aziz, Tazi, Ange Ramírez, Aziz Amhajour, Ahmed Mohamed Mgara, José Sarria, Manuel Gahete, Leonor Merino, Encarna León, Sergio Macías.

"DOS ORILLAS: DECLARACIÓN DE LITERATURA Y VIDA EN EL ESTRECHO".

Desde la orilla literaria que acerca el corazón a sus intenciones, surca los mares digitales de la comunicación esta revista "DOS ORILLAS", que bajo el timón y la tutela de la escritora PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ, se torna en navío de la cultura, portadora en arte y parte del talento y la creatividad de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, desplegada en la geografía tan singular de esta porción de Andalucía, que desde Algeciras a Marruecos, firma una declaración de literatura y vida en El Estrecho, que todos suscribimos.

Y esta bienvenida, este prólogo no es sino una declaración de mis intenciones como Alcalde de Algeciras, a quien represento y que firmemente apuesta por este hermoso proyecto, y también en mi humana condición de lector, que me conduce indefectiblemente a participar de este convite literario y emocional que se nos avecina, y para quien deseo la longevidad literaria y la difusión que sin duda merece, el cotidiano trabajo y el generoso esfuerzo intelectual, que con la ilusión siempre presente, muestra al mundo esta algecireña que nació en Madrid, Paloma de la palabra, jugando al verso libre de vivir y compartir, idiomas y lecturas, bajo las formas digitales que hoy -los tiempos siguen cambiando- mueven al mundo y a sus fronteras físicas y humanas.

DOS ORILLAS, no es sino una maravillosa invitación para volver a subirse al tren de las Humanidades, y recorrer el porvenir más cercano, desde la esperanza y la fe en el ser humano y sus creaciones, reinventado la comunicación y la palabra a cada paso, a cada página... y en cada lectura a la que oficial y personalmente les insto a que ocupen, con su tiempo y sus sentidos, a la tolerancia y la expresión abiertos.

José Ignacio Landaluce Calleja

ALCALDE-PRESIDENTE DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALGECIRAS.

POESÍA



Dibujo del pintor Antonio López Canales (archivo de P.F.G.)

Abdelhak Ben Rahmoun:

Biografia

-poeta y periodista.

de Marruecos y del mundo árabe.

-tiene un poemario titulado:

Trampas de suspiros

عبد الحق بن رحمون:

سيرة:

شاعر واعلامي

رئيس جمعية أصدقاء المعتمد

صحفى بجريدة (الزمان) الدولية

أعد وأنجز العديد من الملفات الثقافية والابداعية

بملحق ألف ياء وصحيفة الزمان

- مكائد الأنفاس.

Adoro las alturas y las montañas porque son fuente de inspiración para mí. Al menos cuando estoy en una montaña veo trastornados o aquellos que están al borde de la locura. En breve las montañas para mí son entre mis mejores amigos. Es una estación por donde controlo todo con mis sentidos y sentimientos.

También adoro los momentos de iluminacióny mente despejada. Disfruto de la belleza y de paisajes e escenas captadas por mis sentidos sobre especialmente lo asombroso y lo fantástico de ese mundo tan diverso y complejo

أحب الأعالي والجبال... لأنهما مصدرا الإلهام والوحي، على الأقل لما أكون في الجبال أرى المجانين والحمقى أو أولئك الذين يكونون على حافة الجنون، الجبال هي من بين أصدقائي، باختصار الجبال مثل محطة أو مرصد من علو تراقب كل شيء بصريا وبكل حواسك ومشاعرك كما أنني أحب كل لحظة إشراق تأتيني، أكون فيها صافي الذهن، لأنها لحظة الاستمتاع بالجمال... أو التأثر بمشهد شدني، أو حدث أو صور تلتقطها حواسي خصوصا المدهش والغرائبي منها في هذا العالم الفريد والمتتوع بتطوراته وأحداثه.

Poema:

El esquimal que proviene de guerras que todavía no han tenido lugar en la tierra

Abdelhak Ben Rahmoun:

Llego el esquimal el domingo

Desde un continente que pertenece
a la cercanías de la tierra
yo llegué desde el desierto del alma de mi ser

Los dos; no nos conocemos!

Supongo que soy testimonio de la visión.

No importa si la visión se cruzara.

El lenguaje es una espada con lengua de víbora.

No importa si se cruzaran las visiones.

en la blancura de página de "chat".

El está cargado de bagaje de viajeros.

Adornado con la pluma y el collar de los indios.

Es como una divisa detrás de un furgón gelatinoso circulando por cultivos de Cannabis.

قصيدة:

رجلُ الاسئكيمُو الآتِي من حُروبٍ لمْ تَقع بعْد فِي الأرضِ

عبد الحق بن رحمون:

قِي يَوْمِ الأُحَدِ

عَلَّ رَجُلُ الاسْكِيمُو مِنْ قَارَة ،

عَلَّ رَجُلُ الاسْكِيمُو مِنْ قَارَة ،

تَتْتَمَى إلى جِوارِ الأَرْضِ

وأتًا حَالتُ مِنْ صحراءِ

كِلاتًا لايعْرفُ الآخَرَ.

كُلاتًا لايعْرفُ الآخَرَ.

أَتْتِي شَاهدٌ

عَلَى الرُّوْية.

لاَيْهُمُ إِنْ تَقَاطَعتِ بِيْنَقًا الرُّقِي.

للْيُهُمْ إِنْ تَقَاطَعتِ بِيْنَقًا الرُّقِي.

اللَّغة سَيْفٌ بِلِسانِ أَقْعَى.

لاَيْهُمْ إِنْ تَقَاطَعَتْ رُوَّاقًا فِي بَيَاضِ صَحِيفَة "الشَّاتِ" .

هُو مُحمَّل بِمِتَاعِ الرَّحْلِ، . . . مُزدانٌ بِرِيشَةِ وقِلادَةِ الهنُودِ الْحُمْرِ،

Allí se sentó cansado en la tierra de nadie.

Parece que proviene de "la no pertenencia" hacia el destino.

Se parece mucho a personajes de dibujos animados.

Carraspea sin héroes de historietas

Historietas, Que el niño en edad de arándano agrio

No preste ninguna atención.

El esquimal que proviene de guerras,

Que todavía no han tenido lugar en la tierra.

escribe mensajes virtuales en copias ocultas.

a compañeros; informándoles de su salvación

de la chusma de olas

El esquimal se escondió en las costillas del "chat".

Cogió el bagaje de los viajeros.

Agitado como la quietud de la quietud.

Con un pelo que se asoma desde los espigones.

Que se suspende detrás de la garganta del péndulo.

Su corazón latía sobre el teclado de su barba escondida.

Con el icono de su pecho, bromea con el cuello de su camisa púrpura.

No se detuvo para bombear un "clic" en el botón del ordenador de programas.

Desapareció, y fue a atender a las preocupaciones de su pueblo.

El esquimal no vino para que

مِثُّلَ شَارَة خَلْفَ

فَارْكُونِيت

هٔلامیة

مُطوفة في حُقول

مزَارع "الكَيف" .

هُناك

جَلسَ مُتعياً

في أرض اللاأحد

يبدُو أَنَّهُ قادمٌ مِنْ اللاانتماء

إلى تتبجة المصير.

يشُّبهُ إِلَى حَدِ يعيدِ

أقلام الكارثون

يَتَحْنَحُ بلا أَبْطَالِ

القصنص المصورة

التي الايكتَرثُ بها اليومُ طقلُ

في عُمر فَاكِهَة

التُّوتِ البَرِّي.

رَجُل الاسكيمو

الآتي مِنْ جحيم

حُرُوبِ لَمْ تَقَعْ بعد في الأرض

يكتب رسائل افتراضية

فِي نُسخ مُتخفية إلى رفاق

يُعْلَمهُم أَنَّه نَجَا

مِنْ غوغًاء المَوْج.

رجُلُ الاستكيمُو

la tierra se sentara con el.

Cruza un continente cuya nariz está en una orientación infernal.

Así, sin que él lo sintiera dejo los sentimientos de su pueblo en estado de deshielo. Subiendo hacia la filosofía de la verdad

Abandona el lugar antes de la desaparición de animales con armonía de fuerza de sus movimientos vertiginosos.

Para atacar a los enemigos de su pueblo.

Esos asesinos que matan pérdidas del oso blanco.

Traducir: Larbi Ghajjou

اخْتَفَى فِي ضُلُوع "الشَّاتْ"

حَمَلَ مَثَاعَ الرُّحلِ

مُمْتَعِضًا

كَسُكُونِ السُّكونُ،

بشَعْرِمطل من أكواز الذرة

يتدلى خلف حنجرة

البندول،

كان قليه يدق فوق

"كَيْثُورد"

لحيته المخبوءة

بأيقونة صدره

يمازحُ ياقة

قَمِيصِهِ الأرجُوانِي.

لمْ يَتَّمَهَلَ

لِضخ كَيْسةِ زَرِ

في حاسُوبِ البَرِمجِيَاتُ

ي رو در در

حتى اخْتَفَى وهو يَلْوِي

عَلَى هُمُوم شَعْبهِ.

رجلُ الاسْكِيمُو لَمْ يأت لتُجَالسنَهُ الأرضُ.

يُعْبِرُ

قارة

أَتْفُها

في اتِّجَاهِ شَدِيدِ الْحَرِّ

هَكذًا منْ غيرِ أنْ يَشْعرَ

تَرْكَ مشاعِرَ شَعْبِهِ تَدُوبُ .

صناعدًا إلى فَلسَفَة الْحَقِيقَة

يُغَادِرُ المكانَ قَبُل أَنْ تَتُقَرض

حيواناتَّقي ألفة قوَّةٍ

	_
	2016 أبريل 2016
	قَتْلِ خَسَارَاتِ الدُّبِ الأَبْيَضِ.
	قَتُل مَاذًا ؟
	الذين يتصفون بالقتلِ
	كي ييطش بأعداء شعيه
	حركتها السَّريعة ،

Tetuán

A mi querida amiga Paloma Fernández Gomá, poeta.

Tetuán se rodea de murallas y jardines

ante los ojos del tiempo

Paloma Fernández Gomá, "Tamuda" de Espacios oblicuos

Tetuán, mi primera palabra. Nazarí de pura cepa entre dos altas y majestuosas cimas, faldas de olorosas plantas que trepan hacia la cumbre y que la hacen más rociada y lúcida. Espacio añejo de nuestro norte, regado de alegres y eternas fuentes que dan vida y recuerdan el movimiento de los periodos ya sucedidos. Añorados. Las miradas vadean el río y alcanzan los libres prados para descubrir el aliento que alimenta la ciudad y a su gente. Simulé amarla por creer que no la codiciaba, por considerar que no me conmovía; pero su calor desveló mi amor por ella y ya no hay manera de que no la pretenda. Sus fanales enfocan aves y verdor esperando el arca de las miradas ansiosas para determinar, cultamente, su belleza. Todos los habitantes ven pasar a tu eterno hijo y nadie se fija que observa cada uno de tus cobijos donde triscan alegres gatos y trinan, jubilosos, miles de coloridos pájaros; cuando el alma sube para libar miel en

el seno de un aire depurado y selecto. Ahí, día y noche, fluye música gracias al revoloteo de las blancas palomas y al susurro perpetuo de las aguas gobernadas, que no se extinguen en la vida. La fría sombra de tus bellas callejuelas apaciguan el calor que corretea por el aire. Los almuecines llaman a la oración cuando los niños flotan y un balón juguetón se esmera en pintar tu muralla con su perenne y redonda huella. Los creyentes, de viejos fundamentos, cruzan la larga travesía dejando un reguero azul que tu hijo pesa con la vista, para expresar, a escondidas, la edad de cada uno, que cruje al ser desvelada; es lo que guardan con recelo tras las celosías. Tu hijo equilibra tus travesías anudadas para desenredar el misterio del tiempo que te ha surcado sin disgustar a nadie. Muchos son los que han entonado tus perdurables y orgullosas beldades. Tu hijo, anclado en el Gorgues, se complace en ver desfilar la vida de tus habitantes. Tanto tus originarios, que te conocen, como los numerosos visitantes que se acercan y que, tiempo después, regresan a tus manos hechizados por tus encantos, se explayan para entonar las canciones que explican tu noble embrujo. Es agrado que se pasea por las arterias,

asiéndose a la belleza eterna que ofreces. El tiempo en sí es un remolino de hojas que revolotean entre las dos cumbres. Tu hijo, de tanto quererte, pierde las palabras justas para satisfacerte; abandonado a su destino, no puede exteriorizar tu gracia única, ni descubrir tus fibras más floridas. Guarda la ilusión de leer en las baladas de tus otros amantes -que ellos sí consiguen, muy versados en el manejo de la lengua-, las palabras que atinan a decir cuán bella eres, cómo cautivas a los que te contemplan, cómo brota el amor en cada morada de las manos de los vientos boreales, que llegan vivificados por el eterno rey. En Tetuán tu hijo apetece sol y aire y ve la llegada de la felicidad más intensa al sentir en sus carnes todo tu frenesí. Junto a esas canciones, tu retoño admite; siente que sus entrañas se agitan y sus tendencias se asombran al averiguar en otros lo que conoce y no puede exponer; al ver descritos calles, casas, árboles, que diariamente percibe y no alcanza a vanagloriar tanto como se merece. El viento marino, cercano, reparador, penetra por el pasillo y apaga el fuego que roe el alma de quien te quiere. Tu hijo te ha visto lluviosa, te ha admirado bañada por el sol, ha oído el trinar de tus pájaros

y se ha encandilado ante tu luna en las canciones de los poetas que te aman. ¿Qué puede darte para lograrte? ¿Es justo que se quede observando mientras otros ofrecen ramos escogidos? ¿Qué palabras rebuscar para compensar la divinidad que brindas? Todo lo paradisíaco lo han esgrimido, y ya la lengua constreñida deja un vacío que tu hijo, por desconocimiento, es posible que sea por incapacidad, no puede seguir exprimiendo porque ve que en tus alfombras floridas revive el tiempo y que se establece todo el Espacio en el lugar, dejándolo a él al margen de la creación. En sus canciones, los poetas exponen de manera agraciada y con cariño, tus maravillosas torres, tus admirables recursos, tus cafetines, la hierbabuena, el té sublime que tarda en prepararse y en consumirse como condición del mesero; empleado que pretende, con paciencia, ofrecer dulces caricias "a la menta" bajo tu apacible mirada de reina. En sus baladas, los bardos, instruyen sobre tus amaneceres y tus ocasos, tus días y tus noches de ensueño; tus excelentes y fascinantes olores naturales; muestran tus dos cumbres, coronas de reina inmortal en el aire que te labra; muestran tu brizo entre las dos montañas mecido por la fresca brisa del Mediterráneo;

entonan tus estaciones, ciclos del amor humano, que tienen un programa, desconocido más allá. Hablan de tus eternas puertas, de tu muralla, de tu gente maravillosa que revive el pasado en el presente, con toda naturalidad. Describen tus enérgicos portones arqueados y las calles empedradas que guían hasta la salida por cada una de las siete puertas. Tu hijo reconoce una existencia escurrida entre los dedos y cuida de que no aparezca el hombre apagado. Asfixiado. Dominado. Tus secretos sufren el peso de cada día que sin solemnidad pretenden abrirse al mundo que sin parar gira y brinda, esperando el día en que, a tu hijo, le den la palabra. El continuo rumor de las calles lo deja gozoso, alegre, como acequias con agua, al campesino. ¿Qué decir de Tetuán que el rapsoda no haya dicho? Tu hijo se siente rendido, sí, no por eso deja de amarte; no por eso se va a ir a pique ni convertir en zaino. Apetitos insatisfechos cubiertos por juicios que indican la ceniza que somos y seremos. Al borde del crepúsculo, tu hijo piensa en el maná que debe amasar para seguir queriéndote a pesar de su pronta oscuridad; los años pasan y no perdonan a nadie que se para en la punta del año y sueña. Recluido en su baúl del futuro, tu hijo intenta alejarse de las angustias que lo recluyen. Necesita tus ráfagas de viento que no blande, pero es feliz estando dentro, oscilando como hoja caída al roce de tu ventisca, recibiendo

tu luz que pinta de principal pasión el alma y marca el camino que hay que recorrer cuando estemos más allá de la vida. Tendida la red, la araña se pasea de naranjo a naranjo, escudriñando la noche cantarina, a la espera de una aureola incitante que ilumine su tejer y avive su ansia de conocer la ciudad como se debe. Su inagotable esperar no desespera, ya que atrapa la esencia de la vida en sus redes. Mi cuerpo despierta en su piel por las calles, donde todo existe para contemplarla, encaramado en la corona de su viento. Quisiera, como quien respira, idear una pasión especial para ella. Mi última palabra: Tetuán.

Por Mohamed Bouissef Rekab

21 DE JUNIO

Dicen que ha llegado el verano, pero nada es distinto. La noche de San Juan avivará la hoguera y el deseo carnal se encenderá de nuevo como un dardo quemando entre las piernas. Repetirán los ritos del agua y las estancias, el fuego se hará pasto de cosas inservibles que quizás fueron daño, o tan solo deseo. El jazmín y la dama de noche impregnarán con la fiereza de su alado perfume la noche en los jardines y en la playa como un rayo levantarán su vuelo el fulgor de los labios ansiosos de caricias y las manos que buscan la pasión en el loco carnaval que convocan los cuerpos, que solo agota la ceniza cuando arrasa los rosales, donde la flor del tiempo se marchita.

Dicen que ha llegado el verano, pero nada es igual porque regresa y se repite, metáfora del tiempo, el rito de la especie y sus secretos.

José Infante

(Del libro de próxima aparición Solo queda una sombra)

PRESAGIO

Seis veces fui a Bagdad para saber si era cierto, o un sueño donde se coronaban a los muertos. Descubrí que fue un presagio lo que sucedería, en la tierra del Paraíso y de las invasiones.

AMA TU HUERTO,
aunque sea pequeño,
cultívalo como si fuese tu alma,
mientras los hombres se castigan,
y se destruyen en busca del dinero,
o del poder que los corrompe magníficamente.

SUEÑO

sobre lo que vivo, y no sé si lo que vivo

es un sueño.

INICIO

La vida comenzó en la boca del lirio donde el sol dejaba sus llamas. Así es mi amor en tus labios, que se estremecen como las hojas. POR CULPA DEL AMOR

El espacio que me rodea

es el mismo tuyo,

pero las horas para mi

no son las mismas para ti,

porque cada uno vive

su tiempo, el amor, la angustia,

el dolor y la alegría distintamente.

Pero nuestros besos y la dulzura

hacen al unísono latir de prisa

el corazón con locura.

SERGIO MACÍAS

Madrid, primavera, 2018

Poemas

Abril 2018

Confieso

Confieso

que

he

derramado

vida

iY he cosechado muerte! iHe cosechado muerte! iY muerte cosecharé en lo que me queda!

El morisquillo crucificado (Epigrama)

Soy

el morisquillo errante en cuyo brazo y en cuya frente lleva surcada esta cruz que clama a los siete cielos

y a la mar

iAlláhu akbar!

Y denuncia

*iAllahumma*²

hada munkar!

Aziz Amhajour

¹ *Dios es grande,* en forma de interjección.

² Evocación de Dios o del nombre de Dios. Aquí con el sentido e intención de denunciar; de denunciar un munkar (pecado, gran injusticia).

CUENTAS DE ÁMBAR

Estoy alimentando a una serpiente, a una serpiente viviente, a una serpiente venenosa, en un brillante día soleado bajo higueras y naranjos, mientras los cucos cantan sobre el profundo pozo negro donde mi rostro brilla en aguas silenciosas. Me gustaría bucear y ahogarme, solo perteneciendo a la niebla de la orilla de aguas, mar y sueños, mientras los cormoránes se paran entre guijarros, arena, espuma blanca y cuentas de ámbar, escuchando a una canción eterna, e inmenso oro, oro olvidado, nunca antes tocado, llega finalmente a mí.

Maria do Sameiro Barroso

(Portugal)

DONDE HABITA TU RECUERDO

Tus labios son cilindros de silencio

que ruedan por un cuerpo escurridizo.

Tus ojos un cordón de cataratas

de agua gris estancada sin estrellas.

Tu rostro alcanfor chino en papel seda

al resguardo del paso de los años.

Tus piernas son las letras diagonales

del tesoro que nadie fortifica.

Tus pies una biznaga de ilusiones

que caminan por sendas poderosas.

Tus manos unos hilos de colores

enredos de un ovillo de susurros.

¿Dónde moras con alma protectora?

¿En el desván cubierto de castañas

que Afrodita asará con fiel venganza?

Una hendidura se abre en mi recuerdo.

Alicia Aza

LA BELLA TAN ANCIANA,

LA ANTIGÜEDAD VIVA

El poema de la lealtad

No Vida, no Naturaleza;

digas lo que digas

no me convences.

Mira a aquella mujer

coronada de hojas secas.

A pesar de ser bella todavía,

le has negado

no solamente el amor,

sino también la lealtad.

Sólo por ser vieja y pobre,

ciega, sorda y muda

como los sabios.

¿Qué tapan las manos

para estar también loca?

Si eres más bella todavía

que los jóvenes

pero ya no puedes aspirar

a las caricias apasionadas,
si es sólo a la lealtad
a la que puedes aspirar,
no renuncies a ella,
más bien exígela;
y podrás comprobar
que más grande que ella

no hay pasión alguna.

María Antonia Ortega

FLOR DE PRECIPICIO

Siempre fuiste flor de precipicio en el balcón sin vistas de esta playa.

Nunca quiso el viento acariciar tu rostro, ni la brisa despeinarte el alma.

Siempre fuiste volcán en el estío bajo el confín sombrío de estas aguas.

Nunca quiso la luna reflejar tus días, ni dibujar mariposas en tu espalda.

Siempre fuiste lunes de septiembre en el vaivén inquieto de estas ramas.

Nunca quiso un sueño irisar tus ojos, ni hacer temblar tus huesos hasta el alba.

Sí. Siempre fuiste flor de precipicio en las noches sin prisa del mañana.

Ramón Martínez López

(Inédito)

(Veneración)

```
Qué podemos hacer
        ante la flor, ante la lluvia..
Qué nos cabe esperar de su belleza...
su limpia permanencia.
(Someternos,
orar,
ocultar el rostro entre las manos.)
Las labios que se cierran, su tristeza...
Venerar la callada presencia del perejil,
sus finas nervaduras.
Estamos solos
frente a la terrible, la cruel belleza,
```

la inocencia del mundo.

(Despedida)

Aquel aroma a edad incierta, a amanecer perfumado de menta,

el vaho en los cristales, la humedad, el canto de los gallos...

El corral, el estiércol, el frío y la luz intacta, transparente...

Cuánto habré de olvidar, cuánto habrá de quedar abandonado...

Cuánto mundo vivido ya sin mí, como escarcha que rutila un instante, como hojarasca que dispersa la brisa.

Miguel Florián

SOBRE LA VIDA ETERNA

Una vida sin tiempo nos prometen

y es algo inconcebible, claro está.

¿Pero alguien es capaz de concebir

el universo, de abarcarlo todo

su mente sola?

Tenemos cierta idea,

igual que vemos cada día

la apariencia que damos a las cosas,

pues cada cual es universo,

un universo de universos

—me susurra en el sueño la sombra de Darío—.

Vida sin tiempo.

¿Es concebible Dios sin mundo,

hombre sin universo?

Pongámoslo al revés: ¿mundo sin Dios,

sin hombre el universo?

Será mejor que encienda un cigarrillo

antes que se diluya en humo la existencia.

Mauricio Gil Cano

Orillas

Una cesta de mimbre.

Una balsa de palos mal unidos

y adentro llanto y llanto.

Una corriente de agua que las lleva

a la otra orilla de la desesperanza.

Mas ahora pon a salvo

tus pies sobre la tierra,

tú, mujer de otro acento,

mi superviviente hermana,

mujer de bruma y arenas.

Lanza tu cuerpo animal a las encrucijadas.

Haz de tus ojos desnudos poderoso

engranaje que haga girar la lluvia,

que desbarate las fronteras,

que desborde los mapas de la ira.

Mapas

Ves la herida que se abre en otros ojos y pones ante ella un cauce seco, un desierto de sílabas.

Nunca pones un labio, ni unos huesos desnudos, sólo esa mirada, cobarde, que escondes detrás de las páginas.

Pero hoy sientes el frio de una mano que se acerca a la tuya, la curva de una boca que espera su rescate de la nieve y unos ojos que brillan—tan rasgados, impropios del país que sobre ti ha urdido la noche—. Encendidos en su propio albedrio, esos ojos extraños van marcando tu piel con signos de su exilio, sombras de aquellos que le esperan, puentes alzados contra la distancia.

No necesitas ya letras ni mapas.

Trinidad Gan

PALOMAS

No sabía que las palomas muriesen, caen desde el cielo en vertical ante mis ojos rendidas por la paz Caen abatidas por la sed, abatidas por el miedo de volar eternamente. Las palomas no mueren por muerte natural, no mueren enfermas de aflicción, no mueren las palomas. Las palomas inundan el espacio, son ángeles visibles en la tierra, son preludio de vida. Las palomas son libres y libres las contemplo inundando el espacio de mi vista. Belleza las palomas, me decoran la vista y hasta el alma y siempre su mensaje certero y puntual. No sabía que las palomas muriesen, oculta su cabeza entre sus alas como Ícaro herido, contra el suelo. Cupido derrotado, asombra su derrota, triangulo que inerte, despierta mi ignorancia.

No sabía que las palomas muriesen.

Inés María Guzmán

Inédito

ES INVIERNO EN MOJÁCAR

Quererte sin estar,

pero siendo sustancia enamorada

llegar a ti en vientos silenciosos,

hasta besarte en los ojos

y sentarme a tu puerta,

a esperar tu llegada milagrosa.

(Antonio Garrido Moraga)

al maestro erudito, al hombre luz y amigo siempre Antonio Garrido Moraga

Ya no podrá el viento pronunciar tu nombre de mar y rosa no rondará contigo los caminos de la noche en la blanquísima Mojácar junto a los amigos que siempre te acompañan en la luz de tu voz relámpago como si todo tú te bastaras para abarcar el mundo y sus sombras y arrebatarle al silencio todos los silencios en ti secretos y ahora adormecidos en el sonido de las olas que arremeten al alba contra el vacío.

En el azul desierto de los ojos una isla abundante de risas y palabras una luz arcoíris que no cesa una llama infinita

los colores más bellos en la espuma marina de la tarde de vuelta siempre a los senderos del verbo lúcido y amantísimo que convierte la noche en huella y fulgor de vida diamantina procesión de sílabas en alas hacia el cielo de aquel clamor del aire en tu voz poderosa de luna y de pájaro que alivia la tristeza del hombre en la tierra y aviva la esperanza de vivir luminoso en los días y las noches de la mar en Mojácar.

Es invierno en mi alma
en la playa desierta de esta aurora
de enero que grita y duele
en las pupilas de Antonio
que clava sus colmillos de fiera
en los espejos del tiempo
muy adentro de la mar
de su mar mediterráneo
tan azul y tan alegre
en sus labios delirio

de un fuego incontenible

que mora en los caminos

de una noche en Mojácar

para el recuerdo la última

junto a su lado vivos

los versos que al albur

dictaba el aire

bajo la discreta luz de los faros de un coche

y el aroma de risas altísimas

incesantes

de aquel juglar de la camaradería

príncipe de las letras hispanas

amado Antoñón por siempre.

Es invierno en Mojácar

y desde el monte la mar

se hace grande en Antonio

en sus manos carnosas y blancas

como allá arriba Mojácar

en los labios del cielo.

Llueve tristeza en Mojácar

y en el alma es invierno.

José Antonio Santano

Lunes, febrero 26, 2018

Cuando el almendro empieza a florecer, eclosionan flores blancas por todas partes, pétalos, polen. La inflamación de la estación más brillante; caen lentas como copos de nieve, flores, flores, caen, llenan los campos, amado, y tú me dices ven, camina sobre el manto blanco, flores inflamadas, y abejas danzarinas que cantan su canto de flores, amada, ven, y vienen mariposas, y vienen orugas, amada, ven, camina por el manto blanco, y las copas de los árboles se abrazan sin tocarse.

Virginia Fernández Collado

UN VACÍO ROTO

El suelo intenso, las paredes húmedas,

y un vacío roto en pedazos,

cubrían la séptima habitación.

Caminó despacio

por aquel jardín con zócalo oxidado,

transitó por estrechos rincones,

por los vértices del desván

entre silencios prematuros

y penumbras rígidas,

caminó íntegro por aquel estirado pasillo.

Y no tuvo retorno.

La lluvia perezosa

Sentado en el fondo del silencio,

la lluvia silenciosa

gira lentamente

a través de la noche.

Va limpiando las sombras

y el pulso sostiene un nombre:

Tu vacío.

Isabel Romero

Poemas inéditos

Tres poemas de inspiración sufí

Kenza Saadi, 2017

México

Ι

Está sólo en amar

Está sólo en amar.

Que no te importe el mundo

déjalo pulverizarse.

Una vez hecho,

El amor brillará tan intensamente

que todo el polvo se levantará.

Así que siéntate tranquilamente en medio de todo,

deja que se arremoline y se mueva.

Cierra los ojos

y escucha el silencio.

El polvo se asentará

Tranquilamente.

Créeme.

El amor puede hacer esto, sabes.

ΙΙ

Guarda tu amor secreto

Guarda tu amor secreto.

No lo susurres

ni al viento,

o será llevado por el mundo

y se perderá en la cacofonía de la humanidad.

Guárdalo en tu corazón

como un suave poema

cada palabra

rimando con tu respiración.

Guárdalo en tus ojos

luz brillante

párpados cerrados.

Guárdalo en tu puño

estrechamente entre tus dedos,

no lo dejes escurrir

Guarda tu amor secreto.

Es tan grade y tan luminoso

nadie lo podrá entender.

Así que déjalo ser

silencio.

III

Lo que el amor no es

El amor no crece.

No puede siendo, inconmensurable.

No es un árbol,

no es una flor,

no es el cielo,

tampoco una nube, ni una estrella.

No está en los monumentos

ni en las piedras apiladas

para la auto glorificación.

El amor no es el infinito.

El amor no puede ser delimitado.

No está en las palabras de este poema,

no está en el movimiento de mi pluma,

tampoco está en mi mente.

Mira lo que el amor no es,

y sabrás lo que es.

"Albaricoque"

LUIS CERNUDA se desnuda en la nube de la extraña entraña del poniente, allá a lo lejos, al horizonte entrevelado... meditando auroras meridionales, ensoñando clemencias sin ultrajes, elevando el tono del sentido latir, avanzando en la lívida mañana, en la pleamar que alcanza al río hasta su nodal urbe nadal: iSevilla! Meditare pletóricos pulsos mayestáticos a la luz crepuscular de los naranjos, abriéndose al oleaje verdoso del parque, pausándose a la orilla de la torre soberana, acuñando festejos en la del Oro, reverenciando ribetes junto a la ribera: cañas, juncos, palmas, peces, ruiseñores... y un rumor balsámico sobre la brisa que le susurra romances soterrados. No quiero que malhieras su corazón, ingrata, ni que malgastes tus palabras zahiriendo su noble pecho de azahar y jazmines. Pues parecieres, víbora, indigna y pestilente como una ciénaga, que derrumbases la libertad; no reprendas el amor calmado en su quietud honesta y franca: no eres clámide de Occidente; si fueses madre, otro espolón te cantase.

CASABLANCA

Ι

Cuando desembarcas en Casablanca te acuerdas de Humphrey Bogart y la famosa escena de hombre duro que fuma sobre el piano.
"Sam, tócala de nuevo",
que nunca dijo,
porque solo existe lo que recuerdas,
porque lo que se cuenta
termina por ocurrir aunque nunca
de los nunca ocurriera.
Tócala de nuevo hasta la alborada,
que retumbe otra vez La Marsellesa
en el café de Rick.
iSam, tócala de nuevo!

ΙΙ

Como cualquier aspirante a marino entré en la Mezquita-Basilical del Rey Hassan II, que yace junto al océano Atlántico como un gran mausoleo de ballena varada tierra adentro.

Allí descubrí que la perfección de la arquitectura puesta al servicio del espíritu hace grande la fe.

La grandiosidad del mar me confirma que soy apenas una gota de agua.

Sopla el aire mientras miro a la Meca, que Alá sea compasivo conmigo.

PATIOS DE LA PRIMAVERA

A los patios portuenses y a sus vecinos

La ciudad reluce preñada de flores, que causan amores a aquel que las mira; las casas se abren; la gente recorre lugares coquetos preñados de vida.

Son las rosas, los geranios; son olores. Son abonos; son un pozo de locura; son el sol y azulejos de colores, son macetas, son estrellas y es la luna.

Son Abril y Mayo borrachos de vino, de colores vivos que llenan el atrio. Familias enteras; son muchos vecinos los que en Primavera decoran sus patios.

Francisco Aurelio Dávila Rosso

En las raíces

Otra vez agosto en pedazos. Y tiemblan los cristales al clavar la persiana en sus raíces con la misma violencia de otros años.

Tú. Y la tristeza. El cielo y los insectos. Las voces que parecen alumbrar, desde lejos, nuestro mundo en penumbra. Es la vida de otra gente.

También sé llorar de memoria y tiemblo cuando cierras la persiana o mis ojos.

Se aleja el verano por donde vino. Ya no recuerdo el aliento del mar. Ya miré a la muerte los días cortos: es dolor abisal dejar de respirarte.

Julio

Voy a contarte un sueño.

Distinguí tu sabor a oscuras, en el acantilado. Y me llenó la noche, de golpe.

Cerré muy bien los puños, las piernas, y la boca después de abrir el alma.

Te retuve la vida por dentro.

Con mi sangre y tu voz.

En julio.

Un día justo antes de tu boda, faltando ya nueve para mi cumpleaños.

Helena

Colecciona relámpagos.

Tiene seis años. No quiere dormir sola.

Tras su ventana aúlla el peligro. Lo sabe bien, porque a pesar del techo cuajado de estrellas, y media luna, soñó una vez con sombras, avispas, monstruos líquidos y lluvia silenciosa sin tormenta.

Helena nunca quiere dormir sola.

Acaricio sus manos y entonces todo calla de repente.

Rosario Troncoso

Los cuentos del abuelo

Dime abuelo

¿Por qué estás callado?

Tus ojos tienen color de la niebla,

Son como dos tumbas

Bajo un cielo de invierno,

Reflejan un par de momias

Que tiemblan en el infierno,

íNo te calles abuelo!

¿Quién me contara un cuento hoy?

íAy no te mueras abuelo!

Que has escrito de tu sudor

Cada página de esta patria,

Y has regado de tu sabiduría

Cada trozoeste sendero,

Si te vas

¿Quién me contara esos cuentos

Por las largas noches

De frio y de miedo?

En la escuela solo me enseñaron a calcular

La distancia entre el pueblo y el estado,

Y que todos los hombres son iguales

Tal amo tal esclavo,

Pero en el colegio de la vida

He visto tantos jaleos:

Guerras frías

Guerras familiares

Guerras civiles,

Que nos sumergen siempre en duelo,

Pero es que el petróleo

En vez de hacer nuestra fortuna

Trae ruina a nuestro pueblo,

Abuelo

En los libros de Historia

Había leído sobre el bombardeo

De Hiroshima

La carnicería de Sabrá y Chatila

¿De cuál de ellas fuiste testigo?

En las calles abuelo

No he visto a los niños jugando

Porque están encerrados en sus cuartos

Jugando Nintendo,

Las guerras han empezado de este modo

Con los niños

Lavándoles el cerebro con los juegos

De karate y boxeo,

Abuelo, en los jardines de Mosul

Me han dicho que los arboles han Ilorado

Por las bibliotecas que asesinaron los pirómanos

Por las cenizas de todo un tesoro,

En los cárceles como Aboghrib

Los muros han visto

Verdaderas películas de terror,

Y en los arsenales

La tecnología ha triunfado,

Los científicos han fabricado

Bombas como huevos

Que tratan a los hombres como pañuelos,

Si...armas nucleares

Que engendran todavía

Cadenas de retrasados,

Si te vas abuelo

¿Quién me contara los cuentos

De Ali Baba y los ladrones

Y de la lámpara de Aladino?

iAy, los cuentos de mil y una noches

Que nacieron en Bagdad

Y hoy mueren contigo!

XII Certamen de Poesía "Encuentros Por La Paz" San Pablo de Buceite 2017 (poema ganador)

Andalucía, Paz solidaria

Tendidas Ileva sus manos

Sin cáñamo ni esparto.

Abrazando nuestros llantos.

Allá se ve al hermano

Alejando el espanto.

Cubre con su Paz y mantos.

Andalucía ya acoge

Al no nacido del parto.

Siembra amores en sus cantos.

Soy andaluz y no lo soy,

Vibro con su exceso de amor,

Soy el solidario andaluz.

En su norte hallan el sur,

Brazos abiertos con el sol,

Andalucía siembra amor.

Desiertos y mares sin fin

Se olvidan al amanecer

Viendo el alma renacer.

Y vuelve la esperanza

Al alma hueca, apátrida.

En la sierra verdiblanca.

Alma y heridas se vierten

En la sacra fraternidad

De las iras de las eras.

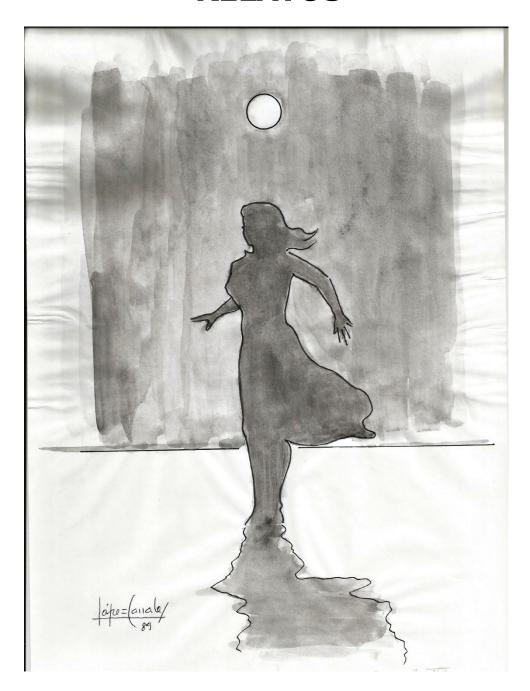
Dios bendiga Andalucía

Hermana de humanidad.

Dios le de Paz en su tierra.

Ahmed Mohamed Mgara

RELATOS



Dibujo del pintor Antonio López Canales (archivos de P.F.G.)

EL VALOR DEL TIEMPO

Juan Antonio Palacios Escobar

Somos en cualquiera de nuestras circunstancias y a lo largo y ancho de nuestras vidas, tiempo y espacio. Y si importante resulta saber ocupar nuestro lugar en el espacio, igual lo es saber administrar nuestro tiempo. Y hacerlo disfrutando de nosotros mismos y de los nuestros.

Lo deseable es que nuestro guión sea una historia de éxitos de distintos olores y colores, en la que no podemos perder nunca el papel de protagonistas aunque mucha gente quiera relegarnos a ser meros testigos mudos de lo que sucede, desde las alegrías a las tristezas pasando por los miedos y valentías.

Con excesiva frecuencia malgastamos nuestro tiempo como si fuéramos a ser eternos y nos sobrara en la brevedad de la vida, y nos dedicamos a acumular posesiones y riquezas y en ese menester perdemos el mayor de los tesoros, nuestro tiempo.

Pasados los años, nos damos cuenta de nuestro error y comprobamos como decía Steve Jobs que "el tiempo es limitado y no podemos malgastarlo viviendo la vida de otro sino la nuestra y que todo lo demás es secundario"

Todos lo vivimos y lo disfrutamos, pero no sabemos explicar qué es ni tampoco en la mayoría de las ocasiones como utilizarlo, por muchos planes y proyectos que tengamos. No sé a ustedes queridos lectores, pero a mí me dan miedo aquellos que están seguros de lo que deben hacer y cómo en cada momento dogmatizan y pontifican.

Cuando convivimos con los demás lo más preciado que podemos darle es nuestro tiempo, porque como decía Mario Benedetti "Cinco minutos bastan para soñar toda una vida, así de relativo es el tiempo" y demasiadas veces y muy tarde nos damos cuenta que no disponemos de él para tener prisa, ya que como decía Napoleón "Puedes pedirme cualquier cosa que quieras, excepto tiempo"

Literariamente a los escritores nos gusta jugar con el tiempo, es un recurso rico para cualquier personaje e historia, y afirmamos con rotundidad que es inflexible y que no se detiene aunque en ocasiones tengamos la sensación de todo lo contrario.

En el mundo actual y con los avances de la ciencia estamos instalados en la obsesión de controlarlo , porque hemos comprobado que no podemos alargarlo por mucho que nos empeñemos en ello , que no tenemos el poder de estirarlo por muy magos que parezcamos , ni comprarlo por muy poderosos y ricos que seamos.

Vivimos unos momentos apasionantes en los que hay gente ocupadísima y atareada, cargadas de trabajo en gilipolleces varias que exclaman a todo el que quiera oírle y al que no también **"no tengo tiempo"**, y por muchas horas que tuviera el día a nuestro sujeto, le faltarían para hacer un montón de cosas de las que podría prescindir y no pasaría nada.

En esta rueda de las prisas y ansiedades, las crisis globales y profundas, las indignaciones y rebeliones, los cambios y las reformas, los avances y los retrocesos, los cambios y los inmovilismos, debemos priorizar lo importante sobre lo urgente.

Cada día que pasa tenemos más experiencia y menos vida, y es que esa es la gran contradicción del gran capital de nuestro camino por este mundo, el tiempo, cuanto más transcurre, menos nos queda. De ahí la importancia que tiene que lo aprovechemos bien, con eficiencia y productividad.

Hay quienes emplean el máximo para obtener el mínimo y quienes hacen justamente lo contrario, dilapidan las hojas del calendario en cuestiones inútiles que nada le aportan. Nuestras vidas son como los ascensores, subimos y bajamos permanentemente, pero hemos de saber en qué piso hemos de pararnos y apearnos.

Aunque en demasiadas ocasiones, más de las que nos creemos, perdemos el norte y la perspectiva, no debemos olvidar que todos los momentos pueden ser igual de aprovechables, y que el fatalismo es más producto de nuestra falta de confianza que del azar.

Saber usar nuestro tiempo es uno de los grandes retos de nuestra sociedad. Con demasiada frecuencia nos quejamos y lamentamos, de que nos falta y lo poco que cunde, como lo malgastamos en aquello que no nos interesa ni nos aporta nada, y dramáticamente, con los años, nos damos cuenta que tiempo pasado no recuperado.

Y no se nos olvide que por mucho que queramos ralentizarlo, el tiempo pasa rápidamente, que el que pase nunca volverá ni nos lo pueden compensar y que como es la cosa más preciada que poseemos, perderlo es una actividad muy peligrosa, nadie nos lo podrá pagar como el dinero que nos deben.

En los momentos que vivimos, los poderes económicos intentan controlar nuestros tiempos de consumidores y usuarios, quizás porque es uno de los más eficaces mecanismos de saber dónde estamos y qué hacemos, y en esa obsesión corremos sin parar, acabamos eliminando las actividades gratificantes y no hacemos un hueco para reflexionar, ordenar y planificar qué queremos hacer para conseguir nuestro bienestar y no ser una víctima del estrés.

A partir de ahora, les recomiendo queridos lectores, que cojan una hoja de papel y comiencen a apuntar los sueños y los retos que tienen pendientes y por favor, no pierdan ni un segundo e intenten conseguirlos.

Una historia vulgar

Mohamed Bouissef Rekab

No hagas de la vida un juego (Sentencia popular)

Y cuando le cuento de manera abreviada lo que aconteció, aparenta tomárselo como algo trivial, como si nada hubiera ocurrido, como si no fuera él el primer interesado y que me contrató para esta tarea. Ni siquiera levanta la vista para mostrar su acuerdo o su discrepancia. Con las manos unidas por los dedos entrecruzados, descansando en el regazo y la cabeza gacha, balbucea algo que no alcanzo a entender. Su voz es tan baja que no mueve el aire que espera delante de sus narices para ser absorbido.

Le repito, imitando el tono de su voz, que la idea de espiarla fue de él y que le aportaba los datos que me pidió, y que debía verlos. Tampoco reacciona. Se mantiene paralizado, encorvado; como si fuera una persona decrépita. Su inclinación lo hace más viejo de lo que en realidad es. Parecía temerle al resultado de mis pesquisas, de ahí su silencio, probablemente.

Decido relatarle todo desde el principio, alzando la voz para atraer su atención y conseguir que me diga algo. Tenía que enseñarle fotos, dirección y darle las señas particulares de esos sujetos –las que llegué a apreciar, porque las personas estaban dentro del piso y las imágenes no eran nítidas.

Esa mañana cambia de itinerario y, en lugar de dirigirse al trabajo, toma la carretera que lleva a los aledaños de la ciudad. Me mantengo a buena distancia para que no descubra mi presencia. El color de su vehículo me permite controlarla sin tener que acercarme en demasía. Se detiene en una gasolinera y rápidamente me paro a la derecha, con las cuatro luces balizas intermitentes encendidas. Allí saco un par de fotos que después le enseñaré a usted con el resto de instantáneas que he tomado. Pongo delante de mí, en el asiento del copiloto, un carné para tomar notas en el que voy apuntando lo que ella hace y a qué hora. Cada vez que toma una arteria apunto el nombre para no olvidarme. Me mantengo detrás de ella hasta que alcanza al número 22 de la calle Coimbra, donde aparca. Del maletero saca una bolsa y llama en el timbre de ese edificio. Se abre el portal y ella entra. Se encienden las luces del piso de la derecha en la parte baja. Los veo cambiar de un sitio a otro en la casa que ocupa el lado derecho del edificio; me fijo con más detenimiento y veo que un tercer individuo se mueve entre ellos dos, no llego a saber si es mujer u hombre.

Me acerco a la puerta e intento ver más claro, de manera disimulada, lo que hacen las personas que ocupan el apartamento. Vislumbro a través de los visillos dos imágenes de pie y gesticulando. Aguzo la vista y me aseguro que sí hay otra persona con ellos; ésta sentada. No me llega ningún ruido. Diviso luego que la persona sentada, se pone de pie y sale a toda prisa de la habitación en la que están. No tengo acceso visual a la casa por ninguna parte porque a cada lado del 22, hay otros edificios. Saco un par de instantáneas que no me satisfacen del todo. Me retiro al coche y espero acontecimientos.

Tarda más de una hora en salir. Lo hace sola y aparenta aflicción; la bolsa se ha quedado en la casa de esos individuos. Antes de que ella arranque el coche, bajan la persiana de la casa. Después, ella se dirige a su lugar de trabajo y yo puedo ir a tomarme un descanso.

Sale de la oficina exactamente a la hora de finalizar la jornada oficial. Su recorrido es el normal; del trabajo a la casa familiar. Cuando se incorpora a la oficina ya no vuelve a salir; lo tengo comprobado.

Regreso frente al edificio de la calle Coimbra. La persiana sigue echada. Por la calle hay unas cuantas personas que van y vienen sin fijarse en los demás. En una esquina, junto al edificio número 23, hay un quiosco. Compro un periódico que no me hacía ninguna falta y, como si la cosa no revistiera mayor importancia, le pregunto al dueño del negocio si el apartamento de la derecha del número 22 está ya desocupado. El vendedor me explica que la señora que vive en esa residencia no le ha dicho que pensara mudarse. Le mentí diciendo que seguramente me habría equivocado o que me explicarían mal dónde estaba la casa que iba a quedarse vacía y que yo pensaba alquilar. Añado que el señor José, el inquilino de ese supuesto piso, afirmó que se mudaría a otra ciudad. El negociante de periódicos y revistas me dice que el que ocupa la casa de abajo del 22 no se llama José, que su nombre es Teófilo, el marido de María, y son los dueños de su piso; si yo quería alquilar alguna casa tenía que buscar mejor la que me habían indicado.

Voy a una tienda de comestibles frente a la acera del edificio número 22 y le pregunto a la dependienta por Teófilo, el dueño de la casa de abajo —esa de ahí enfrente, le señalo—, si todavía sigue de viaje, porque tengo que verlo para un tema de trabajo. iAh, que ya ha encontrado trabajo, qué bien! Seguro que María estará contenta, porque al pobre no lo aceptaban en ninguna parte, después del tema de su despido —me dice la guapa dependienta. Ya sé cómo se llama ese individuo y que no tiene trabajo. Como verá usted, no me he dejado nada sin apuntar.

Cuando me llama para pedirme que siga a su mujer, me explica que me asegure de quién es el individuo con el que está relacionada; que descubra su nombre, dónde trabaja, si tiene familia o no, y que el resultado de mis indagaciones permanezca secreto, únicamente él debía conocer las investigaciones que llevase a cabo.

Él no sabría cómo descubrir nada, tampoco podía, de ahí que contactara conmigo. Ella tenía una aventura por ahí, sin ninguna duda. Llegar a descubrir la realidad sería un incentivo para seguir viviendo o un estímulo para terminar con todo. Ese mes ella salía continuamente sin darle ninguna explicación, sobre todo después de recibir una llamada muy sospechosa; como él estaba obligado a permanecer en casa, no podría alcanzar la verdad más que ayudándose de alguien.

No había comunicación entre ellos; cosa que antes no pasaba. Ella aducía que la necesitaban en el trabajo, que eso lo dominaba todo y justificaba sus ausencias. Cuando regresaba de la calle, era tan solícita, agradable y afectuosa como siempre.

Él no se atrevía a pedirle más explicaciones y tampoco a hablarle de esa dudosa llamada telefónica que lo tenía amargado. ¿A dónde iba cada vez que lo dejaba solo? ¿Cómo era posible que tuviese tanto trabajo? La ansiedad podía con él, su mente no dejaba de imaginarse ideas que lo inquietaban, lo martirizaban.

Cuando ella salía, le acercaba los mandos del televisor a sabiendas de que él no solía ver las tonterías que daban-, ponía los teléfonos fijo y móvil a su alcance, y le preguntaba si le apetecía algo de comer para dejárselo encima de la mesa. Parecía como que no podía quejarse pero, cuando profundizaba en sus pensamientos, se creía engañado, rebajado y burlado.

Ahora no podía moverse más que con la ayuda de una silla de ruedas, pero antes había sido un excelente gimnasta y demostró siempre su fuerza corporal. Ella se enorgullecía de su marido. Pero las circunstancias de la vida reservan acontecimientos inesperados y algunas veces son nefastos. Así le ocurrió a él. El accidente lo dejó maltrecho. La columna vertebral afectada, la parálisis de las piernas lo alejó del mundo confinándolo en la casa. Posiblemente eso lo condujo a la desesperación ante el secretismo de ella y lo dejaba frente a la incertidumbre de qué hacer con su vida y le producía nuevas formas de desilusión y desencanto. Se veía débil para seguir viviendo. Llevaba un mes infernal.

El detective le informaba de los resultados de su persecución.

Sí, ella había ido a ver a un individuo, le daba el nombre de la calle y el número del edificio, se lo enseñaba todo por escrito. El hombre vivía en esa casa, su nombre estaba en el carné de notas que le mostraba; también había otra persona en la misma casa, según las explicaciones del investigador. Las fotos, aunque no fueran más que siluetas, dejaban a las claras que se conocían desde hacía tiempo; estuvieron bastante rato en la casa charlando. El investigador hablaba despacio pero alzando la voz, mostrando las pruebas que había recogido y que él ojea por primera vez.

De pronto él se incorpora en su silla, manteniéndose sentado, y sonríe. Su semblante pierde tristeza y desaparece su posición encorvada. El detective considera que, por fin, el hombre reacciona. Parece feliz. No le da tiempo para decirle que había otra persona en esa casa.

Me pide que vuelva a la vivienda del 22 de la calle Coimbra y que me asegure del nombre completo de la, o las personas que ahí residen. Además, me dice que me cerciore si ella se ve o no con otra persona que no sean esas dos. Me pareció raro verlo sonreír. ¿Qué le hizo cambiar? Yo sabía que la mujer no mantenía ninguna relación con nadie y que únicamente ese hombre, y la persona que le acompañaba, se veían con ella.

Teófilo sabía que la policía podía detenerlo por la calle si en el trabajo daban cuenta de su escamoteo.

En sus charlas en casa, reconocía su culpa pero no admitía que se lo repitieran. Se apoderó de un dinero que no era suyo, lo acepta. María, su mujer, no se atrevía a hablar sobre el tema ni, sobre todo, referirse a que ese

dinero fue a parar a las casas de juego. Si lo exponía, se arriesgaba a oír sus gritos y no lo aceptaba, no estaba para más jaleo.

Su marido lo perdió todo y tenían que solucionar el problema pronto, antes de que fuera tarde.

El joven consideró que ganar en esos tugurios era pan comido y, al principio, es lo que pasó. Ganó tres o cuatro veces y creyó que era uno de esos individuos suertudos; que eso pasaría siempre que jugara. Se enganchó al póker. Los ahorros familiares desaparecieron y los problemas económicos y con su esposa empezaron a hacerse visibles.

Siempre que se ponía ante una mesa de juego, como todo ludópata, consideraba que esa vez sí iba a ganar.

Un fin de semana, en el trabajo, sabiendo que nadie notaría la desaparición de un dinero que había en la caja fuerte y que él mismo controlaba, lo cogió. Estaba seguro de que esa vez la suerte le acompañaría. Podría devolverlo todo el lunes por la mañana antes de que se abriera la oficina.

Sus jefes, al enterarse del desfalco, le dieron hasta fin de mes para devolver el dinero sustraído y que debía abandonar su puesto de trabajo.

Tiempo después, María, a escondidas, telefonea a su cuñada. Le da la mala noticia: tienen que vender el piso para restituir el dinero que su marido había cogido y perdido, pero le pide que por favor no se lo indique a su hermano para no empeorar más aún su ya deteriorada salud.

Andando despacio me acerco al portal y me fijo en los nombres de los habitantes de los apartamentos del número 22. Me detengo en el Bajo derecha... Se trata de Teófilo Alonso Gómez; también está el nombre de una mujer, María Sendero Camacho: los mismos apellidos que mi cliente iVaya coincidencia!

Me alejo un poco y apunto los nombres completos de ambas personas.

SE ALQUILARÁ

Paco Tejedo

Con los miles de viviendas, chalés, pisos y apartamentos vacíos que había y me tuve que encaprichar precisamente de ese, con tan singular propietario.

Al señor Leonardo, se advierten las primeras canas en su cabeza, le envolvían las sospechas de que estaba medio chiflado. Calzaba pies de plomo y, hombre ilusionado, desconfiaba de la realidad y sus rutinas. Reservaba la convicción únicamente para la certeza que le proporcionaban sus sueños. Un tipo raro.

Alguien me había dicho que el señor Leonardo alquilaba un apartamento en primera línea de playa. Me acerqué a verlo, pero estaba cerrado. Sin duda, aquel era el apartamento que estaba buscando en mis fantasías literarias: un quinto piso, con vistas al mar y al olvido. Pensaba aislarme durante un año, concluir mi novela y escribir algún que otro relato.

Pregunté a una vecina del cuarto piso, que me abrió la puerta y me dio sobrada información sobre la casa, sobre los misterios del propietario, el señor Leonardo, y sobre el otro apartamento que se alquilaba, también en el quinto, pero orientado hacia la montaña.

El asunto se puso triste desde el primer momento, pues lo que yo pensaba que era una equivocación en el tiempo verbal —el futuro "SE ALQUILARÁ", en vez del presente "SE ALQUILA"— no se debía a un error en la trascripción, sino al firme convencimiento del señor Leonardo de que las casas nuevas hay que dejarlas envejecer para que se asienten.

Nunca había oído nada que se le pareciera lo más mínimo, excepto en algún cuento o en los escasos episodios inesperados con que uno se tropieza en las novelas.

Me presenté en su casa con el convencimiento de que si no pensaba alquilar el piso nuevo, tampoco estaría dispuesto a enseñármelo. Me equivoqué de medio a medio. Quedó conmigo en ese mismo instante; hizo tintinear las llaves y con una sonrisa se puso a mi servicio.

—Usted mismo, señorita, se cerciorará de que la casa aún no está lista para ser habitada.

Pensé para mis adentros que se referiría a que faltaba algún espejo en el baño, algún enchufe, unos apliques. Quizás alguna estantería que cojeaba, algún cuadro de adorno por colgar, un último retoque a los armarios empotrados. Nada importante, mientras hubiese cama, ducha, horno en la cocina y una terraza donde mirar «la mar cómo es ancha y larga».

Cuando abrió la puerta, la casa echó el aliento a nuevo, tan sólo superado por el olorcillo de los automóviles al estrenarlos. Le dio al interruptor general y la luz eléctrica, que se encendió sin convicción, se fue apoderando de la oscuridad del recibidor, de los dos cuartos de baño, de las habitaciones, de la cocina y del comedor. En el vestíbulo silencioso, sobre el mármol de una peana, como para darnos la bienvenida, reposaba una pequeña escultura en bronce de un ángel a punto de volar.

55

El apartamento me pareció magnífico y estaría dispuesta a pagar lo que me pidiera, siempre que no fuera una cantidad desorbitada. No me dio tiempo a pensar, tampoco a soñar. El dueño, afable pero firme, se encargó de que a mi sueño se le desvanecieran las ilusiones y de que yo pusiera los pies en el suelo.

—Como habrá podido observar —sentenció el señor Leonardo mientras los señalaba—, los muebles no se llevan bien entre sí y mucho menos con esas paredes de tonos crema. La mesa del comedor no tiene esperanzas de casar con esa reproducción de Picasso de su etapa azul, ni menos todavía, con esa copia del Bodegón con lagartija de Degás. Los cuartos de baño se intimidan mutuamente y los rayos de sol que se cuelan por las rendijas de las persianas asombran a las paredes y dejan en ellas imperceptibles huellas de cansancio. Si fuéramos capaces de pasear en silencio, se daría cuenta de que una casa nueva está siempre llena de amenazas. Yo he tenido que permanecer inmóvil durante media hora para poder sorprender distraída a la sala de estar y percatarme de que los cuadros están confusos, de que la planta de plástico que adorna ese rincón no puede superar su angustia artificial o de que las cañerías roncan a la hora de la siesta. Las casas, los pisos y apartamentos nuevos, de entrada, preparan una trampa al dueño, guardan un silencio mal entendido y presentan una imagen falsa que da la impresión de luminosidad, amplitud y descanso. Argumentos convincentes para un propietario desprevenido que se deja abrumar por la ilusión de una morada recién hecha. Un astuto señuelo, como el del pan recién sacado del horno, atractivo, oloroso, caliente, pero indigesto. Hay que dejar que se enfríe un poco y luego comérselo crujiente. Del mismo modo, la casa acabada de construir tiene que reposar para que se asiente y todas las piezas encajen. Si la casa resiste el paso del tiempo, demuestra su firmeza; si además se muestra capaz de soportar la soledad, entonces la casa se torna comprensiva y confortable, los muebles se toleran, los cuartos de baño no se enzarzan en discusiones y el comedor vibra con una ligera emoción.

Las palabras del señor Leonardo cayeron en mi corazón y empezaron a hundirse de inmediato. Ni que decir tiene que, como mujer pragmática en la vida, no entendí nada de esta filosofía utópica de la vivienda. Mi nombre se sumaba a la interminable lista de los que pensaban, con razón, que el señor Leonardo estaba loco o le faltaba apenas un paso para estarlo. No obstante, como escritora, pensé que el personaje del señor Leonardo no rozaba ni la caricatura ni el esperpento, sino que más bien era un personaje corriente, cuyas palabras, próximas a la poesía de lo cotidiano, eran verosímiles, si partimos de la convención generalizada de que la realidad es un misterio. Tras este pensamiento fugaz de fe dubitativa en la verdad poética, las palabras del señor Leonardo se recuperaron y salieron a flote. Menos mal. Si hubiesen llegado a ahogarse, no hubiera tenido ninguna posibilidad de que me alquilase el apartamento. Yo misma, desesperanzada, hubiera desistido de obtener esa terraza con vistas al infinito.

—No, no me haga preguntas. Si algún día quiere que le alquile este piso, debe resignarse a esperar. Hay quien compra una casa para dejarla en herencia. No es infrecuente el caso de los que, antes de comprarla, ya piensan en venderla. Son razones mercantiles vulgares y corrientes que no me interesan nada. Desde el primer instante han convertido sus casas en objetos desganados e inertes,. Por las venas de esas casas solo circula sangre petrificada. Yo soy de los que puede comprar una casa para inundarla, para imaginar disparates, para esconder arbolitos en la oscuridad, para llenarla de pájaros, para vaciarla de recuerdos, para poder entrar por las ventanas, o como en este caso, para desgastarla, para ver cómo

resiste el paso del tiempo en soledad, asienta techos y paredes, a la par que obliga a los objetos a ponerse de acuerdo. Una manía tan respetable como la de los que compran una casa simplemente para vivir agazapados en el interior de su soledad y que sus paredes los protejan, como un búnker, del fuego de artillería con el que, desde las plazas, calles y jardines, les acomete la realidad.

El señor Leonardo dejó caer una mirada sobre mí, como si me hubiese dado una palmadita de conmiseración en la espalda y pretendiese desanimar mi intención de alquilar la casa.

—Me gusta su casa —dije convencida de amor a primera vista—. Ahora mismo me pondría a vivir en ella sin pensármelo dos veces.

—No se lo permitiré. No me mueve el afán especulativo de cobrar un alquiler exagerado de acuerdo con su manifiesto interés en convertirse en mi inquilina. Es evidente que la casa tiene que ir adquiriendo experiencia y, poco a poco, lograr una sólida madurez, una consistente entereza. La soledad a la que la someto es una medida preventiva para que la vivienda sepa ser acogedora con la gente que deberá habitarla un día. Mi casa todavía no está preparada, carece de la pericia que proporciona el paso de los días y de los acontecimientos.

A medida que avanzaba el discurso del señor Leonardo, menguaban mis esperanzas de conseguir el alquiler de esa casa, perfecta para mi trabajo.

Cuando finalmente me enseñó la terraza abalconada, fantástico pasatiempo con el mar como único paisaje, se acrecentó mi pena al pensar que por nada del mundo me alquilaría el apartamento de inmediato y que la monótona nana de las olas no acunaría mis sueños, la semana próxima. Eso esperaba en la mejor de mis previsiones, habida cuenta de que todo el mundo, en medio de una crisis generalizada, deseaba vender y alquilar para hacer más soportable los gastos y no tener las viviendas paradas e improductivas. Por lo que estaba viendo y oyendo, todo el mundo no incluía al señor Leonardo.

—Aquí tiene, señorita, una terraza resignada a la amenaza diaria de la brisa marina y al cansancio del sol de mediodía. Es la única parte de la casa que realmente se desgasta al ritmo que yo imaginaba, con las inclemencias de la intemperie y el rumor incansable del mar cercano.

Cuatro cuadros con ingenuos motivos florales adornaban las dos paredes laterales. Las pinturas estaban demacradas. El salitre había ahogado los pétalos y el sol había quemado sus fantasías de color. Pero la terraza me parecía maravillosa, hasta el punto de deiarme anonadada.

El señor Leonardo interrumpió mi justificado desaliento ante la manifiesta imposibilidad de conseguir esa vivienda:

- —Puede alquilar el piso del vecino.
- —No me interesa —contesté simulando entereza—, da a la montaña. Mi casa de la capital, también mira la montaña; la tengo demasiado vista. La rutina no es buena para poder escribir. Se acaba escribiendo siempre sobre lo mismo.
 - ¿Así que es escritora? ¿Eso da para vivir?

Atajé por lo sano para que no diera pábulo a las suspicacias.

—Suficiente para adelantar el alguiler de medio año y poder tomar café.

De nada sirvió que el señor Leonardo conjeturara que la casa estaría en condiciones confortables dentro de un año, salvo que un incidente grave acelerase su desgaste, avanzase su madurez y precipitara su pesadumbre en pocos días.

Mientras tanto, podía alquilar el apartamento vecino que miraba soñoliento la montaña y el atardecer. Eso hice, alquilarlo. Le arranqué la promesa de que yo sería la primera en enterarme, cuando el letrero de "SE ALQUILARÁ" perdiese la ilusión de futuro y pasara a la única realidad palpable que es el ahora, expresada por el presente "SE ALQUILA".

Llevaba ya tres meses viviendo en el piso que daba la espalda al mar y la cara a la montaña. De repente se me ocurrió una descabellada idea para que el señor Leonardo abandonase su intrigante empecinamiento en que la casa madurase como si fuera una fruta verde, y que accediese a alquilarme el apartamento con la imponente terraza abalconada cuyo aliento caía directamente sobre las olas. Me ofrecí como envejecedora. Si me dejaba la llave de su casa, cada día, sin falta, iría a visitarla, la irritaría con mis insultos, golpearía las paredes con mis puños y abriría la puerta y las persianas que daban a la terraza para que el comedor se muriera de vergüenza por el envejecimiento prematuro del mirador y de los carcomidos cuadros de flores. No se trataba de sustituir a los acontecimientos diarios, ni al paso lento de los meses, ni al polvo del desencanto que posan los años sobre los muebles. Intentaba únicamente acelerar el desgaste y que la juvenil piel de las paredes perdiera su tersura.

El señor Leonardo escuchó con atención los argumentos de mi estratagema y los calificó de ingeniosos. No obstante dudó de que el atosigamiento al que sometería a su casa tuviese la intensidad y calidad desoladora suficientes como para competir con el ponzoñoso paso del tiempo. No se dejó convencer.

Seis meses más tarde, el señor Leonardo se quedó dormido frente a la tele, tras soportar un soporífero programa falto de humor y poesía, y sobrado de realidad desmesurada, por la que se sentía asfixiado. Ya no despertó. Su muerte desconcertó a los médicos; no se explicaban qué había podido fallar, ni estaban dispuestos a admitir que del mismo modo que hay quien fallece debido a un golpe de calor, otros pueden sufrir las consecuencias de un golpe de realidad virtual. Quedó claro que el señor Leonardo no se disimulaba a sí mismo ni se sustraía a las leyes físicas que nos acorralan como especie; y, sobre todo, que la realidad no le servía para entretenerse.

Durante la semana siguiente el apartamento soportó las constantes visitas de los hijos del señor Leonardo, la fugaz estancia de un pintor de brocha gorda, el inútil afán de unos transportistas que entraron con muebles nuevos y volvieron a salir con los mismos, la reparación que efectuó un albañil que apenas permaneció treinta minutos en su interior, y el cambio de unas bombillas fundidas a cargo de un electricista.

Tras el electricista, se terminó el ajetreo de personas y el trajín de muebles y reparaciones. A partir de ese momento, yo bajaba a la calle con la ansiedad de comprobar si, colgado en el balcón de la terraza con vistas al mar de un amor roto, aparecería el esperanzador y sorprendente letrero de SE ALQUILA. Así ocurrió tres días más tarde. Fui la primera en enterarme. Me apresuré a conseguir el apartamento, antes de que alguien me lo arrebatara.

Ese mismo día trasladé mis libros, mi ropa, mis neuras y ensoñaciones, desde el piso con vistas a la montaña al del mirador que dormía perennemente acunado por las olas.

Me senté en la terraza con la intención de leer la flamante edición de los cuentos completos de Felisberto Hernández, aparecida con motivo de los 50 años de su muerte. Al finalizar la lectura del primer relato, entré en el comedor y puse música. Mientras oía, de fondo, los deslumbrantes violines del concierto nº 1 de Paganini, constaté —me pilló desprevenida— que mi casa recién alquilada, diez días después de la muerte del propietario, había perdido el olorcillo a nuevo, se había asentado, había adquirido experiencia y, sobre todo, había envejecido diez años. Exactamente en las condiciones idóneas que el señor Leonardo había dejado dispuesto en su testamento, para que se pudiera alquilar.

Tardé días en darme cuenta de que la escultura en bronce del ángel a punto de volar ya no estaba sobre la peana del vestíbulo.

LA HIENA Y EL CABRITILLO

Manuel Moya

"Hace mucho mucho tiempo, en un vasto desierto donde se desconoce la palabra sombra, una gran tormenta de arena hizo que un cabritillo recién nacido, incapaz de seguir a la caravana, se perdiera. Durante días anduvo caminando sin norte por la hammada hasta que el azar hizo que avistara un valle donde crecían vistosas acacias y corría un breve riachuelo, a cuyos flancos crecían vigorosos matorrales y tiernas hierbecillas que las nubes habían hecho brotar de la arena. Durante horas el pobre cabritillo trató de ganar el valle pero era tan fuerte el viento, que sus limitadas fuerzas apenas si podían luchar contra él. Estando así un par de zorros del desierto que deambulaban por la zona en busca de presas fáciles lo avistaron y enseguida pensaron en el precioso regalo que la providencia había puesto ante ellos, pero cuando ya estaban estrechando sus círculos y saltaban a su alrededor para caer sobre la pobre criatura, una hiena llegada de no se sabe dónde se interpuso entre ellos y el manso cabritillo, que así, contra todo pronóstico, pudo salvar la vida, de modo que cuando el viento cesó, el dulce cabritillo y la aguerrida hiena se dirigieron al valle escondido y así el pobre animalito pudo salvar su vida".

Ibrahim pasaba todas las mañanas delante de su negocio, tan puntual como los muecines de las mezquitas próximas. La gente se echaba a un lado cuando aparecía sentado en el carruaje tirado por caballos, con una cara donde podía leerse el profundo asco que todos le inspiraban. Por lo demás sus vestimentas más parecían las de un visir que la de un rico comerciante. Aun así, lo suyo era sin duda una provocación pues ni siquiera al más fanfarrón de los oficiales franceses se le ocurriría pasar por aquellas estrechuras sentado ricamente en un carro de caballos a la hora en la que los mercaderes montaban sus puestos, pero a base de repeticiones y de años, todos acabaron por aceptar aquella cerril e incómoda presencia como algo inevitable y el hecho de no verlo pasar algún que otro día por las estrechuras encendía las suspicacias.

- -Ibrahim ha caído en desgracia. Lo sé de buena tinta -aseguraba un zapatero remendón.
- -De ser así, ya lo sabría toda la ciudad, majadero -le respondía el cardador de lana.
- -No -respondía el dueño de un bazar-, Ibrahim ha tomado el tren para Casablanca. Lo ha visto mi mozo.

En realidad todos hablaban por hablar porque Ibrahim hacía tiempo que dejó de ser un hombre, para convertirse en una incógnita. De él se aventuraban los

más tremendos disparates, pero en todos ellos se escondía un punto de verdad. Se decía, por ejemplo, que era el amante abisinio y a la vez el sicario de Thami el Glaoui, el cruel pachá de la ciudad, y que si el buen Dios había sido cicatero con sus piernas, habíalo compensado suficientemente con un falo descomunal; se decía que buscaba muchachos fuertes y delicados para el pachá y los notables de medio mundo que venían a visitarlo; otros aseguraban que se entendía con los franceses y que su supuesta prosperidad se debía a los negocios que desde hacía décadas estableció con ellos en base a las piedras preciosas y a la venta de muchachos para trabajar de esclavos en las minas de oro de Tombuctú; otros certificaban que disponía de un espléndido harem en un palacio escondido en el palmeral de Gueliz o que su fortuna estaba relacionada con los negocios de divisas que mantenía en la proximidad de Jemaa el Fna y en el zoco de los especieros. En realidad nadie sabía gran cosa sobre Ibrahim y se podían contar con los dedos de una mano guienes podían invocar el nombre de su familia; en todo caso su nombre parecía demasiado corriente para ser verdadero y el color de su piel demasiado oscuro para sostener tamaña arrogancia. Todo en él, desde su mirada displicente y agria como el veneno de la víbora, hasta su manera de sentarse en el carruaje, tenían tanto de grandilocuente como de nauseabundo, pero nadie se atrevía a importunarlo cuando paseaba en carruaje por la calle, ataviado como un príncipe, con las cortas y negras piernas colgándole del asiento y su gorda y deformada cabeza de enano taladrándolo todo.

Al único hijo de Omar lo detuvieron cuando marchaba en camello hacia Agmat, un pueblo al sur de la ciudad donde su puesto se proveía de fruta. Hacía tiempo que Ismail congeniaba con las facciones independentistas y sus movimientos no pasaban desapercibidos a los sicarios del pachá. El mozo Mahmut, que lo acompañaba, advirtiendo que los seguían, logró escabullirse tras unos olivos y pudo observar cómo los soldados del pachá bajaban al hijo de Omar de malos modos del camello, esposándolo y conduciéndolo de regreso a la ciudad. Mahmut tardó tres días en regresar a Marrakesh, pero lo primero que hizo al poner los pies en la ciudad fue informar a Omar de los hechos ocurridos en el camino. Aquella misma tarde, gracias a un joyero amigo con el que solía jugar partidas de ajedrez, Omar consiguió que lo recibieran en la gendarmería pero por más que lo suplicó, nadie quiso revelarle dónde o en qué circunstancias su hijo estaba prisionero. Omar regresó a su tienda desolado y pasó la noche sin dormir. Ya amanecía cuando se le ocurrió que tal vez Ibrahim, aquel hombre por el que todos sentían una viva repugnancia, pudiera ser su solución, pero no sabía qué podía hacer para que el carruaje se detuviera al paso por su negocio y así suplicarle por Alá y por todos sus mártires que intercediera por la libertad de su hijo. Tras mucho pensarlo, decidió anteponerme a los caballos y esperar que su osadía obrara resultado, de modo que en cuanto fue la hora, salió a la calle dispuesto a todo. No pasó mucho tiempo hasta que se escucharan las campanillas del carruaie. Desde leios vio avanzar a los indiferentes caballos v tras ellos al mozo que sostenía un látigo en el aire. A pesar de haber visto la escena cientos, acaso miles de veces, era como si Omar, presa del miedo, los

viera por vez primera, pero en cuanto caballos y carruaje estuvieron a su alcance, saltó a mitad de la calle y en un calculado movimiento se agarró fuertemente a las riendas. Los caballos, sorprendidos, piafaron y alzaron las cabezas tratando de liberarse. El cochero, más sorprendido aún, desplegó certeramente el látigo sobre su hombro, pero Omar no se soltó. Los tenderos vecinos vieron cómo los caballos lo arrastraban calle abajo hasta alcanzar la esquina. Fue entonces cuando sonó la voz de Ibrahim y los caballos se detuvieron. Arrastrándose por el suelo, sorteando a los caballos, Omar fue a arrodillarse ante el enano:

-Perdone mi osadía, Sidi Ibrahim, pero es urgente que hable con usted.

Ibrahim, que al principio pareció sorprenderse por lo que creyó un atentado, hizo que el desconocido se levantara. Con lágrimas en los ojos, Omar le resumió la situación por la que pasaba su hijo, y desde la severa mirada de Ibrahim, entendió que aquel hombre estaba dispuesto a escucharlo.

- -Déjate de lamentaciones. No tengo todo el día. ¿Cómo se llama tu hijo? preguntó Ibrahim al cabo, con una voz que parecía severa y hosca como el lodo.
- -Ismail, se llama Ismail, Sidi. Ismail Al Marashi se llama.

Conocida la identidad del joven, Ibrahim movió su inmensa y dificultosa cabeza de enano y sin proferir palabra hizo que el carruaje siguiera su camino.

Omar quedó desconsolado porque entendía que sus palabras no habían sido capaces de conmover las entrañas de aquel hombre malencarado, pero antes del mediodía, Ismail apareció medio desfigurado por la calle, sostenido por dos muchachos que nadie conocía. De inmediato Omar le habilitó una silla y mandó llamar a dos viejos curanderos que untaron sus heridas con aceite de hipérico.

Una semana más tarde el carruaje de Ibrahim se detuvo frente a la frutería de Omar. Sin proferir palabra, inclinándose levemente, el enano entregó un sobre al frutero y sin más el carruaje, jaleado por el cochero, se alejó. Omar temblaba al sostener aquel inesperado sobre entre sus manos. No se atrevía a abrirlo. Cuando por fin sus fuerzas se lo permitieron rasgó el sobre: en su interior encontró un pasaporte con el nombre de Ismail, un billete de tren, mil francos franceses y la dirección de un hostal en el Zoco Chico de Tánger, entonces ciudad internacional. Ismail marchó el día siguiente y en la ciudad internacional esperó cinco años.

Tras la muerte del pachá Thami el Glaoui, y la precipitada marcha de los franceses, Marrakesh vivió unos breves días de revueltas y desenfreno. Muchos de los colaboracionistas y sicarios de El Glaoui huyeron o se vieron expuestos al oprobio y a la saña de quienes hasta no hacía mucho fueron sus víctimas. Con

frecuencia aparecían cadáveres en los muladares o en las más oscuras y abyectas callejuelas y nadie preguntaba su identidad o su procedencia. Una mañana dejó de aparecer por la calle el carruaje de Ibrahim y pronto se corrió la voz de que las nuevas autoridades lo habían metido preso y que en breve sería trasladado a la cárcel de Kenitra, la más dura del país. Omar, que por esos días esperaba el regreso de su hijo, corrió a ver a las nuevas autoridades pero no consiguió entrevistarse con Ibrahim, de guien se ignoraba el paradero. Una mañana alquien aseguró que un enano negro al que muchos relacionaban con un sicario del viejo pachá había aparecido por la noche en una callejuela del zoco de los tintoreros, capado y vejado, y que por miedo a las represalias nadie se atrevía a socorrerlo de sus fieras heridas. Omar, dejó la tienda, y corrió hacia el zoco de los tintoreros, donde, en efecto, no le costó dar con el cuerpo mutilado de Ibrahim, abandonado en mitad de un solar que antes fuera una curtiduría y ahora servía de escombrera. Como pudo lo arrastró hasta la calle y con artimañas y promesas consiguió conducirlo en unas parihuelas hasta su propia casa. Murió seis días más tarde en el lecho que había sido de su hijo Ismail, a consecuencia de su brutal castración y sin lograr recobrar la conciencia. Omar lo enterró de noche en el cementerio de Doukkala, pagando una buena propina al enterrador que al principio se negaba a enterrar a un negro impío.

"Ouiso la fortuna que muchos años más tarde, cuando ya el cabritillo se había convertido en un macho cabrío de imponentes cuernos, que la hiena que lo había salvado de los zorros regresase al valle donde habitaba el cabrón. La hiena, era tan vieja ya, que había perdido la vista y tan debilitada estaba, que se arrastraba por la arena buscando un lugar donde bien echarse a morir. Avisadas, un par de hienas que solían batir la zona en busca de carroña, olieron a su congénere y se dispusieron a esperar pacientemente su muerte, cosa que no tardó en ocurrir. Sin embargo, cuando fueron a acercarse al cadáver, el macho cabrío se interpuso y con sus grandes cuernos impidió que su vieja protectora acabase finalmente en el estómago de las otras hienas que, resignadas, huyeron del lugar", y así termina esta historia que escuché a unos viejos beduinos de Tiglit de piel azul como dicen que es el mar, con quienes compartí camino durante meses hasta llegar a esta ciudad tres veces santa en la que Dios quiso que viera las últimas luces y es por eso que el pobre anciano que soy, que perdió la vista de un ojo en las minas de Mauritania y apenas puede ver con el otro, pide sólo su voluntad, que Alá el misericordioso premiará con la Yanna, donde la miel corre por los ríos y los árboles de la canela se mecen dulcemente con la brisa en la montañas del alcanfor y el almizcle y donde acaso nadie vuelva a cruzarse con el enano del que nadie quiere acordarse y que mientras vivió hizo suyo el nombre del profeta Ibrahim.

LA CESTA DE NAVIDAD

Rafael del Campo Vázquez

I.- Llevaba varios días con un remusguillo malicioso por las partes bajeras pero aquella mañana, cuando se levantó a orinar, escuchó una voz interior que le decía:

-Ea, tú ya no meas más.

Así que con la oclusión apremiando se fue ligerito para el médico, pim, pam, pim, pam y lo sondaron y aquello fue un alivio pero luego, cuando pensaba que ya estaba el entuerto arreglado, el doctor le espetó:

-Román, te voy a hacer un volante y te vas al Hospital.

El viejo pensaba que eran prudencias excesivas y protestó, pero ya se sabe lo tozudos que son los médicos cuando ejercen de tales, y qué soberbiamente representan su oficio, así que antes de que se diera cuenta ya estaba el viejo Román con su pijamilla azulón, recostado en su cama, rodeado de médicos circunspectos y él, naturalmente, azorado al verse observado por tanta concurrencia.

Se pasó sus buenos ocho o nueve días de pruebas: pasillo arriba, pasillo abajo, que ahora una radiografía, que ahora un análisis, y siempre en la sillita de ruedas, rutando el hospital como si fuera un inválido.

Había un celador gitano que se llamaba Rafael.

-Rafael -decía Román- que yo me valgo solo, que puedo ir andando, y hacía ademán de incorporarse.

Pero Rafael se angustiaba, o hacía que se angustiaba, quien sabe:

-Quede quieto, por Dios, payo, que si ven que mi trabajo es inútil me echan...

Al viejo le preocupaba el paso del tiempo porque se acercaba la Navidad y para esas fechas querría estar de vuelta en el pueblo. Por lo demás estaba a gusto. Sobre todo porque en el hospital se comía bien y eso era de agradecer: tal vez la pitanza era algo escasa, en especial para él, que era una cuchara de primera, pero eran alimentos de calidad. Las enfermeras sabían de su glotonería y le doblaban la ración:

-Román, esta es la cena del vecino, que el pobrecito no la ha tocado, está en las últimas.

Y Román, complacido:

-Tráela para acá criaturica, que yo no soy escrupuloso.

Y en un santiamén se la pimplaba.

Lo peor era lo del tabaco, que por lo visto estaba prohibido, y la riña era constante:

-Román, que aquí no se puede fumar...

Pero el que hizo la ley hizo también la celada, y el capellán, que era un hombre de Dios, le dio la luz:

-Por esa portezuela se sale a la terraza y ahí fuma usted lo que quiera. Y en pago por el chivatazo rece un avemaría de vez en cuando.

-Gracias, Padre, así lo haré.

En la terraza coincidía con otros viciosos del fumeque pero todos estaban preocupados y apenas hablaban. Se les adivinaba en la mirada la angustia de algún pesar y no se les podía sacar del *buenos días* o del *buenas tardes*, según. Y Román, que era de natural expansivo y parlanchín, se frustraba.

Un día apareció por ahí su médico, el doctor Camacho. Le regañó:

-Pero hombre, Román ¿fumando? Eso lo tiene usted totalmente prohibido.

Román, de tanto ver al doctor Camacho, le había cogido inclinación, porque además el médico era un joven bien encarado y sonriente. Así que no se acharó:

-Con el debido respeto, doctor, ¿Y usted qué ha venido a hacer aquí?

El doctor carcajeó.

-Anda, Román, dame fuego.

Y lo que hace el tabaco, que pegaron la hebra y empezaron a charlar como si fueran amigos de toda la vida. El doctor era también de pueblo y eso facilitaba las cosas para Román: le daba la sensación que estaba con un paisanillo; los capitalinos le imponían, esa era la verdad. Para colmo de coincidencias el doctor Camacho era aficionado a la caza. Así que empezaron uno y otro a rememorar sus andanzas y sucedidos, y los papeles se invirtieron. Ahora era Román el que calzaba la autoridad, por ser cazador más veterano, y el doctor Camacho el que pedía aclaraciones o consejos, en especial en lo de colgar el pájaro, que era su pasión.

Se pasaron su buena hora u horita y media hablando de caza mientras veían ir declinando el sol hasta ponerse a lo lejos, por esa línea que llaman horizonte, y que aquella tarde enseñaba una campiña hermosa, que empezaba ya a reverdear por amor de las ultimas aguas.

-Por allí está mi pueblo... creo -señaló Román.

El piiii, piiii, del busca del doctor Camacho quebró la tertulia.

II.- La naciente amistad entre el paciente y el médico se cundió por el Hospital y el jefe de servicio, quien a pesar de su veteranía seguía huyendo de dar malas noticias, le cargó el mochuelo a Camacho.

-Javi, tú se lo dices, que tienes mano con él.

Así que el doctor Camacho se pasó por la habitación tan pronto tuvo un hueco.

–Román, lo de tu próstata no es una tontería y hay que operar. Todo va a salir bien pero debes llamar a tu familia. ¿Tienes hijos?

Claro que tenía hijos: un hijo.

Su Manolín tenía un cargazo en el banco. Fue siempre muy despierto e hizo su carrera sin dificultad. Cuando acabó se lo rifaban: la Universidad, algunas empresas importantes..., pero él optó por el banco. Ascendió muy pronto. Para Román eso era una satisfacción enorme, era un premio inesperado; aunque, como todo en la vida, tenía su lado oscuro. Y es que el Manolín arrimaba poco por el pueblo porque tenía tantas obligaciones... Pero Román, como buen padre, lo comprendía. Pues qué otra cosa deben hacer los padres sino comprender a los hijos, se decía así mismo.

-Padre, un director de banco lo es las veinticuatro horas del día. Es como el sacerdocio, imprime carácter.

-No te preocupes hijo mío, que yo sé lo mucho que trabajas.

Llevaba un par de Navidades sin aparecer pero le mandaba unas cestas de navidad muy copiosas con una tarjeta que ponía: "El BBVA le desea Feliz Navidad." Y una nota autógrafa: "un beso de tu hijo, Manolo."

La mujer de su hijo era una chica bien de la capital, y eso se le notaba, mayormente en el empaque de señora que exhibía. Ella recelaba de ir al pueblo. Román pensaba que era comprensible: el pueblo no era su mundo y ella tiraba de su marido para otros ambientes más selectos. Además como no habían tenido hijos no se le había desatado la afectuosidad que lleva aparejada la maternidad y esa frialdad, pensaba Román fundadamente, le sacudía a él de soslayo. Cosas de la vida...

Así que, resolvió, para qué llamar al Manolín y molestarlo y, quieras que no, darle un disgusto. De todos modos, lo de la próstata será una tontería. Los médicos se ponen trágicos para luego, cuando todo salga bien, darse porte. Menudos espabilados son los médicos.

III.- Rafael empujaba la cama camino del guirófano

-Suerte payo, que todo va a salir bien, y para Navidad en tu casa.

Román iba tranquilo y sin miedo, pero recordó al capellán:

-Coño, que no recé como dijo el cura, con lo bien que se portó el hombre conmigo.

Así que echó mano de la memoria y musitó un avemaría. Torpeó un poco al principio porque hacía tiempo que no la recitaba, pero enseguida le cogió el hilo. La verdad es que él era despreocupadillo para las cosas de Iglesia pero la oración lo dejó feliz. Qué cosa más rara, pensó.

El doctor Camacho lo recibió sonriente, ya ataviado con sus avíos de cirujano.

-Tranquilo Román, que te vamos a dejar la próstata como nueva.

 No pasa nada, doctor. Total, si palmo voy a estar cazando el pájaro todo el día en el Paraíso.

Tal vez fuera una premonición.

IV.- Don Manuel sabía que él era Manolín.

Sí, era verdad: ahora lo invitaban a monterías de fuste y le elegían el puesto, los empresarios le imploraban créditos, el alcalde lo reverenciaba, el obispo lo llamaba cada Nochebuena:

- -Don Manuel, reciba usted mi bendición episcopal
- -Gracias, Monseñor. Feliz Navidad.

En fín... Pero él, realmente, era todavía y seguramente sería siempre Manolín, el zascandil que rompía monte acompañando a su padre y a su rehala, monteando para que se divirtieran los empresarios, el señor alcalde, y algún Don Manuel que también habría por allí, digo yo, ... iAlejooooó, ahí va mis perillos valientes, alejoooó, alejoooó...!

Y Don Manuel no necesitaba un padre porque era un director de banco muy considerado pero Manolín sí, y Manolín ya no tenía padre.

Y eso causaba un dolor animal, una certeza de desarraigo, como una soga que se rompe y iizas!! el cubo que nos dio de beber al pozo para siempre.

Y eso no era lo grave porque la biología es la biología y, más tarde o más temprano, la muerte llega. Y hay que aceptarla, otra cosa es cerrazón de imbéciles, y Don Manuel (y Manolín también, claro) tenían largas luces y buen sentido.

Por ello lo que le dolía no era saber que ya no tenía padre, sino, más acertadamente, caer en la cuenta de que su padre hacía mucho tiempo que no tenía hijo. Porque desde que lo hicieron director, cinco años atrás, no lo había visto arriba más de dos o tres veces. Pobre padre, tan bueno y beneficioso, solo en el pueblo, con la fugaz compañía de los perdigones enjaulados, curichi, curichi, cirichi... y de sus podenquillos, jai, jai, jai...

Su mujer también estaba dolida, aunque por otros motivos, y lo contaba a sus amigas:

-Ya ves, es que mi suegro era muy reservado, no nos dijo nada de la operación y no aguantó la anestesia; no puedes imaginarte el disgusto de Manolo, más que nada por la desconfianza de su padre, estar como estaba, y no decirnos nada... es que era muy reservado...

- **V**.- Don Manuel celebró la Navidad en casa, como de costumbre. Invitó a los amigos de siempre. Ellos se resistían:
 - -Manolo, este año no, no estarás de humor.

Pero su mujer insistía:

-Por favor, venid, así se olvida un poco.

De modo que almorzaron juntos y todo fue tan rebién. A los postres Don Manuel se quitó la corbata de seda negra que había estrenado, y echó mano del desenfado:

-Si no os importa me voy a poner cómodo y me quito este cíngulo del pescuezo.

Luego, en la sobremesa, sirvió unos güisguis. Y ensayó el brindis:

-Por mi padre, fue un hombre bueno, o sea, un gran hombre. Y ya no está...

Se juntaron los vasos, como es costumbre, y a más de uno le subió un cosquilleo por el canalillo donde discurren las emociones: o sea, rabadilla arriba hasta rematar en el occipucio.

VI.- El día veintiséis cogió el coche y se orientó hacia el pueblo. Cuando pasó a la altura de Arroyo Negro se salió y aparcó en el ensanche. Unos metros más allá estaba la malla cinegética y, sobre ella, a lo lejos, resaltaba un cerro oscuro coronado por una gran piedra: era El Peñón, el Peñón de Arroyo Negro, una fraga tupida de monte, donde se aquerenciaban los marranos, porque tenían mucha defensa, y no había fuerza perruna que los obligara a salir.

En el Peñón de Arroyo Negro fue la última vez que Manolín entró con los perros, hace muchos años ya. Rompieron cerro arriba padre e hijo... iAlejoooó, ahí va mis perillos valientes, alejoooó, alejoooó...! Pero los cochinos, quien sabe por qué, habían mudado sus encames y allí no había ni un jopo.

Los monteros se contrariaban viendo el fracaso y zaherían a voces al perrero:

-iiRomán, espurrea a los chuchos que se arremolinan contigo y no cazan!!

Pero los perros, ante la ausencia de bichos, qué iban a hacer: zascandilear y pasar el rato, musicando la sierra con sus campanitas, tilín, tilín, tilín.

-iQué desastre! -dijo Manolín.

Entonces su padre lo miró muy fijamente:

-Algún día entenderás que no hay felicidad en el mundo como la de estar con un hijo en el monte.

Posiblemente Román, tímido como era, se avergonzó de su arranque sentimental, así que, para desviar la atención, remató su discursillo pegando un trabucazo tal que tembló la madre tierra.

Y luego siguió animando a los perros:

-iAlejooooó, ahí va mis perrillos valientes, alejoooó, alejoooó...!

Manolín recordaba estas cosas mientras bajo un cielo gris desvaído arreciaba el viento, y arrancaba los últimos cardos secos que había dejado en pié el verano y los arrinconaba en la malla cinegética como si fueran liebres hostigadas.

VII- Algunas vecinas habían entrado en la casa y la habían limpiado y fregot.eado, y habían recogido a los perdigones... curichi, curichi, curichi... y a los podenquillos... jai, jai, jai... así que todo estaba en orden y bien apañado.

Paseó las habitaciones con miedo, no fuera a sorprenderle algún recuerdo olvidado que traspusiera desde el pasado y se le presentara de golpe. Ahí estaba la mecedora del padre, arrimadita a la lumbre, el calendario zaragozano sobre el hule de la mesa, unas bellotillas para sus perdigones, que dejó a medio picar, la gorrilla de paño colgada del perchero, el chaleco de pana dobladito a los pies de la cama... en fin, el escaso ajuar del difunto.

Era el momento de tirarse al río de las rememoraciones y recuperar su pasado para poder llevarlo ya siempre consigo. Pero esto sería doloroso porque es difícil convivir con los propios reproches.

O tal vez, pensaba, fuera más inteligente aceptar las cosas, los aciertos y los errores, y olvidar... Lo estaba dudando...

Sonaron dos aldabonazos tremendos. La Pura, una vecina, voceó:

-ii Con permiso!!

E irrumpió en la casa y le soltó dos besazos de una sonoridad estentórea.

-Te acompaño en el sentimiento, Manolín.

La Pura siempre fue una buena mujer. Ya era muy vieja pero tenía la piel tersa como un tambor y coloreada como un choricillo a medio curar. Manolín pensó que el paso de los años la había agarbado algo, pero que por lo demás estaba como siempre.

La nietecilla remoloneaba alrededor y le tiraba de la falda y le cuchicheaba. Al rato la abuela, una vez creyó que ya estaban echados todos los lamentos, dio su autorización:

-Sí tráela ya...

Y abrochó su comentario:

-Demonio de niña, que "desinquieta" es.

Al poco la niña apareció tambaleando con una enorme cesta de navidad.

La Pura aclaró:

-Llegó al poco de internarse tu difunto padre, y se la guardamos para cuando volviera.

Ahora procedía gimotear algo y la Pura gimoteó, claro. Al instante aclaró lo evidente:

-No hemos tocado nada; mira, el celofán no está roto.

Don Manuel (o Manolín) despegó un sobre adherido al regalo.

Llevaba un tarjetón dentro: "El BBVA le desea Feliz Navidad." Y luego su propia nota autógrafa: "un beso de tu hijo, Manolo."

Dijo:

-Quedaos con las cosas.

Y se guardó la tarjeta en el bolsillo de la camisa, cerca, muy cerca, del corazón.

Y se fue.

DIVAGANDO

Karima Toufali

Pido perdón a mi Amado por este quejumbroso divagar...

No puedo abandonar mi conciencia a la soledad de este paulatino vaivén del mar de mis divagaciones; en esta mañana lluviosa que se presenta solitaria escoltando en silencio, mi lamentoso y eterno divagar...

¿Cómo puede mi alma saber del abismo y el misterio de mis pensamientos?

¿Cómo puede iluminarse el corazón cuando se cubre con esta extraña y confusa incertidumbre?

Tal vez mi mente se ha habituado a este constante devenir de mi delirio, como una corriente dinámica que seduce y atrae mi entendimiento; para encallar en la insondable y misteriosa profundidad de mi hiriente contradicción...

¿Qué culpa tiene mi soledad cuando es arrastrada a esta zozobra desbordante de mi devaneo; a estas pasiones que dominan mi mente y me impiden el avance en el camino del amor?

Reconozco que mi consciencia se encuentra adherida a las formas externas; a la superficialidad y al vacío de vanas realidades, y siento que me pierdo en el espacio laberíntico de este mundo, cortejando las banalidades de mi existir, como una mariposa que ronda la luz; a diferencia de que yo aún me encuentro -rondando este espejismo sin luz- paralizado en el mismo lugar.

¿Cómo puede uno desear la compañía del Amado, cuando es perseguido por el olvido y anquilosado en sus propias pasiones? ¿Acaso no es clara mi indigencia a hacia Ti?

En ocasiones siento que jamás me libraré de esta anarquía de lamentos; agarrotado al desconcierto de mis palabras y a meditaciones envanecidas.

Nunca he sabido si era excesiva mi sensibilidad, o mis debilidades son altamente declaradas y se rebelan al discernimiento.

No quedaré impasible a la locura de mi ira, ni a la oscuridad que todo lo cubre, ni al ego con su exaltación de pasiones; que me aleja, me inquieta, me enreda, y me aturde confinado en este cavilar que me resquebraja y estremece, para entregarme a este desorden errante de estas frías y espumosas olas de mi rebeldía, perdida en esta lastimosa reflexión.

No puede brotar de mí paz alguna, sin haber deshecho la hierba que se apropia del alimento de mis raíces y me impide florecer.

No debo abandonar mi conciencia a la flaqueza de mis emociones; ni a la soberbia, ni altivez, ni a las tinieblas que deambulan mi ignorancia anquilosada en este orgullo; alejándome de Tu Realidad.

No deseo perderme en la algarada de mis torpezas ni en la ambigüedad de mi razonamiento; sé que son características negativas de mi ser, las veo con la misma claridad que cuando observo el brillo resplandeciente de una flor.

Contemplo con los sentidos la vida transcurrir; y este misterio pasa delante de mis ojos a saturarse de intrascendencia; en esta vida que nosotros hemos hecho compleja.

Un mundo donde lo artificial ha pasado a ser lo natural, y ese equilibrio que por naturaleza hemos sido creados; ha dejado paso a la banalidad del ser humano, a la insensibilidad a lo ordinario y se ha apoderado de esta sociedad.

Seguiremos avanzando en nuestra incoherencia; vagando en este mundo entre la naturaleza de nuestra nimiedad y el engreimiento de nuestra alma.

No hallaremos armonía alguna hasta conseguir liberarnos de tanta vanidad...

Somos todos esclavos de nuestras circunstancias; y aquí estoy yo ocupado buscando forma a estas meditaciones abstrusas, intentando buscar una puerta, -acaso hacia mi interior- por donde huir sin demora.

No puedo entretenerme observando el simulado amor de los hombres, cuando me invade un tremendo temor y una enorme tristeza de esta condición humana; de la anarquía de mi conciencia y de la ignorancia de este mundo.

En el camino de la soledad, reconocí lo que nunca había antes reconocido claramente; la tremenda fragilidad de este mi ser, por eso durante todo este tiempo me ocupo tan solo de descubrirme y conocerme, para desvelar los defectos de mi alma y buscar el antídoto apropiado. Sé que ella se familiariza con los pensamientos que atraviesan mi mente, es de vital importancia saber bien quien soy. No deseo ser un extraño de mi propio raciocinio ni de mis propias sensaciones, aunque sé que soy un vagabundo de mi propio yo.

No tengo tiempo para trivialidades; hay momentos en que todo cansa, iqué desasosiego siento!

Todo cuanto he reflexionado, todo cuanto he sido en momentos de tanto vacío; mis pensamientos voluntariamente me conducen hacia una meditación que retiene un declarado desorden.

Estoy atado a mí mismo, a esta absurda ansiedad.

Ya no tengo tiempo para más... hay en mí todavía, ambigüedad en mi descaminado divagar.

Sé que ando como si nada tuviese remedio, abrazándome a esta eterna ausencia de mí, intentando entender los reproches de un alma que carece de paciencia, en los momentos de pena, -por eso me estanco en ella misma- y se produce en mí, un inconsciente coqueteo con el impulsivo razonamiento que roza la locura.

Algún día mediré la distancia de mi ser con el insondable galanteo de mi alma y el desatino de mi lucubración; que confunde y vela el ojo interior de mi corazón en este recorrido ocioso de mi reflexión. La realidad proyecta en ella las sombras de lo que es; brumas de miedo, de asperezas, lamentándose de sus eternos presentimientos y de su temperamento desobediente, aunque ella se niega reconocer.

Cada pensamiento me fatiga como si levantara una enorme carga que me acompaña en esta andanza; y siento un delicado cansancio por el peso de este sibilino ego que me domina para dejarme caer por su despiadado precipicio. A veces siento no tener fuerza suficiente para rebelarme contra este absurdo.

Sé que la liberación de esta desorientación no depende de mí; no me liberaré de ella cuando yo desee o elija para mí, sino cuando Él quiere; porque sé que nada puedo hacer para escapar del desatino de mi distracción sin la compasión de mi Señor. Y sin ninguna duda Él hará emerger el bien, aun estando perdido en momentos de confusión; y mi vida será elucidada de los actos de este ego descaminado.

A veces me siento contraído, a veces expandido y a veces equilibrado; de ahí que mi alma a veces siente tristeza que aumenta con el peso del tiempo; y otras veces alegría que se refleja en mi interior y en mi rostro.

Hay amarguras íntimas que no sabemos distinguir si son del espíritu o del corazón; por ello a veces siento que ambos lloran en silencio... con un grito callado sin aliento perdido en la dualidad de mi egocentrismo.

El poeta dijo: "No son lágrimas lo que fluye de mis ojos, sino mi alma que se funde gota a gota."

A pesar de esta inquietud saturada de vacío, mi sosiego no está hecho de resignación. Seré paciente en el camino y perseverante en mi deseo. Y mientras camino lentamente observaré cómo el cielo y la naturaleza cambia suavemente de colorido con el transcurrir de los días, pacientes, colmados de serenidad.

Y en este caminar pido a mi Señor que no permita que vuelva a perderme en este ofensivo egoísmo; en la arrolladora impaciencia ni en el despiste de la ingratitud.

En este viaje del corazón, la meditación será su lámpara que le guíe por el mejor sendero. No andaré solitario por este desierto de la vida, estará iluminado -porque hay guías para los caminos- y solo así podré algún día distinguir la luz para asomarme a la Realidad.

Dice el maestro: "La meditación es la lámpara del corazón; cuando se va, el corazón no tiene iluminación."

Dios quiera tratarme con miramiento e indulgencia, -y acepte mi aflicción- no quiero ser ingrato con mi Señor. Sé que he sido creado impaciente y vacilante; reconozco que atraído por mis debilidades me encuentro distraído en este mundo efímero...

No quiero de la vida que sentirla pasajera y liberarme de este vano y confuso divagar.

Él me ha puesto en este estado y lo acepto; es la realidad de mi desconcertado interior. Acepto este desvarío no vestido de idolatría, -que Dios me libre de ello- todo es fruto de Su amor y procede de la voluntad divina aunque parezca dolorosa.

Por eso ruego que vele las imperfecciones de mis actos que son muchos. Por mi velada flaqueza y por Su eterna bondad, las acepte por muy empañadas que estén. Él desligará de mí con Su Misericordia; esta constante melancolía y las conjeturas eternas de mi mente. Desaparecerá mi ambigüedad y se desatará el nudo de este equívoco sentir, viajando progresivamente; y en este viaje sin duda alguna, habrá paradas momentáneas donde habrá calma y lucidez.

Por eso solo Tú mi Amado; puedes liberarme de esta realidad que no es, solo Tú puedes apartarme de este hiriente olvido y de la ingratitud; y ser uno más de los que tienen paciencia y son agradecidos hasta la Eternidad.

Por eso mi Señor, mi ruego es que hagas de mí lo que Tú desees. Mi conciencia ya no puede soportar el peso de esta eterna vaguedad...

Más mi Señor, desátame de la aflicción de mi ansiedad, de mi obstinada vanidad y del temor de mi existencia, y aléjame del tormento lastimero de mis divagaciones...

A propósito.. ¿dónde se escondió Farid el Atrach

Mohamed Anakar

Me dolía la cabeza de tanto andar y gritar bajo el sol. Dije a Abdel-Aziz:

- Temo que sea un golpe del sol
 El joven luchador contestó con inocente malicia:
- No se trata de eso, sino que ya eres un viejo revolucionario.
 Y después de un rato de silencio reanudé la charla:
- Sería mejor que nos dirigiésemos directamente a la estación de Al Qamra para tomar el autocar de yuelta.

Pero Abdel-Aziz se estremeció:

- ¿Quedaría a la manifestación algún gusto sin que disfrutásemos de un rato en el café?

Andábamos cansados por las calles de Rabat después de participar en la huelga general a la que acudieron grupos de todas partes del país. Y temiendo que Abdel-Aziz pensase que efectivamente soy viejo de verdad le dije buscando una solución media:

- i Qué sea entonces un café cercano.. en la misma calle Mohamed V, o por lo menos en el barrio de Bab el Hadd.
 - Y Abdel-Aziz se estremeció de nuevo:
- Preferiría que nos sentásemos en algún lugar sobre el río Abu Raqraq. Así no me quedaba más remedio que obedecer al joven luchador.

Habíamos venido de Tetúan como dos revolucionarios orgánicos para participar en la gran manifestación. Era obvio que el grado del ánimo de cada uno se diferenciaba del otro. El virus de la lucha se había transmitido a mi sangre desde que fui estudiante en el bachiller. Había ingresado con entusiasmo en las organizaciones radicales sin tomar una clara decisión, sino me quedaba titubeando (¿) entre la extrema izquierda y la extrema derecha. Tal vez este ánimo dubitativo fue motivo para que no me interesase por mi vida privada y por formar así una familia estable. Por ese motivo dejé de estudiar y ejercí muchas profesiones acabando como empleado en uno de los grandes hoteles de Tetúan. Cuando los responsables observaron mi aptitud y mi abnegación en el trabajo me ofrecieron una pequeña habitación al lado del almacén de la proveeción (¿). Respecto a Abdel-Aziz, había obtenido el certificado del bachillerato y trabajó en el hotel como ecónomo. Y cuando descubrió mi ánimo luchador se inclinó hacia mí hasta que llegué a ser para él como un padre y como buen camarada.

Al llegar al café en sombra en un alto y estratégico lugar sobre Abu Raqraq me fui al servicio. Mojé con agua fría mi cabeza, la cara y el cuello. Contemplé mi imagen en el espejo y vi mi cara hinchada y arrugada como si la viera por primera vez. Una cara extraña que no la comprendía, o mejor dicho casi la comprendía pero no lo lograba. El agua fría me relajó, y al volver al lado del joven observó mi reanimación incluso antes de que tomara mi tranquilizante.

Comimos tejeringos salpicados con azúcar, y tomamos té verde con hierbabuena. Luego comenzó Abdel-Aziz a comentar la enorme manifestación, sus pancartas, los retratos de los corruptos y la denigración que se decía contra ellos. Pero los comentarios del joven no carecían de la dura crítica, especialmente la frialdad con que se aclamaba a los corruptos. Tal vez tras la crítica de Abdel-Aziz había su impetú jovial. Pues él no se conformaba con las aclamaciones hasta que roncasen(¿) las gargantas. Anhelaba una mayor animación, mientras que yo deseaba en mis profundidades que las gargantas y los altavoces dejasen de gritar. Mi oído empezaba a debilitarse y esperaba que los gritos estuviesen al nivel de mi debilidad. Pero la realidad era otra cosa, y los manifestantes viejos éramos pocos.

Mis miradas se deslizaban con las pequeñas olas del gran río. Me dejé llevar con un mezquino romanticismo hasta que surgió el gemido de Omar Essaid en la canción "el día de tu encuentro" del grupo Nas El Guiwan, (PONER UNA NOTA EXPLICATIVA) acompañado a chasqueo (¿) del banjo de Al-lal que perforaba el hueso ya perforado. Así se resucitó todo el pasado con todos sus triunfos y quiebras en la vida y en la lucha. El gemido de Omar insistió en su [ويح] lamento hasta que las lágrimas estaban a punto de caer. De repente adueño de mí una pregunta sin previo aviso:

- A propósito.. dónde se escondió Farid el Atrach?
 Abdel-Aziz se sorprendió y dijo burlándose:
- ¿No te he dicho que ya eres un viejo y chocho revolucionario? No respondí, pero me dejé llevar con las pequeñas y grises olas de Abu Raqraq.

NOTA.

Nos complace publicar este breve relato del escritor hispanista Mohmaed Anakar, ya fallecido. Agradecemos a su hija Souad Anakar el permiso para publicarlo y a nuestro amigo Fernando de Ágreda, al que le unía una gran amistad, habernos facilitado este relato inédito de Mohamed Anakar.

APUNTES



Progreso evolutivo del planeta, por su actividad fecunda, que pasará a la Era de Acuario.

Obra del poeta José Orozco "Joros"

Ana Herrera

Cuatro rosas y un sueño

*

EL ECO DE UNA VOZ

Ya te siento en mi vientre, hijo mío, y veo en ti al varón que traerá la dicha a nuestras vidas.

Cuando mi padre me entregó al gran sacerdote Pshessemtap, aquel verano del año XXIII, yo era todavía demasiado joven. Según cuentan, hijo mío, nací el día noveno del cuarto mes de la inundación, en el año IX, bajo el reinado de Tolomeo. Abrí mi corazón de doncella inocente a las puertas del amor y acepté con humildad los designios de los dioses. No hubo otro afán, desde entonces, en mis horas, que contentar el alma agradecida de mi esposo, tu padre, con el nacimiento de un varón. Mi primer alumbramiento fue una hija. Y tres veces concebí y nacieron niñas. Mi espíritu se debatía entre el cariño que sentía por ellas y el deseo de que tú nacieras. Crecía el dolor del sacerdote y crecía mi propio dolor. La felicidad dejó de reinar en las estancias, antes alegres, de nuestro hogar, y mis súplicas al dios bienhechor Imhotep, hijo de Path, se hicieron cada vez más fervorosas. Todo el mundo se regocijó cuando te concebí, por fin, hijo mío. Y aquí te llevo en mis entrañas, mientras espero gozosa el momento en que veas la luz de la vida por primera vez y todos nuestros desvelos se vuelvan alegría.

Después de varias lunas, hoy, hijo querido, te puedo arropar con pasión entre mis brazos. Es tanta la felicidad que me embarga, que dejaré constancia de este tiempo en una losa de piedra abierta a cabalgar los siglos. Y estas serán para la eternidad las palabras de gloria de la "Estela de Imhotep".

ESTELA DE IMHOTEP

Por las solemnes estancias del Templo

suenan risas de amaranto.

Ella fue la doncella, de juventud rendida,

que al llanto de sus hijas, alumbró un varón.

Desde el fondo de la Historia hoy emergen sus latidos.

Y es como una amiga que me confía su pesar.

No importan siglos de ausencia, ni su rostro en el ocaso.

De mujer a mujer hemos vencido la mirada del tiempo.

Ya no existe el vacío.

Ella me habló, lo sé, cuando su voz tiñó la estela,

y yo la escuchó tras el susurro de los años.

(Estela de Imhotep: losa de piedra, grabada en caracteres jeroglíficos, que se encuentra en el Museo Británico de Londres, donde una joven de Egipto nos dejó su vida).

ROSA DE ALEJANDRÍA

Yo la amaba, la amaba desesperadamente, pero ella había rechazado mi proposición matrimonial, igual que hizo con la de todos sus pretendientes. A saber qué hubiera pasado si Hipatia no hubiera aceptado el nombramiento de Directora del Museo, si no se hubiera entregado a la Biblioteca en cuerpo y alma. Probablemente yo no estaría aquí ahora corroído por los remordimientos, después de tantos años de vivir a medias la vida.

Aún recuerdo la cara de Theón cuando le anunciaron el nacimiento de la niña en aquel 370 d.C. Yo tenía apenas diez años y sé que aplaudió con fuerzas aquel regalo de la fortuna. "La educaré como a un varón. La llamaré Hipatia, pequeña rosa de Alejandría." La niña creció bajo los cuidados y las atenciones del cariño paterno. iCuánto amor y palabra de sabio por los corredores de su inocencia! Mi casa estaba cerca y podía ver sus ejercicios físicos por la mañana. A mediodía se dedicaba a tomar unos baños relajantes y al atardecer estudiaba ciencias, artes y música. El día que me comunicó su deseo de viajar por Italia y por Atenas no pude reprimir la emoción, pues mi amor por ella crecía a la par que su belleza y sus dotes de sabia. A su regreso, Hipatia conquistó con creces el corazón de la ciudad, pero aquellos tiempos difíciles no tardarían en volverse en su contra. El estupor y el miedo se apoderaron de mí cuando asistí horrorizado a su horrible final. Aquel grupo de fanáticos cristianos la arrancaron de su carruaje cuando iba a trabajar, rompieron sus vestidos y, armados con conchas marinas, la desollaron arrancándole la carne de los huesos. iSus restos quemados, sus obras destruidas!

Han pasado los años y no puedo dejar de mirar al pasado. Era una bonita mañana del año 415 d.C. en la hermosa ciudad de Alejandría. Y murió la rosa.

2003 d.C. Prensa del día en la nueva Biblioteca Alejandrina:

"Papiro egipcio encontrado en recientes excavaciones. Historia de Hipatia, primera mujer científica y filósofa de Occidente lapidada y descuartizada en vida."

JOYA DEL NILO

A ti, oh mujer que sueña.

iCuánto amor y palabra de sabio
por los corredores de su inocencia!

El orgullo de Theón,
joya del Nilo,
rosa de Alejandría,
Hipatia.

Se alzó su voz de mujer perfecta
y cautivó el corazón de su ciudad querida.
iCómo pagó con tributo de muerte

su belleza sin par, su poderoso ingenio! Bella intimidad profanada.

Han rasgado sus vestidos,

aquellos locos, fanáticos.

Han desollado su piel.

iOh blancas conchas que un día

el mar dejara en las puertas de su infancia,

que una vez sus manos acariciaron!

iCuánto dolor y barbarie sin duelo!

Yace cuerpo sin vida,

sabiduría rota,

belleza sin alma.

Y se ha anudado el silencio,

tras el recuerdo olvidado,

por los siglos infinitos.

Ayer lloró Alejandría.

Hoy la entraña de la tierra llora.

(El poema trata de recuperar la figura de Hipatia, primera mujer científica y filosófa de Occidente, última directora de la gran biblioteca clásica alejandrina, lapidada en el 415 d.C. en la ciudad de Alejandría).

EL AMOR DE UNA DIOSA

Hoy me ha llegado la noticia de tu muerte. Dicen que preparabas tu regreso a la ciudad. Cuando nos despedimos en esta misma terraza, hace ahora más de treinta años, tú confiabas en que volveríamos a vernos. Yo sabía que eso no ocurriría nunca, pero hoy el dulce sabor a dátiles del nabid se ha vuelto hiel entre mis labios. iCuántas noches he paseado por estos aposentos silenciosos del palacio sintiendo el calor de tus besos sobre mi cuello o tus manos calurosas en mi cintura! Ascuas de deseo eran tus ojos, y mi piel, cuando notaba tu cercanía, porque tú, mi querido Zaydûn, fuiste el único dueño de mi corazón pese al tiempo y la distancia. Muchas tardes desde el alféizar, embriagada por el olor a arrayanes, camomila y romero, he contemplado los campos solitarios de mi niñez, aquellos a los que entregaba mis confidencias, y las cumbres doradas en la lejanía, sésamo de mis delirios, allí en la Munya del Romano, rodeada del cariño de mi padre, antes de que se volviera contra mí, y protegida siempre por la tierna mirada de mi madre y por mi fiel y querida Habiba, que nunca se apartaría de mi lado. Y he revivido nuestros largos paseos bajo la luna, entre los rosales, adelfas y jacintos del huerto, nuestras veladas dedicadas a la poesía, que ante el asombro de muchos cautivaban el alma ajena, y nuestro afán por recuperar aquel pasado de gloria.

Mas las luchas civiles, tus celos y tu rabia incontrolada pesaron sobre mis palabras de amor. Después de tu huida, cerré un día el salón y fui poeta en la calle. Ahora estoy vieja y cansada, pero presiento que aún no ha llegado mi final, y seguiré alzando mi voz entre los ecos de mi Córdoba amada, pues yo, Walläda, "Nací, por Dios, para la gloria, y camino, orgullosa, mi propio destino".

DESDE EL ALFÉIZAR

A Walläda

Un perfume de arrayanes, camomila y romero, procedente del jardín, envuelve el aire que respira, y ella sueña, sueña... Se sienta sobre el alféizar de la ventana, reclinada en el muro de su silencio, y contempla los campos solitarios de la niñez, confesores de sus confidencias, y las cumbres doradas en la lejanía, Sésamo de sus delirios. La tierra a sus pies y ella..., en la cima del mundo. El cabello ondulado, templo de la tristeza, acaricia los pechos desnudos y su delicada mano reposa sobre la blanca piel del pubis, cerrado en noche profunda, ocultando su intimidad a los ojos del deseo. Siente los besos del amante sobre los poros ardientes de su ser, surtidores de pasión bajo la luna, y se estremece...

De pronto vuela sobre los pasos del tiempo.

Quiere dejar su voz entre los ecos del poeta.

Y llora el esplendor de siglos pasados,

hoy sólo un bostezo de gloria.

Un perfume de arrayanes, camomila y romero,

procedente del jardín,

envuelve el aire que respira,

y ella sueña, sueña...

iOh mujer que otro día ocupará mi sitio en el alféizar!

(Poema dedicado a Wallada, última princesa Omeya del Califato de Córdoba, S. XI, poeta andalusí).

TAJ MAHAL, UNA HISTORIA DE AMOR

-Descansa, noble señor Shah Jahan, no te aflijas con el poder de los recuerdos.

-Desde los ventanales del Gran Fuerte Rojo, donde mi hijo me tiene confinado, veo su tumba con cada sol, ya que no puedo cumplir la promesa de ir a diario a visitarla. Ni siquiera para eso me dejan salir de este tortuoso encierro, viejo amigo. iEra tan hermosa y yo la amaba tanto! Aquella vez se encaprichó en acompañarme a Burhampur, durante la campaña militar. Yo no quería, pues su alumbramiento estaba próximo, pero, como siempre, terminé cediendo a sus deseos. El parto se complicó y no pudieron hacer nada para salvarla.

-Su inteligencia también era brillante. Casi siempre te aconsejaba en los asuntos de gobierno. Además de esposa, fue tu amiga y consejera.

-Y mi amante. iSi supieras como vivimos aquellos dulces años entregados por completo a los placeres del amor! Ella caminaba dos horas diarias para mantenerse bella a mis ojos. Perfumaba las estancias de palacio con las más sutiles esencias y rociábamos nuestros cuerpos con los jugos más exóticos, que nos hacían crecer extasiados en el juego maravilloso del deseo. Después de su muerte todo cambió para mí. iCómo envejecí de dolor! Mi cabello y mi barba se volvieron del blanco de la aurora. Mi fortuna la gasté, y no me arrepiento, en este majestuoso palacio que hoy alberga su tumba, que Mumtaz me pidió que le construyera y que dentro de poco también me albergará a su lado.

-A orillas del río Yamuna los más bellos mármoles y las más ricas joyas recuerdan al mundo la más bella historia de amor.

TAJ MAHAL, ya lo diría Tagore: "Una lágrima en la mejilla del tiempo".

BELLA PRINCESA

Una lágrima en la mejilla del tiempo
y un cantar en los espejos del Yamuna.
Bella princesa, de nobles caderas,
cuyo extraño hechizo cautivó al emperador.
De sutiles esencias perfumó las alcobas,
su cuerpo dispuso al vergel del paladar
y por siempre sumisos se rindieron obstáculos
a la llave crepitante que enardeció de placer.
Sus sabias palabras, de amiga y esposa,
arrancaron eternas promesas de un beso
y después de la muerte, TAJ MAHAL,
aún vive el amor.

(El poema se inicia con un verso del poeta hindú R. Tagore. Muntaz Mahal fue la princesa que inspiró la construcción del Taj Mahal, a orillas de río Yamuna, palacio que sirve de tumba a los esposos y que fue construido entre 1631y 1654).

EL RENEGADO EN *QUEBDANI. EL CERCO DE LA ESTIRPE,*DE ANTONIO ABAD

Mohamed Abrighach Universidad Ibn Zohr Agadir-Marruecos m.abrighach@uiz.ac.ma

Preliminares

A imagen y semejanza del motivo del cautivo, el del renegado goza de una larga y continua presencia en la república de las letras españolas. La milenaria pugna en el *Mare Nostrum* entre Islam y Cristiandad creó no solo una tradición, sino casi un género, el fronterizo mediterráneo, según argumenta con razón Steven Hutchinson (2016). El arraigo del *topoi* en cuestión es indiciario de que, aunque no pocos de los factores históricos que lo originaban como la piratería, el corso y la fuerte conflictividad hispano-musulmana ya perdieron influjo y peligrosidad, siguió ocupando algún lugar en la literatura no solamente en siglos posteriores al setecientos sino en el XIX e incluso en la actualidad, precisamente, en espacios hispano-marroquíes tan híbridos y hacedores de trasvases interculturales como son el Marruecos colonial del Protectorado y los actuales enclaves de España en el Norte de África.

Abstracción hecha de muchas de las historias de renegados que se recogen en textos imaginarios y testimoniales ya analizados con tino con Manuela Marín desde 1860 hasta 1956 (2015: 523-690), la narrativa actual escrita sobre el Rif y Melilla ofrece no escasos ecos de ello. Autores como Gil Ruiz (1992), Miranda (1998) y Santiago (2010) los recogen en algunos de sus relatos pero es Abad, en mi propio dictamen, el que aborda el fenómeno en cuestión con originalidad y renovación en una de las mejores ficciones norteafricanas actuales escritas sobre el Rif y Marruecos: *Quebdani. El cerco de la estirpe* (1996) o *Quebdani* (2018) a secas, en su segunda edición. Novela de novelas en la que nuestro escritor intenta, aparte de recoger a la par una experiencia familiar de naturaleza autobiográfica y una realidad histórica que, aunque residual, se dio en el entorno rifeño-melillense, efectuar una nueva lectura política y desmitificadora de las relaciones hispano-marroquíes y del sistema colonial

del protectorado, conjugando con magistral maestría vida, imaginación, historia e ideología.

Entre historia y autobiografía

Quebdani recoge la historia de Manol/Hassan, el hijo de los Dávila, que se convirtió al islam por amor a la cabileña Yamina y en rebeldía contra el ideario más africanista y anti-moro de su familia. Su odisea en lares marroquíes constituye un paradigma de otras experiencias vitales que fueron experimentadas por sus protagonistas tanto en el mismo Rif como en algunas ciudades imperiales cual Marrakech, Fez, Salé, Rabat y Tetuán. Por ceñirme al contexto rifeño, no pocos historiadores y antropólogos testimonian, pruebas en la mano, que el Rif acogió a una importante comunidad de renegados tal vez por su cercanía a los importantes presidios españoles como Melilla, Peñón de Vélez, islas Chafarinas y Alhucemas. Se dieron casos de españoles que tuvieron arraigo real en la zona hasta convertirse en santones e incluso en jefes de cabilas, en emulación de muchos de sus correligionarios que llegaron a ejercer importantes puestos de responsabilidad en las cortes imperiales del Majzén (Marín, 2016: 580-600). Con más probabilidad, el Rif y los rifeños tendrían en sus venas una herencia genética ibérica y una no lejana descendencia allende del mar. Otro tanto, podría decirse, por supuesto, de los musulmanes que vivieron en tierras de la cristiandad y se convirtieron a la fe de Cristo. En ambos casos, estamos ante un flujo y reflujo en las relaciones humanas e interreligiosas, naturales en el Mediterráneo, por esencia, múltiple y plural.

A buen seguro, el motivo del renegado que recoge Abad reviste un viso histórico al reflejar hechos reales ocurridos antaño y hogaño en la zona. Sin ir más lejos, el programa televisivo de Juan Goytisolo *Al Quibla* (1993) habla en un reportaje titulado "la otra orilla" de dos casos de españoles, una mujer y un hombre, que se vieron atrapados por diversas circunstancias en el Rif en vísperas de la independencia de Marruecos, cuya adaptación en clave de *modus vivendi* al entorno fue total, pero albergando la voluntad de volver a "cruzar la aduana", como afirma la fémina al final de su charla, un deseo natural y humano de volver al reencuentro con el origen y la patria chica, pero sin renegar del pasado ni de la familia norteafricana. Otro claro índice de este ir y venir recíproco y continuo entre norte y sur.

La historia de Hassan/Manol tiene también connotación autobiográfica. Una vez publicado mi ensayo crítico sobre Antonio Abad (Abrighach: 2017), me contactó un

oriundo de Quebdani, el pueblo en que se ambienta la novela, llamado Mostafa El Ghadiri, preclaro conocedor de la geografía y cultura del Rif, para comentarme que el personaje de Hassan existió realmente y vivía con su familia cerca del zoco del pueblo y fue un converso al islam. Hecho que más tarde, para sorpresa mía, me confirmó el mismo Abad en el transcurso de una charla que tuvimos en vísperas de la presentación en el mismo año del mencionado libro mío en Melilla, con la diferencia de que el renegado textual existente en *Quebdani* es trasunto real de un tío del autor y no de un hermano como pretendía El Ghadiri. El mismo Abad medió, según confesión suya siempre, ante el consulado español de Nador para agilizar a su tío islamizado conseguir el pasaporte e invitarle después a su casa en Málaga, en un intento de buenos oficios para facilitar el reencuentro familiar. Reencuentro que, por desgracia, no pudo hacerse realidad por el rechazo que tuvo de parte de los allegados peninsulares del converso, que no querían saber nada de su "morería" intrafamiliar. En fin, una historia dolorosa pero tan real como verdadera, otro ejemplo más de sutil imbricación entre vida y literatura, pero también de desagradable conflictividad atávica, todavía en acecho por desventura. Una historia familiar que Abad no tardaría en tratar con más detalle en una hipotética novela que, en caso de salir a la luz, sería una revelación, y me atrevo a pronosticar, otra trascendente novela sobre la azarosa relación hispano-marroquí y nuestra mediterraneidad bicéfala.

El renegado como metáfora literaria: ideología anticolonial y perspectiva intercultural

Pese a su vertiente histórico-biográfica, la historia de Hassan/Manol no deja de ser un mero artefacto literario, un producto de la imaginación más autosuficiente a cuyo través Abad hace una original reformulación del tópico tomando en consideración la pluralidad transmediterránea en función de la cual tanto el Rif como Melilla se transforman en espacios intersticiales y fronteras líquidas y porosas en clave humana y cultural.

Manol no obedece al canon del renegado clásico, un ser forzado, para salvar su vida, a convertirse al islam y adaptarse a su nuevo ambiente, disimulando su fe cristiana y españolidad en espera de oportuna ocasión para volver al origen, al *Locus Mater*. Manol no tiene voz en la ficción, es tan solo un receptor del relato del marroquí, Aziz, el protagonista y narrador homodiegético de la novela. Aun siendo así, nunca demostró disconformidad con los hechos relatados que no eran nada menos que la

historia personal de su familia. Nunca hizo reacciones o meros atisbos de desacuerdo o disgusto, habida cuenta de la gravedad así como de la tragicidad de lo contado: la muerte de sus dos hermanos, el asesinato de su padre, el intento de su madre de acabar con Yamina, etc. El famoso refrán, el silencio es aquiescencia, se hace extensivo a Manol sin complicaciones, realidad ésta que se convierte en un índice más que suficiente de la asunción absoluta por parte del converso de su nuevo destino, una nueva morada vital y religiosa en compañía de Yamina y, por supuesto, de la familia del cheij Hamed así como de su cabila. Ningún viso de nostalgia, disimulo cero de su pertenencia, desarraigo casi absoluto e identificación sin fisuras con el islam. Su conversión no fue forzosa, no obedeció a circunstancias de sobrevivencia personal o al menos de fuerza mayor (cédula de captura/detención, condena, etc.), y tampoco se hizo a instancia unilateral. El mismo Aziz que, en teoría, debería animarle por la natural tendencia islámica al proselitismo, le previno poniendo en evidencia las diferencias insalvables que existen entre amante y amado, él y Yamina: "nosotros somos de otra raza, de otra religión. ¿Comprendes?, no se puede mezclar el aceite y el aqua "(p. 45).

El amor hace sus veces en estas circunstancias de antídoto universal transfronterizo siempre por encima de las fronteras y las diferencias interétnicas. El único encuentro de Manol y Yamina, por cierto, hecho de modo furtivo y con la complicidad de Aziz, se describe refiriéndose a la singular pasión sentida por el hijo de los Dávila y lo irracionalmente contento que estaba en su fuero interno, no pudiendo creerse lo que le estaba pasando realmente e incapaz de expresarlo con el lenguaje (p. 44).

Por lo tanto, en *Quebdani* desaparece la típica y tópica pasión misteriosa y bastante ansiada por exotismo u orientalismo por parte de un español con respecto a una mora o viceversa, de una musulmana enamorada locamente del cristiano, que termina abrazando la religión y costumbres europeas por ser superiores en términos morales y de comportamiento humano. El novelista hace constar el hecho amoroso pero sin resaltar su naturaleza romántica porque su prioridad se emplaza en otro ámbito, el propiamente político e ideológico que justifica en parte la construcción literaria del tópico del renegado que estamos analizando, en línea a grandes rasgos con la tradición anterior de la narrativa antibélica o anti-colonial (Díaz Fernández (1928), Sender (1930), Barea (1951), etc.).

Si bien el componente sentimental agiliza la islamización de Manol, también la impulsa su búsqueda de la libertad que su propia familia le negaba y el correspondiente rechazo de los valores opresivos y excluyentes que esta última

representaba al oponerse sin fisuras a su relación con Yamina y, por extensión, a cuanto estuviera vinculado con los "moros". Las palabras que siguen, pronunciadas por Aziz, nos resumen el precio pagado por Manol por su conversión concebida por él como liberación, así como los sufrimientos que adoleció posteriormente en su nueva vida:

Lo percibí en el momento justo en que tú acabaste fugándote con Yamina. Te habías convertido al islam en un gesto de arrebato, pues te pasaste lamentándolo cerca de un mes por las infecciones que te produjo una cuchilla de afeitar usada, marca sevillana, cuando te tuvieron que cortar el prepucio y cambiarte el nombre de Manol por Hassan. [...] Pero aun llamándote Hassan no estabas suficientemente preparado para esa vida tan dura en los riscos más extremos del Rif, y las fiebres por poco se te llevan por delante. No estabas preparado para huir del ejército español –tú que eras español–, del molino, de tu padre, de los tuyos; te pasaste algunos años huyendo como una mala bestia hasta la independencia del Protectorado que te entregó la libertad que no tenías. (pp. 49-50)

Si, por lo común, los renegados españoles en Marruecos son liberados, bien a título individual alcanzando a escondidas su antigua patria y el perdón por la apostasía cometida, bien por sus propios correligionarios, la experiencia de Manol es un contraejemplo poco usual, mucho por encima de Gonzalo Ansúrez/El Nasiry, el nuevo islamizado galdosiano de *Aita Tettauen* (1905). La liberación corre a cargo de los colonizados al acogerle primero y poner fin después al sistema colonial del Protectorado que tiene su epifanía más fiel en la misma familia de los Dávila. No es por casualidad que Manol arremeta contra el código ético implantado con autoritarismo por los Dávila en el molino con la aquiescencia de los poderes fácticos de entonces, los militares, la iglesia y también los moros-amigos: no hablar la lengua de los autóctonos, evitar cualquier contacto con ellos, guardar las costumbres católicas.

De igual modo, Manol demostró desde el principio ser una excepción, una *rara avis* en todo Quebdani por su cierta y natural inclinación a apropiarse las señas más identitarias e identificadoras de los cabileños. Por una parte, experimenta un cambio fenotípico en su cuerpo, el color de su pelo así como el de los ojos (p. 42), por otra, hace suyas las costumbres locales como fumar el kif en cachimba y vestirse atuendos típicos como la chilaba, el caftán y el tarbuch.

Estamos ante las primeras hibridaciones, una física y otra consuetudinaria que encierran, según afirma Aziz, el rifeño, cierto empeño por parte del español "en transformarte (se) en uno de nosotros" (p. 42). Hecho éste que confirman otra vez y a continuación las muchachas lugareñas convirtiendo a Manol en objeto de comidilla: "se

reían de ti porque decían que te tintabas el pelo para ser como nosotros. Manol se está haciendo moro, decían en el molino".

Otra hibridación afecta a uno de los fundamentos del Movimiento Nacional, la religión, que la mujer de Tomás Dávila se empeñaba en observar con rigor y a veces con cierto aire apostólico. La anterior predisposición de Manol a familiarizarse con las cosas marruecas se transmuta en otra consistente en aborrecer, tal vez en remedo de su padre, las manifestaciones de fervor cristiano, ángeles, santones y misas. Se le notaba este rasgo desde que era niño y pasó desapercibido para la familia. Se negaba a poner las ropas especiales que era costumbre tener en fiestas como la de la comunión (p. 47).

Su resistencia fue tan fuerte que, aun cumpliendo con las órdenes de su madre a observar las prácticas cristianas, acabó intencionadamente con dar al traste con todo. Tanto la túnica color celeste como las zapatillas de raso "terminaron por ceder a tu mala voluntad de vestirse de aquella manera, pues viniste a dar de bruces -y ahora hasta puedo comprender que lo hiciste intencionadamente- en un charco de una lluvia inoportuna de primeros de junio" (pp. 47-48). Estos comportamientos encarrilaban su destino espiritual por caminos no católicos porque desde su niñez, según comenta alguna vez su madre, no dejó de hacer alarde de "desinterés por todo lo cristiano" (p. 47).

La metamorfosis múltiple experimentada por Manol preparaba la última, la más trascendental a escala tanto individual como familiar, su conversión al islam justo cuando se le quiso mandar a hacer el servicio militar, una excusa inventada por su padre para alejarle de Yamina y castigarle, quitándole "los humos de moro que tiene" (p.47). Estamos ante un cambio real de morada, un pasarse al moro, una introducción en otra cultura que la familia de los Dávila estaba aborreciendo por salvaje en conformidad con los valores del sistema colonial más agresivo que ellos encarnaban. Tal mutación conlleva una metáfora literaria. Es un cuestionamiento real desde dentro, por parte de un colonizador, del sistema colonial, sobre todo, de su hermetismo étnico y de su negación de la alteridad. Asimismo es, por así decir, una declaración anticipada aunque ahora parcialmente moral y acaso cultural de la muerte de la estirpe de los Dávila, que completaría Aziz, el rifeño/colonizado, al final de la novela y de modo definitivo incendiando el molino.

Huelga mencionar que si Aziz cuenta a Manol toda la historia de su familia que él había abandonado escapándose con Yamina, es para poner de manifiesto de que el odio que sintió en su momento hacia el padre de este último, Tomás Dávila, en razón de su poder omnímodo e intolerante, es el mismo que le obligó a continuar su tarea hasta el final. Hubo entre Aziz y Manol cierta complicidad que el primero tuvo que ocultar a la sazón por razones tácticas e incluso de humanidad. Colaboró "sin ninguna hostilidad ni nada que se le pareciera" (p. 43) para enseñarle palabras en tamazight, le facilitó la ropa de los cabileños (tarbuch, caftán y chilaba) para escaparse, terció en sus encuentros amorosos con Yamina evitando que ésta fuera asesinada por Gonzalo inducido por su madre. Complicidad que el rifeño sintió cuando le comunicó el hijo islamizado de los Dávila que su fuga se hacía a fin de no cometer una locura matando a su padre, en razón del odio que le tenía, amén de no poder aguantarle. Una confesión que expresa los mismos sentimientos que comparte el rifeño hacia Tomás Dávila (p. 45).

Estamos ante la primera contigüidad hispano-marroquí, el colonizado y el colonizador, juntos y a partes iguales luchan contra el código autoritario e intolerante del sistema colonial encarnado en la figura de Tomas Dávila. Realidad ésta que no se dio en ninguna de las novelas que se dieron por llamar anti-coloniales como *Imán, El blocao* y *La ruta*, por citar las más representativas del género. Un aspecto relevante que caracteriza a la figura del renegado en *Quebdani* es que se nos da escasa información sobre su vida post-conversión: su relación con Yamina, la familia de Muley Hamed, su *modus vivendi* social y laboral, etc. Se suspende así exabrupto, sin intención de ofrecer más pistas como si el narrador tuviese premeditado envolver esta faceta en la sombra y dejarla así en el olvido, tal vez porque no le importaban las motivaciones religiosas y su finalidad se vio como realizada ya al cumplir, aunque metafóricamente, su rol anticolonial.

A modo de epílogo

En una de las pocas reseñas que se hicieron de *Quebdani* tras su publicación, Ángel Basanta piensa que "lejos de sugerir cualquier esperanza de entendimiento entre las dos razas y culturas" (1997: 13), la novela indica que "dicha convivencia en aquel territorio pasa, de momento, por una conversión de una de las dos partes" (1997: 13). Esta opinión tiene parte de razón, pero se debe mitigar por su contundencia. Hay en *Quebdani* otro dato significativo. El narrador rifeño se dirige al renegado, ya en situación de libre, después de darse por acabado el Protectorado, no como Hassan, su nuevo nombre después de islamizarse, sino como Manol, muy español. Una supuesta relativización de su cambio de morada en el sentido, que pensamos que es positivo, de acusar su doble pertenencia, su naturaleza intercultural y fronteriza. Las conversiones

cuando se hacen sin coacción y libremente no pueden por lógica hacer *tabula rasa* de la religión y cultura anteriores; guardan siempre y en proporciones desiguales algo del pasado por ser el antiguo *Locus Mater*, afianzando aún más el bastardeo. Una parte de esta realidad la tiene el renegado que es, en definitiva, una metáfora de la frontera líquida y porosa de una mediterraneidad que resiste el monolitismo y la exclusión comulgando con la bicefalía, el trasvase simbiótico entre ambas orillas.

Bibliografía

- ABAD, Antonio (1997). *Quebdani. El cerco de la estirpe*. Barcelona/Melilla: Ediciones 29/Ciudad Autónoma de Melilla. (*Quebdani*. Málaga: Etc Libros, 2018. 2ª edición).
- ABRIGHACH, Mohamed (2017). *Entre el Rif y Melilla. Nuevos espacios fronterizos en la narrativa magrebí de Antonio Abad*. Melilla: Ciudad Autónoma de Melilla.
- BAREA, Arturo (1951). La forja de un rebelde. La ruta. Buenos Aires: Losada.
- BASANTA, Ángel (1998). "Novela. *Quebdani. El cerco de la estirpe* de Antonio Abad". *ABC Literario*, 16 de enero de 1998. 13.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, José (1928). *El blocao. Novela de guerra marroquí*. Madrid: Historia Nueva.
- GIL RUIZ, Severiano (1992). El cañón de Gurugú. Melilla: Ciudad Autónoma de Melilla.
- HUTCHINSON, Steven (2016). "Literatura fronteriza mediterránea rasgos de un género literario", *Antes se agotan la la mano y la pluma que su historia=Magis déficit manus et calamus quam eius historia. Homenaje a Carlos Alvar*. Coord. De Constance Carta, Sarah Finci y Dora Mancheva. Vol. 2. Cilengua, Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española, pp. 1431-1450.
- MARÍN, Manuela (2015). *Testigos coloniales: españoles en Marruecos (1860-1956)*. Barcelona: Bellaterra.
- MIRANDA, Juan Antonio (1998). *Ulad Mlillia*. Melilla: Ciudad Autónoma de Melilla.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (1905). *Episodios nacionales. Aita Tettauen*. Madrid: Est. Tip. De la Viuda e Hijos Tello.
- SANTIAGO, Carlos (2010). *La kábila de Tzen*. Melilla/Ceuta: Ciudad Autónoma de Melilla y UNED/Archivo General de Ceuta.
- SENDER, Ramón J. (1930). *Imán*. Madrid: Cenit.

SOBRE UN POETA MARROQUI EN ESPAÑOL Y EN ÁRABE: CHOUKRI EL BAKRI

Por Fernando de Ágreda Burillo

Estaba charlando con mi buen amigo el periodista Mohamed Chakor (Tetuán, 1037) y he tenido ocasión de rememorar la obra titulada *Literatura marroquí en lengua castellana* que el mismo publicó en 1996, junto al poeta chileno afincado en España desde hace años Sergio Macías.

En esta interesante y creo que pionera publicación se agrupa a los autores desde los años cuarenta hasta los más jóvenes entonces, por décadas temporales. Así en la correspondiente a los años ochenta y noventa figura el autor al que deseo dedicar este artículo. Me refiero a **Choukri El Bakri**, nacido en Tetuán en 1969. Sus estudios se llevan a cabo en la Universidad Mohamed V, de Rabat. Los primeros poemas que ha publicado en español, en las páginas del suplemento del diario *L'Opinion semanal* se caracterizan por una gran emotividad como se puede observar en el poema dedicado a Federico García Lorca. En estos versos el autor capta muy bien el ambiente granadino, el paisaje y la trágica muerte de nuestro gran poeta, según se señala en la citada antología de Chakor.

El citado poema titulado "Poema Jondo. Al alma de Federico García Lorca, un ala chirriante" se incluiría después en su poemario *La furia del viento (Versos libres)* según figura en las Actas del coloquio internacional reunido bajo el epígrafe *Escritura marroquí en lengua española* organizado por la Facultad de Letras Dhar El Mahraz de Fez los días 22 al 24 de noviembre de 1994. Las Actas, sin embargo, aparecerían en 1998, como número especial de las publicaciones del Departamento de Español de la Facultad de Letras de Fez.

POEMA JONDO. "Al alma de Federico García Lorca. Un ala chirriante".

No eran las cinco. El sueño, realidad fugitiva. La visión, realidad venidera. La muerte, realidad permanente. Y tu Lorca a caballo entre estas y el espejo. Con Granada por medio. Miraste desde la ventana. El rojo de un alba decente. No eran las cinco Fue un poema Un sueño fuiste Y ni al poema Ni al sueño se le advierte Fecha de nacimiento La oliva te riega Y a todos la oliva nos riega Pena, versos, y verdura perenne.

No eran las cinco Era el silencio El alba De un poema jondo

(De Choukri es, por otra parte, la versión al español , 7.2. 1003, del poema "Lorca" del gran poeta palestino Mahmud Darwish, de su poemario *Hojas de olivo*, Beirut, 1984 (10 edición)

iCómo olvidar los días pasados en aquellas jornadas con amigos inolvidables, algunos ya desaparecidos como Jacinto López Gorgé, Rodolfo Gil, Mohmed Khallaf, Mohamed Sibari o Abdallah Djbilou. Afortunadamente otros colegas mantienen estos recuerdos y pueden dar fe de mis palabras: Abdellatif Limami, Abdelmouneim Bounou, Aziz Tazi, Mohamed El Madkouri Abdeluahad Akmir, Ahmed Benremdane y el propio Choukri El Bakri, entre otros.

La citada colección de *Versos libres. La furia del viento* incluye además diversos poemas como los titulados: "El sueño de la muerte", firmado en Tetuán, en 1994; "Silencio sombra y palabras"; iAy boca mía!; "El beso verde"; "Sombra"; "Rosa del sueño"; "Los huérfanos de este mundo (A la memoria del poeta Muhammad Al-Jamar Guennouni)".

Posteriormente el propio Choukri me enviaría otros poemas que no figuraban en el todavía inédito *La furia del viento*. Así me decía en una de sus cartas: *En agosto nací. En mi vida, amores y desamores aparte, solo hubo una mujer: mi abuela. En agosto murió. Toda una vida de cariño, empeño, aliento y ternura queda atrás, inhumada bajo la mojada tierra pero viva en los corazones y memorias de todos los que la queremos y en los ojos de mi hija. En el mismo mes de agosto, tres días antes de su muerte nació Malak. Otra mujer que puebla mi huerto. Mi abuela luchó casi tres meses contra la muerte. Su último sueño era el poema que iba a parirse: Ángel.*

Esta es la alegría sagrada que dio a luz a "El sueño de la muerte".

1) Lejanía

A mi abuela...Cuando habló el silencio

Esta noche de agosto
Despertó en mis brazos , incierta
La muerte.
Pobre muerte.
Trepó por los dedos
Sin humor
y volvió a soñar
con un ángel libre
e inocente.

Las palabras amortajaron la muerte.

Tetuán, 7/9/94.

NUEVAS NOTICIAS DE CHOUKRI EL BAKRI

Choukri El Bakri ha trabajado en las dos cadenas de la Televisión Marroquí y durante un tiempo estuvo destinado en Roma donde escribió algunos poemas. Hoy en día sigue en la radio Mediterránea Internacional (Medi 1) que se emite desde Tánger.

Quizá fue el tiempo de su estancia italiana (Roma, Via Luciano Zuccoli, 77) el motivo del distanciamiento que se produjo en nuestra comunicación. Todo ello pude expresarlo por escrito en mi artículo titulado expresamente: "Amigos que fueron...¿Dónde estarán?", publicado en septiembre de 2007 y que se puede consultar en internet, en el blog del propio Choukri.

A lo largo de este año he estado en contacto con mi buen amigo Choukri El Bakri y he podido comentarle la noticia de la antología que está elaborando José Sarriá para la editorial *Calambur*. Por este motivo le pedí que eligiera cuatro poemas de su amplia obra en español.

Choukri ha respondido a mi requerimiento y me ha señalado cuatro poemas pensando en la citada antología. Creo que pertenecen a su poemario titulado *Ausencias latentes. Versos libres* que data de 1994 y que apareció en las Actas de aquel Coloquio Internacional de *Literatura marroquí en lengua* española publicadas en el Departamento de Español de la Universidad Sidi Mohamed Ben Abdallah de Fez, en 1998, que me envió el profesor Abdelmouneim Bounou, como he dicho antes.

Los poemas seleccionados llevan por título: "Silencio sombra y palabra", "Una S a mis piés", "La furia del viento" y "Ausencias latentes".

Escojo un fragmento de su poema "Silencio sombra y palabra" como muestra de su aliento poético, empañado a veces por su reflexión sobre la muerte que le llena de humanidad:

Altanera es la muerte y altanera es La palabra La palabra muerte Bajo los escombros del agua Aquí está el poema y aquí estoy yo (...) Mudo y desnudo como el poema, como la sombra Como la muerte en pascua.

Publicaciones de Choukri El Bakri:

- *La furia del viento*. Luego titulado: *Ausencias latentes.* Poemas en español. Facultad de Letras de Fez, 1995.

- La tentación blanca (Al-Gawaya al-baydà) Rabat, 1998. Recoge textos narrativos de 1989 a 1995 con referencias dedicadas a otros autores como Ibrahim Al-Jatib, Mohamed Sabbag y otros.
- Las secuencias del olvido. Versos en árabe. Casablanca, 2009.
- Orígenes árabes del dialecto marroquí. Ensayo en árabe. Tánger, 2015.
- El balcón 48. Versos (en árabe) Tánger, 2017.

¹ Ver *Marruecos Digital* y *Movimiento Poetas del Mundo* (en internet). En facebook, además, se pueden encontrar numerosas noticias de nuestro poeta.

ARTÍCULOSY EN ENSAYOS



Dibujo del pintor Antonio Canales (archivos de P.F.G.)

Frontera de la arabidad y la hispanidad. ¿Visión del OTRO, o descenso a lo más profundo de NOS-OTROS en Rodolfo Gil Benumeya Grimau?

(Lectura en su obra póstuma Judaísmo e Islam profundos)

Aziz Amhajour. Universidad Mohamed I

En este verano de 2018 se cumplen diez años ya de la desaparición del insigne arabista y moriscólogo Rodolfo Gil Benumeya Grimau. Como un pequeño gesto de reconocimiento y gratitud para con un maestro en cuya persona confluían armoniosamente las dos orillas, y a las que él ha colmado generosamente con su saber y peculiares atenciones, quiero recordarlo en estos meses desarrollando a continuación un tema con el que había participado en el penúltimo Congreso de la Asociación de Hispanistas Árabes celebrado en Fez a finales de 2016.³ Se trata de un estudio centrado en su obra póstuma *Judaísmo e Islam profundos. Ambigüedad y espera, fe y* entrega, que Daniel Gil, el hijo de Rodolfo Gil Benumeya Grimau, sabiendo el gran aprecio que le tenía a su padre, amable y generosamente, me hizo llegar un ejemplar de la obra cuando ésta salió - octubre-noviembre de 2008-, muy pocos meses después del fatídico acontecimiento. La comunicación presentada en el Congreso de Fez se titulaba Frontera de la arabidad y la hispanidad. ¿Visión del OTRO, o descenso a lo más profundo de NOS-OTROS en Rodolfo Gil Benumeya Grimau? (Lectura en su obra póstuma Judaísmo e Islam profundos), que es el mismo título que mantengo para el artículo.

Frontera de la arabidad y la hispanidad es el primer renglón del título. Ello nos obliga, de alguna manera, a empezar definiendo o recordando las dimensiones semánticas de estos dos términos: arabidad e hispanidad. A nuestro parecer, arabidad alude a la condición del ser o de ser árabe, sea considerando el factor étnico, el lingüística o el cultural (o los tres a la vez). E hispanidad, como podremos deducir, tiene connotaciones bien similares. Hace referencia –según viene recogido en el Diccionario de la Real Academia Española– al "Carácter genérico de todos los pueblos de lengua y cultura hispánica." y al "Conjunto y comunidad de los pueblos hispánicos."

Es bien difícil establecer el origen de estos términos, pero no cabe duda de que el segundo (hispanidad) se inspira en el primero y no al revés, ya que la palabra 'urúba عروبة (de la que proviene el término arabidad) es bien antigua; se remonta a la época preislámica, aunque no se va a escuchar con más insistencia, quizás, hasta a partir de los tiempos de las Futúhat الفتوحات (las Conquistas) en la expresión de Al-'urúba wa al Islam أرض العروبة و الإسلام (Arabidad e Islam o Tierra de la arabidad y el Islam, respectivamente).

^{*} Agradezco infinitamente la amistad de Daniel Gil-Benumeya Flores y el detalle de mandarme un ejemplar de la obra póstuma del siempre recordado Rodolfo Gil Benumeya Grimau Allah yarhamu.

³ Pero que sigue siendo inédito. Por algunas razones, el artículo no fue mandado para su publicación en las Actas del Congreso en cuestión.

⁴ *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia, Vigesimotercera edición, Madrid, Espasa, 2014. Véase la versión en línea de esta Vigesimotercera edición del *Diccionario*: http://dle.rae.es/

Y fue precisamente un hispanista árabe quien propuso el término *hispanidad* (como paralelo al de *arabidad*). Se trata del libanés Habib Eséfano, tal como lo confirma Rodolfo Gil Benumeya (el padre de Rodolfo Gil Grimau) en su libro titulado justamente *Hispanidad y arabidad*. Dice Benumeya en las páginas 89-90 del libro:

. . .

No pudo resultar extraño luego que, en 1925, Habib Estéfano fuese quien emplease por vez primera la palabra "Hispanidad", que es fiel adaptación de la árabe "arabidad" o "Urubah".⁵

Hablando de Rodolfo Gil Benumeya Grimau, ¿dónde situarlo respecto a todo esto?

No cabe duda de que Rodolfo Gil Benumeya Grimau ha sido a lo largo de su vida un gran defensor y protector de la cultura hispana en el mundo árabe y en el mundo. Su carrera de diplomático, consejero cultural y de director de los antiguos Centros Culturales Españoles (del Cairo, Rabat, Tetuán, Lisboa), convertidos en Instituto Cervantes luego, así lo demuestra.

¿Pero fue eso sin más Rodolfo Gil, un español que velaba por la difusión del español y de la cultura hispana en el exterior?

En absoluto, Rodolfo Gil fue eso y mucho más, evidentemente. Lo suyo radicaba en el cómo. En cómo veía las cosas, cómo las sentía, y cómo las trataba y gestionaba.

Hombre fronterizo en muchos sentidos. Nacido en Madrid, pero de alma profundamente andaluza y andalusí, por los dos "costados" del Mediterráneo; un español de su tiempo y de todos los tiempos, que ostenta el sello de una milenaria tradición arabo-hispana o hispan-omeya bien patente en su apellido Benumeya con el que firmó muchas de sus últimos obras, como el ensayo póstumo que nos ocupa: *Judaísmo e Islam profundos. Ambigüedad y espera, fe y entrega*.

¿Cómo es entonces su visión de los mundos de los que se ocupó? De los lejanos en el tiempo y el espacio como son las culturas del Oriente Medio o de los cercanos como Marruecos (su segundo país sin duda) y el Magreb en general.

⁵ Rodolfo Gil Benumeya; *Hispanidad y arabidad*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1952, pp. 89-90.

Aunque, por lo visto, la aparición del término hispanidad, como "sonido físico", se remonta a siglos atrás. Se le localiza en un Tratado de ortografía y acentos de Alexo Venegas, impreso en Toledo ya en el 1531, y luego en unas ediciones decimonónicas del Diccionario de la Academia (entre ellas las de 1803 y 1817), pero donde el término no tenía el significado que adquirió en la actualidad. Más bien —según rezaban las ediciones del Diccionario— significaba "Lo mismo que hispanismo" que corresponde a "Modo de hablar peculiar de la lengua española, que se aparta de las reglas comunes de la gramática." De manera que se le confiere el honor y el mérito a Habib Estéfano de divulgar el término con el nuevo significado, o sea como paralelo de arabidad, tal como explicaba Benumeya. Y con éste nuevo significado, como se puede ver, coincide la definición del término hispanidad que integra la más reciente edición del Diccionario de la Real Academia.

¿Es la típica visión del otro ofrecida, en más de una ocasión, por el orientalismo (occidental)? ¿O al contrario, es una visión diferente, una visión desde dentro, como nos preguntábamos en el título de este trabajo?

Un estudio atento de *Judaísmo e Islam profundos* (centrada la obra en las diversas culturas del Oriente Medio, a pesar de su título), nos acerca a la peculiar visión que tenía Rodolfo Gil Benumeya Grimau respecto a los entresijos de los temas y símbolos tratados.

De entrada queremos decir que la obra es un profundo tratado de antropología y de historia y filosofía de las religiones. Ello no nos debe extrañar, en absoluto, porque, precisamente, el autor empezó su carrera como profesor de Historia del Antiguo Oriente y de Historia de las religiones en la Universidad Complutense de Madrid.

En *Judaísmo e Islam profundos. Ambigüedad y espera, fe y entrega*, Rodolfo Gil Benumeya Grimau, destripa, literalmente –si se permite la expresión— el pensamiento semita, sacando a la luz y explicando conceptos que muchos de nosotros desconocemos por completo, o si conocemos solo lo hacemos superficialmente y por tradición.

El libro se estructura en cuatro partes. La primera, bajo el subtítulo de *La tensión entre el origen y el devenir en los viejos pueblos de Oriente Próximo*, se centra en Egipto, en los pueblos mesopotámicos y en los semitas occidentales no árabes. La segunda, bajo el subtítulo de *Ambigüedad y espera*, se centra exclusivamente en los hebreos. La tercera, *Fe y entrega*, lo hace, exclusivamente también, en los árabes. Y en la cuarta y última, subtitulada *Diálogo y diferencias*, hace unas recapitulaciones de todo lo tratado en la obra.

Como se podrá deducir, la obra no es el resultado del trabajo de un arabista o especialista en Filología o Estudios semíticos sin más. Más bien es un profundo tratado de antropología como dijimos, donde lo más audaz es esa presencia del *yo* o del parecer propio a lo largo del ensayo. Y con ello esa peculiar visión que se advierte respecto a la realidad de los mundos analizados.

No creo que sea azaroso o precipitado adelantar que la visión de Rodolfo Gil Benumeya Grimau no es para nada la visión del otro proyectada sobre las culturas y pensamiento religioso y / o filosófico semitas.

Al contrario, es un auténtico descenso a lo más profundo de NOS-OTROS, o sea de NOS (en el sentido del YO o una multiplicidad de *Yoes*, si se permite el neologismo) y (a lo más profundo) de OTROS que juntos constituyen (o constituimos) el NOSOTROS (sin quion).

En su examen de las tradiciones antiguas, Rodolfo Gil Benumeya Grimau, nos descubre las entrañas de nuestra identidad, judíos, musulmanes y cristianos también, en definitiva, evidentemente. Arranca su reflexión desde los orígenes: Egipto, y la cuna de las civilizaciones: Mesopotamia. Luego continúa por los demás pueblos del Oriente Medio: cananeos, fenicios, sirios, púnicos, hebreos y árabes.

Según el agudo estudio de Benumeya Grimau, a todos estos pueblos, les preocupaba sobremanera la idea de la creación del mundo y de la divinidad o

divinidades que la protagonizaron, y la repercusión que ello tuvo en el Hombre, evidentemente.

Los pueblos mesopotámicos (sumerios, acadios, asirios y babilonios) se sumergieron en una idea-inquietud de carácter profundamente existencialista y humana: la muerte y su secreto, y por ende cómo escapar de ella buscando el SECRETO. El mejor ejemplo (tal vez el único) es Gilgamesh en su proverbial epopeya. Éste no sabía lo que era la muerte al principio, simbolizando éste hecho, quizás, la remota etapa de inconsciencia humana; se da cuenta de esta realidad al contemplar el cuerpo inerte de su amigo del alma Enkidu. Fue entonces cuando decide buscar el secreto, emprender el viaje en busca de la inmortalidad.

Dice Rodolfo Gil, haciendo referencia a este trascendental hecho (precisamente, en un subapartado titulado *La búsqueda de la inmortalidad*):

Gilgameš, en el Poema de su nombre, se da cuenta de la existencia de la muerte ante el cadáver de Enki-du. Hasta ese momento, Gilgameš, rey de Urug o Uruk, hombre siempre victorioso y heroico, casi un dios, no la había conocido. Entonces clama: «¿qué sueño es éste que se ha apoderado de ti? Estás ensombrecido [...]». A partir de ese momento, Gilgameš se lanza a la búsqueda esperanzada de la inmortalidad. (Judaísmo e Islam profundos, 29)6

Los versos siguientes de la Tablilla VIII y IX del *Poema de Gilgamesh* son muy ilustrativos en este sentido. Leamos:

«iEscuchadme oh ancianos, escuchadme!
Lloro a mi amigo Enkidu
como una plañidera en el entierro;
jamás volveré a empuñar el hacha que llevo a mi costado;
ha desaparecido el puñal de mi cintura;
mis lujosos vestidos no me causan ningún placer,
el dolor me abruma, estoy sumido en la aflicción.
iOh Enkidu, mi amigo, mi querido amigo,
Hemos andado juntos por montes y por valles,
Hemos vencido y dado muerte al Toro Celeste,
Hemos matado a Humbaba, que vivía en el Bosque de los

[Cedros.

Y ahora, ¿qué sueño te ha invadido?
Tienes el rostro inmóvil y no me oyes...»
Pero Enkidu no abre los ojos,
Gilgamesh le pone la mano sobre el pecho:
el corazón ya no late;
abraza a su amigo como a una novia,
ruge de dolor como un león,
como una leona a quien se ha quitado su cachorro;
vierte lágrimas, rasga sus vestidos

⁶ Para los datos bibliográficos completos, véase Bibliografía.

y se despoja de sus adornos.

«¿No moriré yo también como Enkidu? El miedo se ha metido en mis entrañas, la muerte me atemoriza y vago por la llanura; me pondré en camino en seguida, en busca del consuelo que me dará Ut-Napishtim, hijo de Ubartutu. ...»⁷

Antes de llegar adonde estaba Utnapishtim, el anciano inmortal, tendrá que superar muchos obstáculos: la montaña Mashu, los hombres-escorpiones, el pasadizotúnel, el mar-río, etc. Y al llegar, Utnapishtim no le va a poder dar lo que buscaba. Él era inmortal, pero desconocía el secreto de su inmortalidad, y Gilgamesh se tuvo que conformar con una estrella-mar, la "planta" marina dadora de la juventud eterna, que consiguió gracias al mismo Utnapishtim, pero que al final le va a ser arrebatada por una serpiente en un descanso en su largo camino de vuelta a Erech (Uruk), rendido y abatido, y, por ende, resignado a su sino de humano, a su fatal desenlace: el fin del ciclo vital, la muerte.

Los pueblos semitas no árabes: cananeos, fenicios, sirios y púnicos, en cambio, se centraron más en la definición y naturaleza de la divinidad. Según ellos, 'El fue la "divinidad creadora y suprema (...) llamado padre de los años, abu šanima, padre de los "hijos de los dioses", abu bn ilm, y de los dioses mismos, padre del hombre, ab ad, y creador de la tierra, que vivía en el paraíso (...) Era llamado el toro por su potencia engendradora. Sus atributos eran, además de la ancianidad, la sabiduría insondable, la bondad y la misericordia." (Judaísmo e Islam profundos, 56-57)

'El va a ser representado o desplazado luego por Ba'al, "Ba'al de Ugarit, 'Aleyan Ba'al, el todo poderoso Ba'al, dios próximo y civilizador por serlo de la lluvia y del rayo..." (*Ibid.*, 59). Por lo tanto es considerado el conservador de la creación. "...se manifiesta en el monte Safon o Sapan, monte Kasios-Casius en el mundo helenísticoromano, hoy Yebel el Akra, llamado «joven toro» por similitud con 'El y continuación del mismo. Su nombre completo es Ba'al Hadad, señor poderoso." (*Ibid.*)

La relación establecida entre éstas divinidades y el Hombre fue de cooperación y / o de sometimiento. Cooperación del Hombre con la divinidad o sometimiento a ella; o sea sumisión. Y sumisión va a ser el pilar maestro de la fe mosaica y de la islámica. De hecho *islam* significa eso mismo *sumisión*, entrega.

Según el rastreo y examen que sigue el autor, la suprema divinidad cananeofenicia 'El da paso a Ba'al, como hemos visto, que luego va a dar paso, a su vez, a YHWH o Yahve hebreo o judío que no es más que "la expresión y la exaltación de 'El en su calidad de dios supremo y total, dentro de una época propicia a tal exaltación y sacudida por la idea de la unicidad divina" (*Ibid.*, 100-101).

Hablando de árabes e Islam en el penúltimo capítulo del libro, el autor analiza la divinidad islámica, *Al.lāh*, y su vinculación con la tradición que la precede. Y también

⁷ Anónimo; *Poema de Gilgamesh*. Traducción cedida por Plaza & Janés, Barcelona, Hyspamérica Ediciones, Biblioteca Personal Jorge Luis Borges, Colección dirigida por J. L. Borges (con la colaboración de María Kodama), 1987, pp. 59-60.

de la noción de a-*ddin al-hanīf*, o sea del Islam como religión preexistente al Profeta y vinculada a la tradición de Abraham.

"En este sentido y a mi juicio [dice], *Al.lāh* es la forma árabe, es decir la de los pueblos, etnias y lenguas «árabes», *seminómadas* o agricultoras, del dios semítico *'El o 'Il.*

Por lo tanto habría que dar su pleno valor histórico a las afirmaciones que se hacen en el Corán sobre el hecho y la existencia de un antiguo culto a *Al.lāh* como Dios Único. Un culto generalizado que progresivamente se fue contaminando, durante siglos, con el culto a los atributos y manifestaciones de este Dios Único hecho figuras divinas." (*Ibid.*, 145)

Rodolfo Gil Benumeya Grimau analiza muy bien la época *yahili* y el papel que jugaba *a-sha'ir* (poeta) en la comunidad en esos tiempos. Éste era un símbolo y actor clave para la unión y cohesión de la comunidad y, por supuesto, su acérrimo defensor. Y luego del papel de *al-jatib* (literalmente orador, que corresponde aquí, exactamente, al alfaquí que dirige sermones, discursos a los fieles) que de alguna manera vino a sustituir al poeta o al menos a actuar en paralelo con éste.

Como hemos podido constatar, a todos estos pueblos tratados en el agudo estudio de Benumeya Grimau, les preocupaba insistentemente la idea de la creación del mundo y de la identidad y razón de ser de la divinidad y la repercusión que ello tuvo en el Hombre, como dijimos, ya prácticamente al empezar. En la última parte del libro, concretamente en el primer párrafo del apartado *Recapitulaciones*, el autor sintetiza muy bien esta idea pronunciándose según su propio parecer al respecto. Dice:

A mi juicio, lo más importante es el concepto general de creación y de qué modo las diferentes culturas, los diferentes pensamientos que hemos repasado, en especial el hebreo — con su proyección cristiana— y el islámico, parecen haber concebido al Ser primordial, la creación, el universo, sus causas y agentes, sus efectos, y el lugar que el hombre ocupa, porque es el hombre el que se pregunta y es el hombre el que pretende actuar en consecuencia. (*Ibid.*, 197)

El libro es un claro y profundo buceo del autor en NOS-OTROS, musulmanes y cristianos, al hacerlo en la tradición judía, y sobre todo al explicar y analizar el origen y desarrollo de ciertos detalles comunes. De hecho España, y Occidente en general, se identifican como de tradición judeocristiana, y el Islam es heredero de ambas tradiciones al fin y al cabo.

Realmente es inevitable hablar de esta obra reflexionando sobre la visión de Rodolfo Gil Benumeya Grimau respecto a los asuntos y mundos que le ocuparon sin pensar en otros muchos de sus escritos: sobre moriscos; sobre aspectos concretos de las relaciones históricas entre España y Marruecos; sobre la tradición oral marroquí que estudió muy a fondo; su visión y noción del arabismo, del africanismo⁸; etc.

En el libro hay mil matices y detalles que ponen el acento en aspectos nunca antes tratados con la visión, la profundidad y el objeto con las que se han tratado. Mil

_

⁸ Sobre el que decía, en una frase con el aspecto y el peso de una auténtica sentencia, "El africanismo es grande, pero el territorio es pequeño"

matices y detalles que ponen el acento en lo que nos une y en lo que somos en definitiva.

Es que Rodolfo Gil Benumeya Grimau es un gran rastreador de símbolos, anécdotas y eslabones que unen. Y que refleja en sus escritos dándonos la oportunidad de compartir con él esos hallazgos que él siente, ve nítidamente y transmite con la aureola insistente de su sello personal, su «marchamo» en la expresión de Pedro Martínez Montávez. Sus escritos, por lo tanto, son reflejo de su personalidad. Una personalidad que no conoce de fronteras.

Conclusión:

Había dicho anteriormente que en su examen de las tradiciones antiguas, el autor, nos descubre las entrañas de nuestra identidad, judíos, musulmanes y cristianos. Y marroquíes y españoles, sobre todo, en sus estudios sobre moriscos y demás temas comunes y sobre la tradición oral marroquí. Pero, en definitiva, la obra, por otro lado, es un sutil y peculiar sondeo en el NOS, en el propio yo. Dice Rodolfo Gil Benumeya Grimau en un apartado titulado *La voz y la palabra*, casi al final del libro:

Un árabe no era de tal lugar o de tal época sino de tales familias, grupo y ascendencia. Tampoco era de tal condición social y tal poder adquisitivo, al menos teóricamente, sino de tal conjunto de personas que se remontan a tal origen. (*Ibid.*, 175)

Esta visión coincide perfectamente con la definición que dimos al principio de *arabidad*. Y difícilmente podemos leer estas palabras sin pensar en el autor y en su familia, en su linaje; no deja de ser una alusión al propio *yo*. De ahí, quizás, su reivindicación o, simplemente, la afirmación o reafirmacion de su ascendencia mediante el insigne e ilustre sello familiar *Benumeya*.

Bien lo explicaba Bernabé García cuando decía en *Rodolfo Gil, el último de una dinastía orientalista*¹⁰:

Rodolfo Gil era inconcebible sin su saga. En 1987 confesaba a Ángeles Espinosa en una entrevista en EL PAÍS que era el cuarto Rodolfo Gil. Pero esa marca no tendría sentido sin la carga del Benumeya, segundo apellido de su padre, conocido escritor orientalista que vivió a caballo entre ciudades árabes y españolas en los años treinta y cuarenta. Ese apellido, que exhumó en algunas etapas de su vida, combinándolo con el Grimau materno — fue sobrino del dirigente comunista asesinado en 1963—, lo conectaba con un mundo criptomorisco del que siempre reivindicó su pertenencia.

Fue muy peculiar su noción del espacio y de la patria, heredado de alguna manera de su padre. Para él España y Marruecos constituían un enclave cultural homogéneo, cultural y geográfico incluso, donde no existen barreras de ningún tipo.

_

⁹ "Rodolfo tenía un marchamo, su propio estilo, y dejaba en todo aquello que emprendía, sugería o realizaba, su marca personal.", Pedro Martínez Montávez (2008); *La sombra luminosa de Rodolfo Gil Benumeya Grimau, Diálogo Mediterráneo* (Revista), N° 48, pp. 56, editada en Madrid bajo la dirección de Pedro Martínez Seiquer.

¹⁰ Una necrológica que le dedicó, publicada en *El País* del 3 de agosto de 2008.

Me atrevo a decir que, en definitiva, Rodolfo Gil Benumeya Grimau desmantela y descubre lo que somos en definitiva los seres humanos, en general, al ocuparse de temas tan trascendentales y eternos como los que examinó en la obra de la que nos hemos ocupado.

Bibliografía:

- Anónimo; *Poema de Gilgamesh*. Traducción cedida por Plaza & Janés, Barcelona, Hyspamérica Ediciones / Ediciones Orbis, Biblioteca Personal Jorge Luis Borges, Colección dirigida por J. L. Borges (con la colaboración de María Kodama), 1987.
- Gil-Benumeya, Daniel (2015); Rodolfo Gil Benumeya Grimau, el uultimo Abenumeya.

 Unas notas en el séptimo aniversario de su fallecimiento, 30 -07- 2015,

 Webislam:
 - https://www.webislam.com/articulos/101905-rodolfo gil benumeya grimau el ultimo abenhumeya.html
- Gil Benumeya, Rodolfo (1952); *Hispanidad y arabidad*, Madrid, Ediciones
- Cultura Hispánica.

 Cil. Benumeya, Grimay Badalfa (2009): Indefense a Inlam profundos
- Gil Benumeya Grimau, Rodolfo (2008); *Judaísmo e Islam profundos. Ambigüedad y espera, fe y entrega*, Madrid, Ibersaf Editores.
- —(2006); La literatura oral en el Magreb y su papel en el mundo global, en *Oráfrica*. Revista de Oralidad Africana, N°2.
- Gil Grimau, Rodolfo (2002); *La frontera Sur de Al-Ándalus. Estudio sobre la Península Ibérica y sus relaciones históricas con Marruecos*, Tetuán, Publicaciones de la Asociación Tetuán Asmir.
- —(1999); La política y los moriscos en la época de los Austria. Actas del Encuentro celebrado en diciembre de 1998 en Sevilla La Nueva bajo el patrocinio de la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, Madrid, Ediciones de la Fundación.
- Gil Benumeya Grimau, Rodolfo & Nuria Martínez de Castilla Muñoz (2006) (Coord. y edición); *De Cervantes y el islam.* Actas del Encuentro *Cervantes, El "Quijote", lo moro, lo morisco y lo aljamiado* celebrado en Sevilla en mayo de 2005), Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- Gil Grimau, Rodolfo & Ibn Azzuz Hakim, Muhammad (1988); *Que por la rosa roja corrió mi sangre. Estudio y antología de la literatura oral en Marruecos*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- Gil Grimau, Rodolfo (1987); *Cuentos al Sur del Mediterráneo*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- López García, Bernabé (2008); *Rodolfo Gil, el último de una dinastía orientalista* (necrológica), *El País*, 3 de agosto de 2008.
- Martínez Montávez, Pedro (2008); *La sombra luminosa de Rodolfo Gil Benumeya Grimau* (necrológica), *Diálogo Mediterráneo*, N° 48, pp. 56-57. Revista editada en Madrid bajo la dirección de Pedro Martínez Seiguer.
- Real Academia Española (2014); *Diccionario de la lengua española*, Vigesimotercera edición, Madrid, Espasa / Versión en línea: http://dle.rae.es/

HISTORIA



Ismaël Diadié Haïdara

Presidente



Fundación Fondo Kati Miembro de Sites of Conscience Medalla de Oro de la Ciudad de Toledo Medalla de la Ciudad de Tarifa

Fotos de Alexandra Huddleston (USA)

LA BIBLIOTECA FONDO KATI DE TOMBUCTÚ

Antonio Llaguno Rojas Representante de la familia Kati en España

Alí ben Ziyad, su hijo Mohamed y la historia del Fondo Kati

El patriarca de los Kati, Alí ben Ziyad, hispano-godo de Toledo, llegó a la ciudad subsahariana de Gumbu, en 1468, y al casarse con la princesa Khadija, emparentó con la familia imperial de los Sylla y del emperador Askia Muhammad. El primogénito de este enlace mixto fue Mahmud Kati, el primer Quti africano, a partir del cual su apellido, que significaba "godo", pasó a escribirse como "Kati".

Mahmud recibió una educación esmerada junto a su tío materno, como era costumbre en el país, el futuro emperador Askia, que entonces era un prestigioso general de su tío, el emperador del Songhai, Sonni Ali Ber, y que cuando ejerció de tutor de su sobrino era gobernador de Hombori, una elevada meseta junto al país dogón.

Efectivamente, la educación de Mahmud fue muy completa, pues se formó en materias muy dispares, desde las más científicas, como las matemáticas, la astronomía o la medicina, hasta las más humanistas, como la filosofía, la filología, el derecho o la genealogía, además, por supuesto, de la gramática y la lengua árabe. Su proximidad a su tío le hizo, igualmente, conocer los entresijos de la política y la diplomacia. Una amalgama de aprendizajes que lo convirtió en un hombre sabio y polifacético.

Una actividad intelectual a la que se dedicó con ahínco fue la investigación histórica, en la que sus conocimientos de genealogista le ayudaron mucho, hasta ser considerado por muchos autores contemporáneos uno de los padres de la historiografía africana. En este campo, su obra fundamental es el *Tarikh el-Fettach*, una magna obra que nos permite conocer los grandes imperios que se sucedieron en la Curva del Níger, la presencia y masacre de los judíos en la región o la llegada del ejército marroquí de al-Mansur al imperio songhai.

Esta obra, considerada "Patrimonio de la Humanidad" por la UNESCO, es más bien una obra colectiva de los Kati, que Mahmud inició en 1519 y la continuaron sus descendientes hasta que uno de ellos, Ibn al-Mukhtar, la finalizó en 1665.

Otra obra histórica de gran valor escrita por Mahmud fue *Tedzkiret al-Ihwan*, donde investiga sobre la Península Ibérica desde antes de que llegaran los musulmanes hasta el exilio de muchos andalusíes a África.

Mahmud Kati escribiría otros estudios históricos menores, pero también de otras materias relacionadas con el derecho, la astronomía, la filosofía o la medicina, como un tratado de oftalmología, en el que exponía un método de cirugía ocular novedoso para la época en la región sudanesa.

Pero Mahmud, además de su actividad literaria y de investigación histórica, también emprendió una carrera política y administrativa notable, a la sombra de su tío, que se lo llevó a su corte de Gao cuando se convirtiera en el emperador Askia Muhammad en 1493, donde desempeñó distintos cargos, como gobernador de la provincia occidental de Baghana, ministro del Tesoro y algunos cometidos diplomáticos. En 1496 acompañó a su tío en su peregrinación a La Meca y Medina, y en 1505 se encontraría en la capital con León el Africano, como ya sabemos, encuentro fructífero para sus respectivas creaciones literarias.

En 1529 el Askia Muhammad fue destronado por su hijo Musa, situación que aprovechó Mahmud Kati para abandonar también la corte y retirarse a Tindirma, no lejos de Tombuctú, al oeste de la mítica ciudad, entre los meandros del Níger. Allí fue cadí, aunque también se dedicó al negocio de las hospederías, como su padre.

Además de todas estas actividades, Mahmud Kati, también como su padre, era un bibliófilo, que a partir de los cuatrocientos manuscritos que trajera éste de la Península Ibérica y de los que adquiriera en su viaje hasta Gumbu, formó una biblioteca considerable que, por su cercanía al poder y a la administración estatal, enriqueció con nuevos volúmenes, correspondencia entre soberanos sudaneses y actas y documentos de todo tipo. Este es el origen del Fondo Kati, el que se conformó con los manuscritos iniciales de Alí ben Ziyad de Toledo y las aportaciones de su hijo Mahmud Kati.

Devenir histórico del Fondo Kati y la construcción de la biblioteca

Tras la constitución del pachalato de Tombuctú, la familia Kati, temiendo que las nuevas autoridades no respetasen su posición social, optaron por dedicarse a la agricultura y ganadería, yéndose a vivir a poblaciones relativamente distantes de la capital, y algunas escondidas entre los meandros del Níger, como Tindirma, Kirchamba o Gundam.

La biblioteca de los Kati siempre permaneció unida, sin disgregarse, en manos de la familia, tal y como pidiera a sus descendientes Mahmud Kati en su testamento. Pero en 1833 los peules de Macina tomaron Tombuctú e impusieron un régimen teocrático, muy rigorista, contrario a la edición y lectura de manuscritos que no fueran el Corán o que reprodujeran alabanzas al Profeta, por lo que los patriarcas Kati optaron por dispersar los fondos de la biblioteca por las aldeas en las que vivían y controlaban, como Kirchamba, Tindirma o Gundam.

A principios de los años ochenta del pasado siglo un descendiente de los Kati, Amadu Diadié Haidara, junto a su hijo Ismael, empezaron a buscar los manuscritos de la biblioteca familiar dispersos para volver a reagruparlos.

En este contexto de recuperación del importante legado, Ismael llegó a España en 1988 con la expedición científica de la Universidad de Granada, becado por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), teniendo como objetivo, además de aprender el castellano, buscar financiación para la construcción de un edificio que albergara el Fondo Kati.

Por otro lado, Ismael lanzó con el poeta José Ángel Valente y el Premio Nobel José Saramago entre otros, un "Manifiesto por el Fondo Kati", que pretendía hacer un llamamiento a la comunidad científica internacional para que se movilizase para salvaguardar este importante legado que estaba rescatando. Esta petición de ayuda al mundo de la cultura se publicó el 25 de febrero de 2000; el texto era el siguiente:

"Hoy, tres mil manuscritos de una familia exiliada de Toledo, la familia Kati, están en peligro de destrucción en Tombuctú. El diario ABC de España, "News and Events", de la Noorthwestern University de Estados Unidos; el Boletín de la "Saharan Studies Associatión", USA/Canadá, y el "26-MARS" de Malí llevan meses señalándolo, en vano.

John Hunwick, de la Universidad de Evanston (USA), considera que esta Biblioteca hace comparable la Curva del Níger al Nilo y al Mar Muerto a lo que a manuscritos se refiere. Estamos de hecho, al nivel de documentos, ante el más importante legado andalusí fuera de las fronteras de España.

La familia Kati (Banu l-Qûti) se exilió de Toledo en mayo del año 1468. Se instaló desde entonces en la Curva del río Níger (Malí), donde se mestiza con la familia real de los Sylla (1470), los renegados portugueses (1591) y los comerciantes sefardíes de Fez (1766).

El más conocido de esta familia es Mahmûd Kati, cuya obra histórica el Ta'rîkh el Fettaâsh fue reeditada bajo los auspicios de la UNESCO en su colección de Obras Representativas, Serie Africana. Los trabajos de Brun (Francia), Nehemia Levtozion (Israel), J. Hunwich (USA), Madina Ly Tall (Malí), Zakari Dramani Issoufi (Benin), Adam Ba Konare (Malí) y Michel Tymowski

(Polonia) muestran la importancia de esta obra de los Kati y su importancia en el nacimiento de la escritura de la historia en África.

En este Fondo existen documentos únicos sobre la penetración del Islam en España, el destino de las familias visigodas después de la caída del reino de Toledo, el exilio en África de miles de hombres de letras andalusíes como Es-Sahili de Granada y Sidi Yahya al-Tudeli, el paso de León el Africano por la Curva del Níger o la conquista del imperio Songhay por el almeriense Yawdar Pasha y su ejército de moriscos y renegados españoles y portugueses...así como varios centenares de manuscritos andalusíes.

Tememos la dispersión y la desaparición de cinco siglos de historia de una familia ibérica en África.

Cada día que pasa, un documento puede destruirse y con cada manuscrito perdido, desaparece una porción de la historia de la humanidad.

Por lo tanto, sumamos nuestra voz a la del poeta José Ángel Valente para que se salve urgentemente ese tesoro hispano-portugués, único en África".

El manifiesto lo firmaron un conjunto de intelectuales muy significativos, que proyectaron cada uno en su ámbito cultural la necesidad de atender la llamada de la familia Kati. En concreto, los firmantes fueron: José Saramago, Michel Abitbol, Seydou Badián Kouyaté, Alida Jaye Boye, Francisco Carrión, José da Silva Horta, Ousmane Diadié Haidara, Gaussou Diawara, Antonio Díaz Farinha, Alfonso Domingo, Atilio Gaudio, Concepción García de la Torre, Mamamdu Gologo, Juan Goytisolo, John Hunwick, Ferrán Iniesta, Antonio Llaguno Rojas, Rafael López de Guzmán, Vitorino Godinho Magalhaes, Antonio Muñoz Molina, Purificación Martos, Ulises Ramos, Alicia Relinque, Juan Manuel Riesgo, Dramane Samoura, Pep Subirós, Sam Keïta, Sylla Abdoulaye, Manuel Villar Raso, Fidel Villar Ribot y Bernard Vincent.

Ismael, además de promover el Manifiesto emprendió, igualmente, gestiones ante las administraciones estatal y andaluza para la financiación del edificio de la biblioteca. A través del que este escribe, entonces alcalde de Cuevas del Almanzora, patria de Yuder Pachá, accedimos al presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves, para pedirle la ayuda económica precisa para levantar el edificio de la biblioteca en un solar propiedad de Ismael, habida cuenta de la relación indudable de los manuscritos, muchos de ellos andalusíes, con la antigua Al-Ándalus. El presidente desde el principio acogió la idea muy favorablemente, así como los consejeros de Presidencia, Gaspar Zarrias, y de Relaciones Institucionales, Juan Ortega, así como Miguel Camacho, jefe de gabinete de este último, que fue también un dinamizador entusiasta del proyecto.

Finalmente, fue la consejería de Relaciones Institucionales la que aportó la cantidad de dinero necesaria para la construcción de la biblioteca, inaugurándose el 27 de septiembre de 2003 el edificio de la biblioteca se

inauguraría con la presencia del Vicepresidente de la Junta de Andalucía Gaspar Zarrías y otras autoridades del país. La inversión necesaria para la construcción de la biblioteca fue de 150.000 euros, siendo la subvención de la Junta de Andalucía de 120.000 y de 30.000 la de la familia Kati.

En 2012, la biblioteca publicó en Irán el *Repertorio general de manuscritos de Fondo Kati* dentro de la obra "Les Trésors cachés de Tombouctou", en el que aparecen inventariados 12.657 manuscritos, y de éstos en 1.102 aparecen 7.126 notas marginales, que tienen un gran valor documental, en tanto que hacen referencia a datos diversos anotados por sus propietarios que nos dan noticias de hechos o sucesos relevantes.

Aunque la mayoría de los manuscritos están escritos en árabe, los hay también en hebreo y en castellano aljamiado, tratando sobre una gran diversidad de temas, como de historia, literatura, estudios sobre el Corán, gramática, filosofía, poesía, matemáticas, astronomía, derecho, medicina, y múltiples documentos, cartas y actas diversas. Entre el gran número de obras, además de varios y antiguos Coranes, destaca el original del monumental Tarikh el-Fettach, del que ya hemos hablado, y buscado, entre otros, infructuosamente por los franceses cuando entraron en Tombuctú en el siglo XIX.

En el verano de 2012, el Fondo Kati volvió a esconderse ante la llegada de los yihadistas a Tombuctú, estando a la espera de la reagrupación del legado de esta familia hispano-maliense cuando las circunstancias lo permitan.

CRÍTICA LITERARIA



Dibujo del pintor Antonio López Canales (archivos de P.F.G)

Amado Pulpo de Francisco López Barrios. Editorial Dauro. Granada 2017

Por Pilar Quirsa Cheyrouze

Desde el inicio de la novela, desde las primeras referencias, estalla el enorme poder de sugerencia que recorremos por las páginas de "Amado pulpo", de Francisco López Barrios, escritor y periodista, de amplia trayectoria profesional en prensa, radio y televisión.

El escenario de este libro tiene olor a mar y la impactante naturaleza nos a llevar a recorrer los caminos del hombre. Porque este escenario estalla a través de sucesivos ofrecimientos, donde el paso del tiempo se convierte en caminante que transita entre el *eros* y el *tanatos*, que nos lleva a vivir, a desear el instante, el *carpe diem* horaciano. Una novela donde la misión espiritual toma cuerpo y donde los pensamientos abren suficientes brechas ante el vacío, con reflexiones que campean a sus anchas sobre el poder de la erotización y la sensualidad, a través de la literatura y el atrayente legado del arte japonés del siglo XIX: la plástica del erotismo, el pulpo y la sensualidad femenina. Ese universo especial, donde también bebió la estética oriental de Picasso, igual que lo hicieron otros pintores, desde Van Gosh a Gauguin, Manet, Toulouse Lautrec... desde la cotidianeidad, el deseo y el espacio profundo del pensamiento. .

En este sentido, podemos encontrar, a través de las páginas de este libro, un preámbulo introductorio que recorre el autor, y que les puedo asegurar, está lleno de ingenio. Donde vamos a conocer a su protagonista, un pulpo malagueño, una eminencia de cefalópodo, un prodigio de expresividad, casi humano, que mueve sus tentáculos entre la realidad y la ficción, que recorre playas y destinos, desde las rías gallegas hasta desembocar en tierras mojaqueñas. Toda una serie de avatares vividos y recreados, donde los personajes atraviesan la narración para dejarnos un legado literario sorprendente e insólito, donde también hay muchos sesgos de verdad.

Encontramos muchas emociones, porque estamos hablando de un animal que siente como los humanos, porque ha aprendido a reconocerse en ellos, y cuya actitud traduce la versatilidad del ser, sus conquistas y sus derrotas, espejo de una realidad circundante que aparece llena de signos. Un trasunto de la literatura que nace de la piel interiorizada, de una narrativa ágil y constructiva, de continuo y ancestral aprendizaje, donde la propia verdad emana de la necesaria supervivencia. Una metáfora de la existencia, más allá de la extrañeza, envuelta en modulaciones, pasajes y aportes culturales que alientan desde el goce ilimitado, la ironía o la fuente de la esperanza.

Los guiños que acompañan a las tres partes en que se divide la novela nos mueve también a la reflexión: *Un pulpo de sangre azul*. La dualidad entre deseo y amor, en la cita cervantina del Quijote. *La ballena mágica*, donde el autor ha elegido una cita de Albert Camus, que nos lleva a recordar la magia de encuentros con la ficción, aquellas 20.000 leguas de viaje submarino de Julio Verne, la presencia del autoritario y misterioso capitán Ahab y la ballena *Moby Dick* de Herman Melville, y también, la ballena que salvó al profeta Jonás, homenaje constante a las primeras y gratificantes aventuras vividas en la niñez. Y una tercera parte, *El último viaje*, evocadora a su máxima potencia, con una cita, no podía ser de otra forma, que nos acerca al destino de Lolita, de Vladimir Navokov. Aquí también aparecen nombres de mujer: Antía/

mujer pulpo, galleguiña, y María, humana, malagueña, un viaje constante hacia la belleza. Desde la armonía del Universo, la música de las esferas, donde también anida el silencio perpetuo. Una novela que viene acompañada de un vocabulario náutico/pesquero que nos habla del amor del autor por el mar, un medio que ama profundamente. Quisiera unir, en este sentido, un recuerdo personal, la lectura de un novela muy especial, leída en mi adolescencia: *Una mujer desnuda*, de Nikos Athanassiadis, que narraba el amor entre una joven y un delfín, que se convertía en todo un canto a la naturaleza, a la libertad y al amor sin límites, una novela de realismo mágico, como sucede en muchos de los pasajes de esta magnífica novela que hoy presentamos.

Amor y evocación, con un punto de lirismo, sin duda, también, un homenaje a la buena poesía. Una sola conciencia habitada por dos cuerpos. Con el trasfondo de los azotes que arramblan la existencia y la coexistencia de los humanos, con factores y lacras como la emigración o los atentados medioambientales. También un recorrido por el legado judeocristiano, la mística de la palabra. *Amado pulpo*, entre emociones contradictorias, asimilando las realidades del mundo y las conciencias. Un viaje descriptivo y sensorial donde el mar se abre a la profundidad del lenguaje, donde anida el camino de las ilusiones por encima del espacio de la realidad. Donde toma cuerpo la musicalidad de las palabras, los significados que se abren al crecimiento intelectual.

Un mundo que se abre a los *pantallazos*, visualizaciones e ideas que sirven para comunicar los sentimientos, con sus eclosiones y acabamientos, como todo cuanto sucede en la pulsión de la existencia humana. La pugna entre la libertad, los estímulos, el raciocinio, el descrédito. Las expectativas, las vivencias de un pulpo soñador que navega ante las adversidades y los desafíos. Las contradicciones y la escala de sentimientos a nivel emocional, la relación entre el mundo submarino y el terrestre. La magia, el ancho y curvo camino por descubrir en el teorema interminable del amor, en torno a las aguas, y las anécdotas, entre ellas la de aquel entrañable pulpo llamado Paul, al que hace referencia el autor, un ejemplar perteneciente a la especie común, *octopus vulgaris*, adivino oficial por derecho propio de los partidos del Mundial de Fútbol de la Eurocopa de 2008 y de la Copa del Mundial de fútbol de 2010, cuando vaticinó la victoria de la selección española.

Y, en esta novela, señalamos también una referencia intertextual, la alusión a un trabajo magnífico, el libro de relatos *Yo soy todos los besos que nunca pude darte,* con el que López Barrios consiguió, por unanimidad, el XXII Premio Andalucía de la Crítica en 2017. *Amado pulpo*, una novela escrita en el Grove gallego y Mojácar entre los años 2016 y 2017. Con la magia y el mundo por descubrir. Como las situaciones que, lógicamente, no les voy a relatar. Hay que leer *Amado pulpo*, editado en Granada por la editorial Dauro. Una lectura que va más allá de sus tentáculos. Que nos lleva al descubrimiento y la fascinación por las letras. Que nos conmueve con la magia de la palabra, desde la fantasía y la imaginación. También desde los versos de Miguel Hernández que el autor ha sabido rescatar para este libro. Enhorabuena y gracias por escribir esta novela.

Iris de Paloma Fernández Gomá, editorial Ánforaa Nova. Córdoba, noviembre de 2017.

Por Ana Herrera Barba

Tres partes en torno al iris es la forma que adopta el poemario de Paloma Fernández Gomá.

Introduciendo la primera parte, unos versos de Garcilaso de la Vega, reconocido "Príncipe de los poetas españoles", nos invitan a dirigir la mirada hacia una naturaleza idealizada. A continuación, el primer poema del libro lleva por título "Iris". iCómo pinta el deseo los colores del iris en las nieblas de la vida!, nos dejó escrito Rabindranath Tagore, y es de esta pintura de la vida de donde nacen los versos de la voz poética:

"El destello que se filtra en la mirada

y el hueco de la luz en el iris

siempre permanecen

en una vigilia continua [...]"

Una vigilia atenta a todas las vivencias, "la cuenca profunda que recorre la vida", con todas sus presencias, su noche y sus sentidos.

"El surco hendido desde el que observamos

la tenaz persistencia de los crótalos

que anuncian nuestras estaciones".

Y la identidad del tiempo pasado, presente y futuro como una constante, como la esencia que todo lo impregna. Maestra de los recursos literarios, muy especialmente de la metáfora, la autora sabe crear un universo de belleza incomparable en la creación poética. Nos conducen sus palabras de la noche a la luz, por playas "en tardes de calima / cuando el rigor del viento / amortigua el peso de los años", por tardes de tormenta que observa "a través de las rendijas del tiempo", que la transportan a su infancia, a sus calles, a su tilo. "Y mientras tanto el iris duerme en la mirada". "Y todo fue tan breve". Y vuelven las pupilas, la mirada, las gotas, la lluvia y el agua como símbolos de una existencia que pasa cargada de esperanza. "Es la mirada ajada de los años [...] / cada hoja del almanaque tuvo su color [...] / y en el andén aguardó siempre la esperanza". Aún nos espera un sublime final:

"La pisada hundió la semilla

para que el fruto germinase

en el cuenco de nuestras vidas".

Nos adentra Juan Ramón Jiménez en la segunda parte del poemario con su particular visión sobre la arquitectura de los sueños. En ese camino, Paloma Fernández Gomá construye su arquitectura poética en una ronda por los días que asoman su paso a los montes, a la noche, por senderos preestablecidos, por las tardes en la nostalgia, o por los desafíos deshojados junto a la almohada. El origen de todas las cosas, la fertilidad, el principio y el final son el hilo conductor de su voz en poemas como "Vendimia" y "Ruiseñor", reflexionando en este último, además, sobre el tiempo, la razón y el acto del pensamiento. Un canto a los niños vestidos de exclusión, a los refugiados que vierten su sangre en otras orillas que no son las suyas, una llamada de atención a nuestras conciencias, desde su posición de poeta humanista y solidaria, son otras de las razones de estos entrañables versos. Su crítica a las actitudes del hombre moderno concluye en una invitación al Carpe diem y a un renacimiento continuo. Elementos como la ventana sirven de soporte al iris que nos reencuentra con el mundo: los árboles, la luz de los patios, las abejas, el néctar de las flores, las tórtolas, el viento, y, en definitiva, la belleza de una naturaleza viva que llena nuestra mirada.

"Dirijámonos a las soleadas llanuras de Italia. El invierno llegará pronto y vestirá estos parajes indómitos de una doble desolación. Pero nosotros cruzaremos estas áridas cumbres y la llevaremos a escenarios de fertilidad y belleza en los que su camino se verá adornado con flores y el ambiente alegre le inspirará placer y esperanza." Recordemos estas palabras de Mary Shelley que nos transportan a estas otras de la autora que estudiamos:

"Si es deslumbrado el pecho por rayos nocivos y el indiviso fruto del origen perdiera su fuente, pastos y sementeras andarían desnudos en el cruce de los caminos reclamando un tiempo de fértil vendimia".

Son Poemas en su conjunto escritos en verso libre y de léxico culto que visten la alegoría, transformando la realidad física más cercana del yo poético en un universo de sentimientos y experiencias profundas, y que requieren un ejercicio de lectura atenta y concentrada. Su belleza llega a ser sublime.

En la tercera y última parte, el genio de Federico García Lorca nos abre las puertas al camino. Un camino que Fernández Goma inicia desde el pasado, "Ahora vuelvo la mirada / hacia el recuerdo". Tiempo plasmado en fotografías y en la propia conciencia que demandan fidelidad a uno mismo. Y aparecen, de nuevo, el mar, la mirada, la erosión de los años, el ayer y el presente, la ventana y la calle conformando la experiencia de la vida, que se convierte en un parque inmóvil, contemplado desde la tarde, donde el paso del tiempo aún persigue la utopía de los sueños incumplidos. Su alma se viste, al mismo tiempo, de nostalgia y de destellos. Recuerda la casa, el almíbar, el patio, los leños, la alacena, la miel, el pan caliente, las manos llenas de harina, la ropa de los armarios, el café caliente, los libros, la libreta de notas, los cuadros, los pasillos, la luna, la alberca entre la oscuridad y la luz, el balcón y las farolas en la noche, las estaciones, los niños, los juegos, el álbum familiar, la Nochebuena..., pequeños detalles que, desde el amor, son dulcificados en la esperanza de nuevos tiempos. Otras, contemplados desde la desolación. Y siempre permanece la exaltación del Sur, del mar, de los navegantes. Y siempre, aproximándose al poeta -Lorca-, canta el sujeto poético: "La palabra tiene la libertad / de explorar nuevos territorios / y abrir todas las puertas". Otorga, pues, Paloma Fernández Gomá, un lugar de privilegio al poeta. Y, en ese continuo contraste entre la luz y las sombras, "A veces hay ángeles que caminan por porches y plazas [...]. / Solo queda la paz de su presencia / el calor de su rastro abriendo / todas las puertas". Decía Antonio Machado, desde su alma universal y atemporal: "Mi corazón espera / también, hacia la luz v hacia la vida / otro milagro de la primavera". La voz contundente de Paloma Fernández Gomá cierra las páginas de este Iris con versos de equiparable grandeza: "Queda la fugacidad de lo vivido [...]. / Después

Iris, Paloma Fernández Gomá, Poesía, Colección Ánfora Nova, 60, Rute, 2017.

comenzar de nuevo, / volver al requisito establecido/ para que comience la primavera".

Albert Torès García

Con estos 44 nuevos poemas, la autora madrileña, Paloma Fernández Gomá, rubrica otro poemario esencial donde el compromiso espiritual y literario marca un lugar determinante en su itinerario poético, reforzado por una serie de elementos formales, rítmicos, estructurales y sintácticos que conforman un territorio donde la reflexión y la acción poética, sus deseos más ardientes y sus temores más profundos

se suceden para lograr una dinámica espacio temporal que gira alrededor del espejo para tensionar memoria y olvido, tradición y modernidad: "Así se fue tejiendo la urdimbre/de lo imperecedero/o una presencia de vida acotada/por la materia./Atrás quedó un tiempo inexplorado/que quedó por vivir", leemos en el poema "La noche"; porque "se difuminan los cercos/detrás de los cristales, vaciando el recuerdo/que se pierde en la mirada" más será "un espejo que refleja la agonía/del tiempo concluido". En todo caso, la poetisa forma parte de esa tendencia del Humanismo Solidario e introduce un concepto primordial: el de la esperanza. En el poema "Mirada" lo expresa con belleza absoluta " y en el andén aguardó siempre la esperanza/con sus distintas voluntades/participando junto al tiempo/de versos y testimonios", bien podría ser no solo el mensaje central sino la poética de Iris donde la mirada tierna y rebelde, humanista y solidaria es el posicionamiento poético de primer orden.

Un poemario que desde el título nos invita a la ensoñación, la diversidad, la complicidad, la victoria de la estética desde la profundidad de los símbolos. Está fuera de duda el evocador poder que encierran los poros de la piel, las hojas del almanaque, los mitos de la noche o los ojos de la lluvia. En *Cáliz amaranto,* el vaso sagrado de oro o de plata se multiplicaba el entramado simbólico al asociarlo a las variedades carmesíes, blancas o jaspeadas de la planta amarantácea. Una multiplicación que jugaba además con la posibilidad de la doble acepción del cáliz, el marcado por su lado natural como sería la cubierta externa de las flores completada, o su lado trascendental por su carácter sagrado y diríamos que poético. Por tanto, nuestra autora insiste en ese recorrido y para ello hará recursos de binomios contrapuestos, la luz y la oscuridad, las entrañas y las apariencias, el sueño y la vigilia, el recuerdo y la conciencia.

Paralelamente la autora inserta esas relaciones esperanzadores de la humanidad con la naturaleza, la tierra, los orígenes que, por un lado, expresan la fortaleza del vínculo y por otro la fragilidad de la vida. Probablemente por ello, inicia su poemario con una cita de Garcilaso de la Vega: "Ves aquí un prado lleno de verdura,/ves aquí una espesura,/ves aquí un agua clara/en otro tiempo cara,/a quien de ti con lágrimas me quexo".

Desde luego, hay una sugerente fijación en observar y describir la naturaleza, con la voluntad acaso de aprehender el paisaje como un modo de representación de la humanidad con respecto al mundo. Los ejemplos se multiplican (las orillas, las riberas, las colmenas de miel, los campos, el agua, el lumen, el brote de los tallos, la siembra, el fruto, etc...) y si las flores muestran la fragilidad de la vida frente a la muerte así como el paso del tiempo, el agua como río, como arco demuestra la esperanza, la vida en toda su plenitud. Por tanto, esa recurrencia léxica se estructura como instrumento poético para la caracterización de lo tangible y lo imperceptible, contrastando con un glosario actualizado de organigramas, ordenadores, contraseñas que acoge no solamente los sueños que se reflejan en espejos, sino asuntos como la emigración, la otredad, la diversidad de lengua, en definitiva, todo un imaginario humanista solidario. Por ende, la evocación natural refuerza un lenguaje lírico armónico, de esta suerte los campos léxicos de los pistilos, el polen, los narcisos, la rúcula, el ciclamen, la espiga, el germen, el mirto, el néctar de las flores hasta las flores secas son testigos excepcionales. Todo se orienta a despertar los sentidos del lector. Los vínculos que se encuentran un empleo metafórico de la naturaleza como reflejo de las emociones. Conviene por tanto delimitar el marco del paisaje como eje vertebrador del poemario Iris. Tampoco puede permanecer ajeno el quiño de la poetisa a la tradición. Al acto propio de la metamorfosis donde puede incluirse el propio proceso escritural le añadimos la amplitud misma de recurrencias, tal es el caso de carpe diem coincidiendo con un poema con ese mismo tema. El precepto artístico según el cual hay que renovar o morir halla su razón de ser en este poema, de hecho se debe "nacer en cada momento/para recoger las hojas nuevas". Poner libertad en esas esferas de reescritura es a todas luces congruencia formal y proceder natural de toda poesía que se precie y de este hermoso poemario en particular. Emociones que vendrán reforzadas por la belleza del paisaje, los sentimientos de la humanidad y la naturaleza como si fueran las lágrimas de Afrodita y Apolo el riego del árbol para aparecer en todo su esplendor. A todas luces, la fuerza de la pasión amorosa es elemento determinante en el florecimiento de lo natural, que además es un rasgo escritural recurrente en la obra de Paloma Gomà. El propio Garcilaso planteaba un juego sobre lo claroscuro, sobre el vaivén entre pretérito y presente, el mundo de lo vivo y el de la muerte. Por ello, la cita de Garcilaso es un principio de declaración que atestigua ese testimonio de contrarios. La poetisa establece de ese modo un vínculo transparente entre las alusiones al estado del alma, incluso a la significación de su ser con respecto al mundo y el mundo vegetal, la flora, el paisaje, ambos dominios bajo el manto de la palabra. A todas luces, la naturaleza desprende una sensualidad que será puesta en contribución dentro de la creación de un nuevo espacio, tal sería el esparcimiento artístico y espiritual.

Destaca de partida, o por ser exacto, al término de la lectura, que la escritura poética de Paloma Fernández Gomá se atenga al espacio, al símbolo, al concepto, a la metáfora, a los astros y sustente una lírica inspección a algunos lugares que han sido y son centro de hechos cruciales para la humanidad, en gran parte se materializa una invitación a compartir sensaciones y reflexiones pero sin recurrir a la interrogación. Lo veíamos en *Cáliz Amaranto* y ahora en *Iris*, no es libro de preguntas sino de categorizaciones naturales, una suerte de mirada paradigmática que trenza el arte de la escritura con la historia, el amor con el paisaje, la vida con la palabra plena.

Sin duda, Paloma Fernandez Gomà atiende a la concepción de Roland Barthes de sentir la poesía como lenguaje soñado, un lenguaje que aproxime lo imaginario a lo familiar, el símbolo al dato literal y al tiempo que superponga nuestra capacidad para soñar y, desde luego, actuar en un incesante retornar, un comienzo inacabable. El poema "Comenzar de nuevo", da muestra de ello:

Queda la fugacidad de lo vivido

El espejo marchito y los surcos desdibujados.

La mirada se preña de cansancio, obstinándose

En mirar de nuevo, pero siempre contempla lo mismo:

Filtros que guardan sueños, un rumor discontinuo

Y un paisje difuminado.

La perspectiva se hace opaca

Y se hunde en ritos de silencio.

Después comenzar de nuevo,

Volver al requisito establecido

Para que comience la primavera.

Iris viene a reforzar una obra de gran creatividad, una trayectoria poética incontestable donde la atención al lenguaje soñado es un rito del que no queremos despertar

Cuando todo es ya póstumo, Ángel García López, Castalia Ediciones, Barcelona, 2016.

Por Albert Torés García

Ediciones Castalia nos entrega un bellísimo poemario de Ángel García López. Un poemario que se percibe más llorado que escrito, o si acaso escrito con una intensidad desconocida y que parece anunciar que su obra poética se da por finalizada. Desde luego, el propio título parece confirmar esa idea, Cuando todo es ya póstumo. Por si fuera poco, en la misma contraportada puede leerse: " Su ya larga aventuracomenzada en 1963 con Emilia es la canción encuentra hoy por decisión exclusivamente propia su final definitivo". Paradójicamente ese primer libro mencionado, Emilia es la canción, es el detonante del registro de Cuando todo es ya póstumo como último libro. El libro cierra con una cita de Leandro Fernández de Moratin : "esta sonante lira y flautas de oro/y máscaras alegres que algún día/me disteis, sacras musas, de mis manos/trémulos recibid, y el canto acabe..." que refuerza el anuncio de acoto final de obra poética. Pero precisamente, solo por contrariar al extraordinario poeta, señalo que es una cita que además se cierra con poetas suspensivos; sin duda otro gesto elegante del poeta roteño que sus lectores, especialmente los que nos sentimos en deuda con su escritura, queremos percibir en claves esperanzadoras.

Un poeta de la talla de Ángel García López no puede escapar de la poesía aunque ciertamente, este poemario es un testimonio incontestable de obra maestra. El ritmo poemático de García López se revela a todas luces como una seña de identidad desde sus inicios, pero en este nuevo poemario se tensa la cuerda del arco de tal manera que la sentimos pegada a la piel.

Una técnica depurada al máximo, casi como el deber inexcusable del caballero poeta a su dama, lo sostenido de su amplia respiración que se fundamenta en un aparente versolibrismo conformado en toda regla con 3 versos heptasílabos encadenando de este modo un verso de 21 sílabas especialmente sugerente, innovador y emotivamente expresivo. Con un lenguaje universal que se mueve en un complejo eje de coordenadas temporales, naturales, profundamente auténticas. Un lenguaje que se proyecta en 14 poemas como si fuera un grandioso archipiélago soneto.

Bien es cierto que no estamos ante un libro de poemas al uso, que la crítica a menudo fascinada por la clasificación simple y por ejercer un control de las producciones poéticas en uso, es decir, de querer ajustar los discursos poéticos a moldes críticos predefinidos, no siempre puede presumir de acierto. No es el caso del crítico del diario *El País*, Luis Bagué Quílez que recoge en cierta medida la condición epilogal del poemario resaltando con buen criterio la relevancia del metro: "La elegía no se sustenta ahora en el recogimiento expresivo ni se atiene al estricto cauce de las estrofas tradicionales, sino que se desborda en una fluencia versicular que podría descomponerse, en metros regulares. A lo largo de 14 secuencias, García López entrega una obra de fastuosa exuberancia verbal en la que se enhebran fábulas acuáticas, naturalezas biodegradables y retablos de la desolación".

En efecto, en tiempos líquidos, como dijera el escritor Carson McCullers, el poeta de Rota no solo va ganando lectores sino que la poesía es una forma certera de ganar su alma. *Cuando todo es ya póstumo* rezuma, a juicio de Santos Dominguez, unos versos de "largo aliento y tono solemne, en los que resuena un eco lejano del clásico *Ubi sunt?...*versos de alto poder evocador que, en su desbordamiento expresivo, son un largo aullido de dolor en la noche del mundo, en el equilibrio entre la expansión del sentimiento y la contención rítmica del desaliento".

Por ello serán fórmulas duales que reflejen, como ya se ha dejado ver, el sentir doloroso pero también el ritmo intenso, una geografía tan íntima como testimoniada y una espléndida y permanente declaración de amor, un espacio visionario y también otro confesional que oscila entre dos tiempos, dos pronombres, como marcarían las reglas de la elegía. En ese telón elegíaco se van edificando el peso de las palabras, de su historia, del deslumbrante y laborioso oficio de escribir y estructuras solventes de memorias y ensueños simbólicos. Con ello, nuestro admirado poeta a solas con una implacable interlocutora tal es la soledad, nos da un clase magistral de armonía poemática.

Formas y músicas desde la sutileza más evocadora y elaborada para envolver este poemario de realidades ambivalentes donde la naturaleza se humaniza en la mejor acepción del término y lo enigmático rompe sus códigos visuales en territorios tan sugerentes como introspectivos, tan proféticos como susurrantes:

"Solo yo, o quien yo fuera,"

La potencia metafórica que caracteriza la obra de Ángel García López adquiere en este definitivo poemario una dimensión casi ingrávida que se debate entre la esperanza y el desarraigo, pero además, verificamos cómo su lectura nos produce una sensación concentrada de placer, perplejidad y solidario flujo de pensamiento a partir de la propia oscuridad, sobre el orden y los sentidos que la muerte de la amada provoca, y, en su reverso, la luz que la memoria de la amada genera:

"Sobre ti, luna extinta,

pese leve la tierra. Sitio eterno éste tuyo bajo el cielo de Wátani,

brezal donde el consuelo no hallará nunca día.

Escindida hoy del mundo,

Tu muerte a mi palabra ha dejado sin nido. Tú eras ella, voz única.

La que, ahora, conclusa, sepultada en lo mudo, es ceniza contigo.", puede leerse en el bellísimo poema "Bajo el cielo de Wátani"

Quisiera destacar la reseña crítica de Mauricio Gil Cano en "Tribuna Libre" del *Diario de Jérez*, titulada "¿El canto del cisne de Ángel García López?, por su belleza y a la vez precisión.

A todas luces, estamos ante un libro incontestable, incomprendido del vulgo que diría Tristan Tzara y que pese a todo, a zaga de las huellas del Premio de la Crítica Andaluza, Premio de la Crítica Nacional y Premio Nacional de Poesía anduvo.

Al poeta de Rota le faltaba - como dice el prestigioso crítico Ángel Luis Prieto de Paula, "después de haber atravesado casi todas las estancias de la poesía, de la exultación

123

amorosa al lamento existencial, de la gracia cancioneril a la sátira de costumbres, de la esperanza simbólica o el turbión irracionalista al aforismo verbal",- intentar un libro como éste. Un libro atemporal aunque maneja los tiempos con destreza y sentimos el poder disuasorio de lo póstumo, de lo perdido, de lo páramo, maneja los ritmos, las asonancias, encabalgamientos, alteraciones y hasta lo verbalmente inédito. Como muestra de poema "De los nombres del agua".

"A esta música huida no podré nunca hallarla.

Invisible, entre luces, continua en la memoria, hostil lucha su efigie,

Inmóvil contra el luto con su forma sin forma "

En cualquier caso la poesía "libre ya de ti misma a todos perteneces", es un espacio de reflexión, donde se consume un diálogo con las evocaciones, las fusiones y confusiones de tesis y antítesis, de una dualidad poética y pictórica que se estructura a la postre en un versos complejo, sensual, bello, que no se deja atrapar por el recursos del hilo descriptivo. "Cuando calle el silencio, cuál será su palabra?.

Al contrario, la disposición en 14 composiciones muestra una voluntad constructiva que ratifica la profunda preocupación que siempre ha tenido por las cuestiones rítmicas y de musicalidad, porque a través de otros filtros, el gozo de la vida discurre a ser más vida y un latido en el bosque. Una disposición propia que se desentraña en la reformulación de la tradición , en efecto "el amor, como el fruto, necesita su árbol."

Un libro sustantivo, conceptualmente determinante donde la referencia de localización es constituyente de esencia y emoción. Los propios títulos son indicadores de primer orden , "Sobre un copo de nieve", "Desde el polvo y la , "Más allá del Alcándara", "Frente al aire , "Y la mirada inasible "La distancia del eco "de los nombres del agua", conforman un hiperpoema absolutamente determinante e incontestable. Mientras este poemario, el último del poeta Ángel García López es de obligada lectura, yo retomo la relectura de su obra poética completa que la Diputación de Cádiz tuvo a bien en editar hace casi una década-

Más allá del mar

Más allá del mar (Bibénes), Khédija Gadhoum. Cuadernos del laberinto (Madrid)

Por José Sarria

En el norte de África se viene desarrollando, desde hace varias décadas, uno de los fenómenos más interesantes del hispanismo mundial, como es la aparición de una literatura escrita por autores magrebíes, directamente en español, sin traducción interpuesta. Así lo expresaba el desaparecido Rodolfo Gil Grimau, en el prólogo de *Calle del Agua. Antología contemporánea de Literatura Hispanomagrebí*: "Varias veces he tenido ocasión de escribir sobre la literatura o, si se prefiere, la relativamente reciente escritura magrebí en lengua española; una de las grandes novedades en el hispanismo mundial de los últimos treinta años". Los representantes en Túnez de esta corriente creacional, son los escritores Khédija Gadhoum y Mohamed Doggui.

Khédija Gadhoum, es doctora en Literatura y Cultura Latinoamericanas y actualmente es profesora de español en la Universidad de Georgia (Athens, USA). Su primera

entrega poética fue *Celosías en celo*, a la que ha seguido su reciente entrega, *Más allá del mar*.

Khédija Gadhoum es, ante todo, una mujer poeta, que escribe desde el exilio. Mujer que desde su realidad identitaria norteafricana y musulmana, no renuncia (antes bien, reivindica) su condición de género: "por último la erudita barbarie / cumple su fiel palabra en inventados textos / que no logro descifrar porque soy / eva".

Su primer poemario venía a representar, desde la metáfora del kilim, con su generosidad cromática y la prolífica geometría de sus bordados, la hibridación de su experiencia vital, su identidad polimorfa constituida a lo largo de sus vivencias en otros espacios alejados de su país natal, sorprendiendo al lector por la belleza de su propuesta lírica que era acompañada, en lo conceptual, de un transparente verso libre, inclusivo, de reminiscencias vanguardistas y juegos tipográficos con preconcebidas disposiciones versales escalonadas o verticales.

Su segunda entrega mantiene esa inclinación a la sorpresa dispositiva del texto, si bien, en *Más allá del mar*, nuestra escritora se constituye como una indubitada poeta magrebí transterrada, presentando un poemario en donde hace acopio de todas las imágenes y experiencias de alguien que ha vivido en propia carne el camino de la migración, no solo física sino la de los tránsitos mentales, educacionales, interiores o espirituales (véase el magnífico poema "Porque..."), constituyendo una obra en la frontera de la épica cotidiana, utilizando el magma (lugares, personajes, historias y sentimientos) que contienen los espacios compartidos y sincretizados: el mental que se vive desde la lejanía y el físico que impone el exilio, junto a las circunstancias personales que se erigen poderosas en la elaboración de la obra de quien ha experimentado en primera persona el tránsito de las "bibénes": "iespejito, espejito...! / ¿adónde se fueron tus ojos negros, que no quisieron irse?".

Más allá del mar es un texto que edifica la mirada, la voz y el sentimiento de los que han vivido instalados en otro lugar de la historia, ya sea por cuestiones de género ("porque eres cuerpo / los medios te llaman eva"), sociales, económicas o políticas: "porque a la historia le falta la incómoda versión / porque en nombre de dios se avala el purgatorio". La poeta ha tenido que cruzar los portones, simbolizados en aquellas "bibénes" que se incardinaban en las antiguas medinas, como son la educación patriarcal recibida en su casa tunecina ("porque entre lápices y cuadernos / la jerarquía dictaba el escaso provenir"), la realidad identitaria de los "olvidados del sur", el choque lingüístico, las diferencias existenciales o culturales; puertas que hay que empujar en esa doble oscilación que contiene la propia existencia: iniciar nuevas experiencias ha de suponer, necesariamente, cerrar y abandonar lo vivido: "al fin tu olvido / al fin mi vida", del poema "La magia del olvido".

Ese vital peregrinaje, real o metafórico es el que contiene, magistralmente tallado, la nueva entrega de Gadhoum: "en cada perla del tiempo / una reminiscencia del arte de vivir / se acerca la cartografía de todas las edades / y entonces te abrazará tu sueño, tu dolor".

Y desde ahí, desde ese reconocer el dolor de la huida (migración mental o real), el poema se erige como lugar desde el que mirarse para comprenderse e interpretar el mundo. Ese "irse / y hallarse en patrias peregrinas", del poema "Lección de gramática", que emana de la poesía de nuestra autora y que contiene el elixir milagroso, el bálsamo que hace posible la conciliación, la rehabilitación, desde una mirada renovada, como la del poema "Ojos del porvenir", en donde la poeta, a través del verso, edifica su cosmos, el orden de su existencia, la arquitectura de un lenguaje que restablece su libertad y su personal cosmogonía vital, tal y como se describe en el poema "Panacea": "En este calendario sin fechas / te quiero absolutamente / habitar / entera", al haber entendido que la frontera no es una limitación, sino que se convierte,

en su caso, en una oportunidad: "porque entre pliegues el amor valiente / no teme fronteras".

La poesía existencialista de Fernando Cabrita EL SERMÓN DE LA MONTAÑA, Fernando Cabrita. Ediciones Baile del Sol, Tenerife, 2017.

Por José Sarria

Fue el poeta sevillano, D. Antonio Machado, quien escribió: "Algunas rimas revelan muchas horas gastadas en meditar sobre los enigmas del hombre y del mundo". Al afrontar la ingente obra del poeta portugués, Fernando Cabrita, se presiente esa sensación, pues la suya no es una poesía coyuntural, sujeta a modas más o menos ocurrentes o vaivenes comerciales. Buena prueba de ello es su última entrega "El sermón de la montaña", donde Cabrita muestra un texto profundamente reflexivo, con un marcado sentido existencialista, en donde la contemplación y el recuerdo conforman el pulso vital del autor a través de la mirada que se instala en la búsqueda permanente del sentido vital, alcanzable a través del lenguaje poético.

"En las montañas de Wengen fuimos absolutamente felices, / fuimos absolutamente libres". Con estos magníficos versos, carta de presentación del poeta, se abre el poemario a modo de tímpano catedralicio, donde mantiene un intenso recogimiento existencial que contenía, en parte, su anterior entrega: "Oda a Europa muerta"; introspección metafísica de la que se nutre toda poesía, como dijera Ramón Pérez Ayala: encontrar el sentido de Dios, del amor o de la muerte. Y, desde el hombre que ha visto otros lugares, que ha viajado, que ha conocido, que ha leído, en definitiva, que rebosa experiencias, llega a la conclusión que se incluye al abrir el poemario y que recorre transversalmente todas las composiciones, hilvanado con el sabor doliente de quien ha sufrido todo proceso de indagación, recorriendo aquellas lejanas islas que se extendían en los límites del olvido; porque, después de haber vivido, de haber amado, de haber visto morir a los amigos, su pensamiento final alcanza a enhebrar esta determinante conclusión: "Un viejo y sus gatos nos muestran la alta belleza que hay en la paz, nos enseñan a amar el silencio y la voz del viento. En las montañas de Wengen fuimos completamente felices".

Llama la atención el valor de la palabra poética cuando es auténtica, que se constituye en palabra permanente (decía Hölderlin que "lo permanente lo instauran los poetas"), puesto que la primera parte del poemario fue escrito entre Olháo y Nueva York en el año 1977. Estructurado en dos partes, bajo los títulos de "El sermón de la montaña", trazado en ocho poemas largos y "Oda en viaje", de un único y extenso poema, Fernando Cabrita desarrolla su poesía a través de construcciones dilatadas, destinadas a construir un continuum semántico desde el que enarbolar el compromiso del poeta con su tiempo y su momento, desde una reflexión de tonalidad nostálgica y afligida, a veces desolada: "Cada sacudida un / estremecimiento, un nombre que viene, un recuerdo, una / breve incertidumbre", "Como el viento se fueron deslizando / nuestros días por esta espiral" o "En verdad, fuimos como fuimos / y no somos más. El sueño ha sido rápido como el color del día".

Bajo la metáfora del viaje (en tren o en avión): "A la sombra de la memoria el tren continúa su curso .../... Toda la tierra se reduce a un largo camino hecho de hierro, a un gran punto donde las locomotoras buscan en la oscuridad, una ruta que los raíles trazan, inexorables", "El sermón de la montaña" se erige como un poemario que va desgranando la evolución del exilio personal, del transcurso de la existencia, de la ruptura amorosa o la diáspora, la mirada interior y la memoria como recursos a través de los cuales hacer posible el estancamiento del tiempo para dar paso al prodigio de la inmortalidad, gracias a la resurrección que se instala en las palabras.

La historia, el recorrido vital, en donde encontraremos a Allen Ginsberg, fantasma de la Tánger internacional, a Mallarmé saludando a los suyos o al ruiseñor de Keats, no es un mero acta notarial, ni una crónica de viajes, sino una realidad transubstanciada por el recurso de la evocación, de donde van emergiendo remembranzas, imágenes y experiencias, para alcanzar con el poeta la edad en la que la vida es recorrida como el paso de las páginas de un álbum lleno de estampas que, a modo de impresiones, han quedado grabadas en el corazón de quien ha adquirido madurez y las contempla como un todo gracias al recuerdo, a la añoranza, a la esperanza: "Sigo soñando la oda que todo lo diga y todo lo resuma / en esa sola palabra .../... Dame la oda, la oda, la oda, / la oda-sueño donde todo se confunde con todo .../... El sueño, el sueño, el sueño / Sueño la oda que diga todo cuanto diré jamás".

Fernando Cabrita posee el arte, la maestría de los grandes poetas, aquellos que tienen la capacidad de contar sus experiencias para universalizarlas, hasta que se convierten en nosotros mismos y nos identifican, y nos llevan también a nuestros recuerdos, y nos sanan, y nos redimen, y nos salvan.

Y ésta, es la conclusión a la que llega el poeta, el sentido de la vida que se encuentra en este sermón de la montaña que hoy nos ofrece Fernando: la celebración y la necesidad de saborear la existencia, el aprender a ser, muy por encima de todas las vanidades que nos ofrece el mundo y que nos llevan a una neoesclavitud, la peor de todas las que hasta ahora hemos conocido: la autoesclavitud que se establece desde el falso convencimiento de que quien más tiene más feliz es. Pero el poeta ha descubierto, desde el reposo que le ofrece una edad madura, tras haber pasado por decenas de experiencias, de decadentes momentos, de tragedias personales, con una "indescriptible melancolía", aprendiendo con el suicidio de Maiakovski que se disparó en el corazón para evitar Rusia o desde la jaula de Pound, que la única paz real, verdadera, el único sosiego posible se puede descubrir, serenamente, en la contemplación de ese "viejo y sus gatos, que nos muestran la alta belleza que hay en la paz y nos enseñan a amar el silencio y la voz del viento, allá, en las montañas de Wengen".

Es, en definitiva, un poemario doliente, canto al tiempo sucedido, al tiempo perdido en el propio tiempo, que tiene mucho que ver con la superación del intimismo subjetivista (en la línea de la consideración cordial de lo íntimo o personal de la que tanto hablara Machado: "Palabra en el tiempo", escribiría el poeta sevillano), en un claro intento por dar sentido, explicación o interpretación a la propia existencia desde el rescate de los recuerdos que viven y sobreviven al paso de las horas sumergidas: "Viejo Pound, animal libre, qué bien lo sabías: / lo que de verdad amas, permanece, / lo que de verdad amas jamás te será arrancado".

FERNANDO CABRITA. Nace en Olhao (Portugal), en el año 1954. Es abogado y escritor portugués con más de 30 títulos entre poesía, crítica literaria y ensayo, editados en Portugal, España, Puerto Rico, Marruecos y Francia. Su obra poética ha recogido diversos premios literarios como el Nacional Sílex en 1980; Premio Cidade de Olhão en 1987; Premio Emiliano da Costa en 1987; Premio Oliva Guerra en 1998; Premio João de Deus en 1995; Premio Nacional João de Deus en 1997; Premio Nacional de Poesía Mario Viegas en 2008 y Premio Internacional de Poesía Palabra Ibérica en 2011. Es participante invitado a representar la poesía contemporánea portuguesa en distintos Festivales Internacionales y Ferias del Libro en España, Marruecos, Irlanda, Francia o Turquía. Es, desde 2015, organizador y director del Festival Internacional Poesía a Sul (Algarve, Portugal).

Arquitectura del silencio

"Arquitectura del silencio", Alicia Aza. Valparaíso Ediciones, Granada, 2017

Por José Sarria

El mundo actual, globalizado y disperso es, a la misma vez, un compendio caótico en el que todo se mezcla y poco se clarifica; un espacio en el que "la abundancia de información crea una pobreza de atención", tal y como ha señalado el economista, y Premio Nobel, Herbert A. Simon.

Frente a ello, la mirada del poeta nos invita, desde el silencio, a la reflexión y la meditación. Así lo ha manifestado la escritora austríaca, Ilse Aichinger: "El mundo es de la materia / que exige contemplación".

En este contexto aparece el poemario "Arquitectura del silencio", de Alicia Aza, tras sus publicaciones anteriores: "El libro de los árboles", "El viaje de invierno" y "Las huellas fértiles", que recorre la senda de la serena percepción, de la interpretación pausada de los acontecimientos, de la consideración personal y social, con la decidida intención de configurar una poesía inconformista y comprometida, estandarte contra el olvido, contra la dejación y la amnesia social, para rescatar a los débiles y a los destinatarios del horror nacionalsocialista o de cualquier otro tipo de barbarie extremista de los que han jalonado y jalonan nuestra reciente historia, y que se hacen presentes en los silencios meditativos de su propuesta lírica: "tejer es escribir trozos de historia / y los poetas hilan su verdad" (p.27).

El letrero metálico que da la bienvenida al campo de **exterminio de Auschwitz** (Cracovia): "Arbeit Macht Frei" ("El trabajo libera") ha supuesto el inicio de este poemario, un golpe brutal en el alma de la escritora: "siento la soledad entre turistas" (p.11) .../... "Moriré cada vez que suba a un tren, / desnuda bajo duchas de hojalata, / ante vallas de alambre que limiten, / ante campos nevados con traviesas. Moriré ante un zapato abandonado, / unas gafas quebradas y perdidas, / ante restos de pelo de los otros. / Moriré ante la mirada famélica / de verdugos y víctimas oprimidos / bajo la oscuridad cruel de los hombres" (p.73). Aún no lo sabe, pero traspasar la frontera de la infamia ha significado "tomar posesión del libro, un libro que no sabe dónde va a llevarle, pero que lo tiene, íntegro y compacto, en algún lugar de sí, aguardando, como en la cubeta, el líquido de revelar de la emoción, el estremecimiento", tal y como escribió, el también poeta, Antonio Enrique.

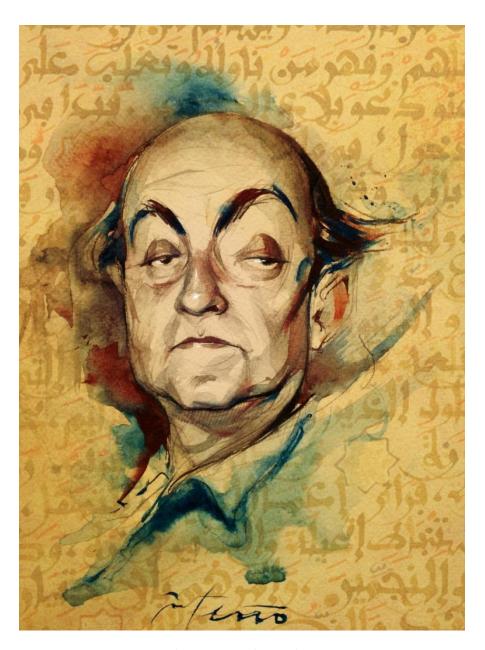
A través de trece poemas o cantos, tallados con casi setecientos endecasílabos blancos de magnífica elaboración en base a un lenguaje limpio, preciso y bien cuidado, bajo una tonalidad apodíctica, a la vez que asequible y de rango civil, la autora hace alarde

de un dominio preciso de la forma, con una capacidad rítmica privilegiada capaz de elevar al mundo lírico un firme discurso épico frente al olvido, concebido desde una pacífica rebelión contenida, donde es posible asistir a la interpretación poética del mundo, pero de otra manera, recreado desde otro prisma, al modo del poema "Pido el silencio" de Pablo Neruda: "Pero porque pido el silencio / no crean que voy a morirme: / me pasa todo lo contrario: / sucede que voy a vivirme".

Decía Ortega y Gasset, en su obra "La deshumanización del arte", que: "la vida es una cosa, la poesía es otra .../... El poeta empieza donde el hombre acaba". Y éste es el caso, pues Alicia Aza ha dejado de ser la simple mirada de quien visita lugares emblemáticos para trascender los escenarios del horror, ha sabido percibir la realidad de otra forma, ha descubierto la sustantividad que se esconde tras las palabras, las imágenes o las ideas y en ese cruce de caminos, intento emocional por superar lo incomprensible para deshacer y desintegrar una realidad que, por imperfecta, se le hace inadmisible ("es la rebelión ante el desamparo", p.64), eleva un canto lírico desde el que reflexionar, intensa y profundamente, sobre esas imágenes del terror, asimilando la plástica del dolor que ha quedado fijado en su retina: "Me queda la memoria de los gestos, / el olvido de quien no llegué a ser / y unos zapatos en tierra de nadie" (p.17). Los estudiantes asesinados en la plaza de Tiananmen, la caída del Muro de Berlín o de las Torres Gemelas, Mao Zedong, Serbia, el sufrimiento del cuerpecito de Kim Phuc, el asesinato de Miguel Ángel Blanco, Jerusalén y la Mezquita de Omán, la salida del zulo de Ortega Lara o el campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau, que se erige como puerta de acceso y cierre del poemario, se afianzan como un altar sobre el que Aza reivindica la vigencia de los valores humanistas, desde una honda preocupación por el ser humano. La presencia de lo arrebatado, de lo aniquilado y el compromiso con el otro, conforman en esta entrega la poética de nuestra autora: "Todo tiempo requiere a sus artistas, / y el arte y lo poético lo fijan / en la retina de héroes de sangre" (p.47).

No espere el lector transitar por un libro convencional, ni lugares comunes, pues sus poemas ofrecen, al contrario, desde el silencio, desde la emocionada contemplación, una intensa disidencia reflexiva sobre la consideración del dolor como un hecho diferencial de la humanidad respecto de otros seres: "si pudiera cogerte de la mano, / intuir tu calor cómplice del frío, / elevar mi dolor a tu palabra" (p.12). "Cualquier escritor es una palabra en la historia, por eso debe asumir su responsabilidad como testimonio frente a los avatares que afectan la condición humana", ha escrito el hispanista Ahmed El Gamoun, y así ocurre con "Arquitectura del silencio", que se convierte en una de las propuestas líricas más notables y representativas de la corriente Humanismo Solidario, enarbolando una voz que participa de un esfuerzo de emancipación de la sociedad donde la palabra nosotros es una forma de tomar situación en el presente mediante el establecimiento de una nueva educación sentimental de su momento histórico, sobre la base de la construcción de una subjetividad encaminada a la reconquista permanente del ser, que, en este aspecto, reflexiona con Adorno, quien decía que: "Escribir poesía después de Auschwitz es un acto de barbarie .../... La exigencia de que Auschwitz no se repita es la primera de todas en la educación".

Y así lo hace Alicia Aza, desde este magnífico poemario, reivindicando el sueño de los héroes anónimos que se erigen desde sus palabras en la precisa metáfora que ha de acompañar al hombre en este tiempo: "Avanzo por la hoguera del silencio / para honrar a los muertos sin jardín / y que el mundo no olvide su metáfora" (p.19).



MOHAMED CHAKOR

Obra del pintor Ismael Pinteño

MOHAMED CHAKOR, HOMBRE DE PAZ, SIEMPRE ENTRE NOSOTROS

Paloma Fernández Gomá

Según reflejan las Actas del III Congreso Ibero – Africano de Hispanistas editadas por el servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra (2015); en la ponencia "Literatura Marroquí en Lengua Española" de la profesora Malika Kettani de la Universidad Mohamed V de Marruecos, encontramos un amplio estudio sobre Mohamed Chakor, y dentro de este estudio destacamos las siguientes palabras: *Mientras que su amiga y poetisa española, Paloma Fernández Gomá, dice sobre Mohamed Chakor*. "El español es su lengua junto con el árabe. Pero Chakor escribe en lengua española. Le considero el padre de los hispanistas marroquíes, no sólo por escribir su obra en la lengua de Cervantes, sino por el extenso conocimiento que posee de la cultura española" (diario digital calle del agua 20/4/2015).

Y Como amiga y poeta, quiero recordar la figura entrañable de Mohamed Chakor al que ya dedicara la revista Tres Orillas un homenaje en el año 2007 (Algeciras, revista Tres Orillas - volumen 9-10-, págs. 93/114). Donde colaboraron destacados nombres del Hispanismo: Cristian H. Ricci, Gerardo Muñoz Lorente, Mohamed Lahchiri, Abdellatif Limami, Aziz Tazi, Ahmed Mohamed Mgara y José Sarria. Fue mío el honor de colaborar y coordinar este homenaje.

Mohamed Chakor estuvo en el equipo de redacción de Tres Orillas y Dos Orillas desde el año 2002 al 2018, participando activamente en todo momento en el equipo de redacción y ofreciendo sus valiosas colaboraciones. Me siento honrada de haber dirigido estas revistas contando con la amistad y los consejos de Mohamed Chakor. Esta dirección desea volver la mirada al pasado, recordando todo un camino de proyectos y anhelos vividos, para extender el hispanismo de la mano de Mohamed Chakor. Su fallecimiento el 4 de agosto de 2017 en Madrid, nos dejó huérfanos y hoy queremos homenajear su obra y a su persona desde las páginas de Dos Orillas. Esta vez Chakor, ya no está con nosotros, pero nos ha dejado vivo su mensaje, y desde este convencimiento deseamos seguir su legado de paz, entendimiento y colaboración; porque sabemos que la palabra es la herencia que perdura y une a los pueblos.

Ternura inmortal

A la memoria del hombre que siempre estará entre nosotros: Don Mohamed Chakor

El futuro es ahora, cuando las palabras

se unen para sonreír a la eternidad;

cuando las voces se adhieren a la

vida que busca su puerto junto al

recuerdo de Sidi Mohamed^[1], el hombre

que supo ilustrar a generaciones.

Él no querría que perdiéramos la sonrisa

que en días compartimos junto a la aurora

después de noches de intercambios.

Ferviente en su comportamiento, religioso

y respetuoso, amigo donde los haya.

El viaje ha sido plácido porque la vida fue

pulcra, digna de un gran caballero.

Una estrella se va, se mantiene ardida

en los miles de corazones que la palparon.

Se diría que la melancolía queda alejada.

Las amarras están cortadas y el velero

surca el cielo donde congenian nuestras

trazas de infinitud. El futuro es ahora.

Mohamed Bouissef Rekab

^{5.-} Sidi Mohamed Chakor, que ha fallecido recientemente (04.08.2017), nos ha legado una verdad: el amor al prójimo (sin importar raza o credo). Descanse en paz este gran señor. (enviado el 05.05.2018).

LA OBRA DE CHAKOR COMO MISCELÁNEA: UNA LECTURA EN CLAROSCURO

Agadir-Marruecos Mohamed Abrighach Universidad Ibn Zohr

m.abrighach@uiz.ac.ma

En paralelo a mis estudios sobre el imaginario literario hispano-marroquí que llevo haciendo desde hace más de dos decenios, he seguido con sumo interés y diferencia la trayectoria creativa de no pocos de los autores marroquíes que escriben en lengua española, siendo uno de ellos, Mohamed Chakor, el maestro o el padre del hispanismo como algunos le llaman; que en paz descanse. Si bien ya es tiempo de proceder a una exégesis más profunda y objetiva del conjunto de su producción, labor que aplazo para próxima ocasión, me conformaría en este breve artículo con hacer una ligera lectura general y metatextual de la configuración formal y material de una parte sustancial de su obra tomando en consideración de modo particular cómo se traban y enlazan los componentes que la constituyen, a saber, los géneros y textos que en ella se cultivan e incluyen, amén de los paratextos que la amueblan, entre otros.

Mohamed Chakor diseminó su labor intelectual, profesional y cultural en varios frentes con vitalidad de activista y constancia de místico. En el periodismo creó periódicos en español, trabajó en la radio y televisión marroquí y fue representante de la MAP por largo tiempo en Madrid, aparte de presentador de algún o más que otro programa de televisión. Su vocación literaria no fue nada monolítica. Cultivó la poesía, el relato, el ensayo y la preparación de las antologías promoviendo la reciente literatura marroquí de expresión castellana, sin olvidar, por supuesto, la promoción del islam en clave de religión y cultura así como su dinamismo cultural en el ámbito de las relaciones hispano-marroquíes. Estamos ante un poliglotismo enciclopédico que refleja, por parte profesional, energía de acción y vanguardismo en crear iniciativas de primer orden, y por parte creativa, cierta facilidad en moverse sin dificultad entre disímiles y contradictorios cauces expresivos, ejemplo más que fehaciente de vitalidad tanto en inventiva imaginaria como en lenguaje, aunque en no pocos aspectos se echan de menos ciertas imperfecciones en ambos sentidos.

La mencionada diversidad que caracteriza la literatura de Mohamed Chakor se trasparenta en otra de índole tangencialmente negativa, relativa a la edición formal de sus libros y, en particular, a la configuración material de sus libros. Se nota con especial énfasis en su costumbre, me temo que no de sus editores, de convertir cualquier obra o libro publicado suyo en una miscelánea de textos de disímil naturaleza, en un palimpsesto textual falto de armonía y consistencia en clave tanto de género y tipología confundiendo y entreverando lo literario, lo metaliterario y lo paraliterario. Un *totum revolotum*, en definitiva, que si bien es revela indubitablemente un descuido entre consciente e inconsciente, influye en la recepción crítica de su obra cuestionando su credibilidad así como su ecuanimidad ante investigadores y lectores.

Su antología *Literatura marroquí en lengua castellana* (Granada: Cantarabia, 1996), la primera en su género, lo refleja con claridad. El prólogo viene al final haciendo las veces del epílogo repitiendo las mismas ideas que vienen al principio en Presentación. Se incluyen fotografías de autores nada relacionadas con la literatura en cuestión además de las del propio Chakor, muy de oficio en concepto de mero *collage* paratextual. Los textos seleccionados de sus autores, precedidos de semblanzas de los mismos se someten a comentario interpretativo, poco propio del acto antológico. La semblanza de Chakor se entiende como auto-semblanza, la más larga de todas. La sección denominada, Crítica e interpretación, es en su mayoría una exégesis apologética de la misma creación chakoriana. El chakor antólogo y auto-antologado se convierte así en meta-antologado, objeto de estudio, hecho nada compatible con la finalidad de la antología.

La llave y latidos del sur (Alicante: Cálamo, 1997) son en teoría dos títulos, uno de narrativa y el segundo de poesía en que se insertan al final cuatro textos ensayísticos en prosa de nuestro autor tetuaní, de naturaleza interpretativa y crítica en que habla de García Lorca, la literatura árabe en América Latina y la escritura marroquí en lengua española. El libro contiene tres prólogos, dos correspondientes a cada uno de los dos libros del que se compone el mismo con un prólogo general y un epílogo al final. Se termina otra vez con una parte titulada Crítica e interpretación en que vuelve a recoger estudios de españoles y marroquíes interpretando su obra personal, la de Chakor, dos de los citados trabajos nada tienen que ver con la literatura de Chakor y tratan el fenómeno de la literatura marroquí en lengua española.

Tetuán en el corazón editado por la Asociación Tetuán-Asmir en Colección Ensayo en 2006 contiene poesía reeditando un poema ya publicado antes, narrativa compuesta de dos relatos también anteriormente publicados y ensayo, una serie de siete textos reflexivos sobre Tetuán, el flamenco y las relaciones hispano-marroquíes. La cuarta parte es de crítica y en ella se recogen, como es habitual, algunos estudios interpretativos de la obra chakoriana reeditando por segunda vez un texto de Concha López Sarasúa.

Tal vez sea este supuesto "miscelaneísmo" de Mohamed Chakor una herencia de la pura tradición arábiga que resistía a concebir y entender la obra, cualquier obra, sea de creación literaria o no, como unidad orgánica a escala formal y de contenido. Señalar este fenómeno como característico de una parte de la producción de nuestro tetuaní es mera forma de constar la inevitable imperfección humana; imperfección, la de Chakor, que no impide, no obstante, reconocer su magna y laudable labor desempeñada a través de su literatura, sus antologías, su promoción cultural y su activo periodismo en mantener viva

la huella del español en Marruecos actuando siempre y persistentemente durante toda su vida de puente entre las dos orillas. Un ejemplo a seguir.

DEL LOCO/SABIO EN LA OBRA DE MOHAMED CHAKOR

(En homenaje a Mohamed Chakor, que en Paz descanse, uno de los grandes hispanistas que conció Marruecos)

Abdellatif LIMAMI Facultad de Letras y Ciencias Humanas Departamento de Hispánicas Rabat

El relato *Las peroratas de Sidi Alal Chupira de Mohamed*¹¹ Chakor empieza con una nota muy sugerente sobre la locura, sacada de la obra de Unamuno:

"La locura, la verdadera locura, nos está haciendo mucha falta, a ver si nos cura de esta peste del sentido común que nos tiene a cada uno ahogado el propio" (Antología...; p.43)

En el mismo sentido, el filósofo y pensador francés Pascal define así la relación tan natural que relaciona todo ser humano con la locura en la vida cotidiana:

"Les hommes sont si nécessairement fous, que ce serait être fou par un autre tour de folie, de n'être pas fou "12".

Y en efecto, todos vivimos con nuestras locuras: locos de amor, locos de rabia, locos de contentos estamos cada vez que nos sentimos dominados por un sentimiento que nuestro carácter impulsivo empuja al máximo. Pero si las leyes convencionales que rigen nuestra sociedad suelen tolerar este tipo de locura, existen otras que sucitan en nosotros cierta repulsión, miedo, desprecio, indiferencia o un rechazo del otro.

Pero, en un caso como en otro, el loco es ese ser al margen de la sociedad; y la locura es a la vez una rebeldía, una generosidad, una obsesión y un misterio. Al final, nos encontramos con la figura del loco, que no hace más que expresar en voz alta lo que callamos o pensamos en un silencio mortal.

En esta contribución, procuraremos tratar este tema del loco/sabio partiendo de dos relatos muy representativos de la literatura marroquí en lengua española: *Las peroratas de Sidi Alal Chupira*, y *La mujer que se escapó de la muerte* de Mohamed Chakor

_

¹¹ Mohamed CHAKOR YJacinto LOPEZ GORGE; Antología de relatos marroquíes; (prólogo de Antonio Gala); Ibermagrib; Ediciones Antonio Ubago S.L; lera ed; I985; Granada; España (I26p.).

Blaise PASCAL; Pensées; in Oeuvres complètes; Edition établie et annotée par Jacques Chevalier; Bibliothèque de la Pleiade; Gallimard; 1954; Paris; p.1134.

Estos relatos aparecieron respectivamente en Antología de relatos marroquíes de Mohamed Chakor y Jacinto López Gorgé, obra publicada en Granada en 1985 con "casi" un prólogo de Antonio Gala y La llave y otros relatos¹³ de Mohamed Chakor, obra publicada en 1992 con un prólogo de Manuel Ruiz Lagos de la Universidad de Sevilla.

Volviendo al relato de Mohamed Chakor (*Las peroratas de Sidi Alal Chupira*), notamos desde el principio que el nombre completo del personaje es muy significativo y revelador. Está compuesto por tres partículas: "*Sidi*" (título honorífico), "Alal " (nombre propio) y "Chupira " (un remoquete).

El aspecto algo especial y específico del personaje queda así puesto de relieve a partir de la identidad que el personaje lleva en el relato y cuyas características son las siguientes:

- I. Ausencia de un apellido que hace de él un vagabundo y un ser desprovisto de una identidad familiar, y por consiguiente social.
- 2. Utilización del nombre propio pegado siempre al título "Sidi" que se da -en las sociedades árabes- a personas que descienden de la familia del profeta, a miembros de familias cuyo linaje es distinguido y muy selecto, a gente adinerada o a personas que inspiran mucho respeto (por su sabiduría, por su edad...)
- 3 Utilización de términos como *"loco", "santo disfrazado", "Meydub», "Charlatán inofensivo» o* del remoquete *"chupira"* que implican casi todos la identidad de un ser que sale de lo normal, con características algo ambiguas que oscilan entre la santidad y la "locura".

El aspecto exterior del personaje pone todavía más de relieve esta naturaleza pintoresca, exhuberante y fuera de lo común: un caftán verde "símbolo de santidad"-dice el narrador-15; "un chamir albura enrrollado alrededor de un gorro rojo"16; "una babucha amarilla";»; "un estuche plateado de rape" en las manos. Además, el personaje "se pintaba los ojos con cohol" y " se teñía la barba con la asfa"

Este aspecto coloreado (el blanco, el rojo, el amarillo, el negro...) y los casi cuarenta años de edad que tiene el personaje le dan -según el narrador- el aspecto de un profeta y hacen de él un ser muy atractivo y muy llamativo:

"Todo lo dicho -señala el narrador refiriéndose a este aspecto exterior del personaje- le daba un aire distinguido y respetable" (antología... p.44)

2. La impresión final que deja para unos como para otros es la de "un loco de atar", de "un santo disfrazado" o de "un extraño personaje quien debido a sus incongruencias atrajo la atención de todos". (Antología... p.43)

Al origen de estas incongruencias, se habla en el relato de las brujerías de una adúltera y de una historia de un amor no correspondido. Pero también -y sobre todo- de la tragedia de Palestina donde -según Sidi Alal Chupira- "prostituyen nuestros sacrosantos valores" 20. Era -dirá el narrador- una época de crisis que dio lugar a una "infinidad de agoreros, casandras y meyedubes vaticinando los más aciagos eventos" (Antología... Ibid,)

Así pasamos del *"mozo apuesto, inteligente, trabajador y piadoso"* que era antes, a un personaje *"carnavalesco" y "misterioso"* que desarrolla un discurso muy particular en el presente de la narración.

¹³ Mohamed CHAKOR; La llave y otros relatoss; Ed. Cálamo; lera ed; marzo de 1992; Madrid; 92p.

En otro relato del mismo autor (*La mujer que se escapó de la muerte*), reaparece este tipo de personajes encarnado por Hayat (o vida); una mujer cuya existencia parte de una suma de espacios y tiempos inimaginables que hacen de ella un personaje mítico:

"Hayat -dice el narrador- vivió muchísimos años, durante un período inimaginable, libre de la servidumbre del tiempo y del espacio. En ese fantástico oasis sideral, donde reina una eterna primavera, no se conocen vejez ni muerte, ni miseria ni opulencia, ni infelicidad ni desamor" (La llave y...p.56)

El espacio mítico en cuestión es "Biolandia"; un lugar que rompe con la linealidad temporal (considerada como espejismo) y que está situado en *"los confines del cielo y de la tierra, no muy lejos de la encrucijada de la luz y de las tinieblas" (La llave y...Ibid.)*

De los pocos aspectos que sobresalen de su retrato, Hayat aparece como una "mujer inteligente, culta y guapa" con una "voz dulce", un "tono persuasivo", y un "estilo poético y sentencioso". El personaje aparece vestido con una túnica verde y un velo de gasa blanco que le cubre el rostro (La llave y...p.57)

. Esta descripción trae al recuerdo el aspecto profético y la santidad de Sidi Alal Chupira.

Boicoteada por los medios de comunicación por el discurso poco ortodoxo que protagoniza y por ser una "peligrosa agitadora profesional" (La llave y...p.55.) Será considerada como "mediobruja o semidiosa". Pero, su infinita sabiduría, su habilidad y su clarividencia la colocan -como lo afirma el narrador- "por encima de las mentes más privilegiadas de nuestra especie" (La llave y...Ibid.)

"Así -dirá el narrador - fue forjándose el odio en torno suyo, odio que paulatinamente ha ido cediendo para convertirse en una indiferencia completa" 2(La llave y...p.71)

La mayoría de estos personajes, cuando no se les condena al silencio, protagonizan un discurso no siempre muy grato que acentúa más su marginalidad y su exclusión. Su mayor pecado: expresar en voz alta lo que la sociedad piensa y rumia en un horrible silencio:

"Lo que él pregonaba -afirma el narrador refiriéndose a Sidi Alal Chupira- todo el mundo lo pensaba y su discurso torrencial era en cierto aspecto una liberación colectiva" (Antología...p.114)

Entre un lenguaje satírico que molesta, a veces a la sociedad y una sarta de blasfemias y obscenidades, estos personajes se transforman en la conciencia del pueblo como portadores de esperanza y destructores de ilusiones.

Sidi Alal Chupira se define como "un despiadado destructor de ilusiones", como demente "libre de las ataduras de la razón y del dogma" Antología....p.114). Se nos presenta también como "el último arquero que todavía ve el blanco a pesar de la densa oscuridad". Antología....Ibid.)

Dentro de la misma perspectiva se nos presenta Hayat en La mujer que se escapó de la muerte del mismo autor, como personaje que quiere "reilusionar a esta Humanidad triste, pesimista, escéptica y empobrecida espiritualmente" (La llave y...p 57).

De ahí la naturaleza del discurso que protagonizan estos personajes: una amplia gama de temas que van de lo ético moral a lo político; una suma de propósitos muy espontáneos y sin un determinado hilo conductor.

De la situación política del país, dicen -respectivamente- Sidi Alal Chupira y Hayat:

«Somos un pueblo dormido en pleno siglo veinte. Nuestros dirigentes disimulan sus ineptitudes e impotencias con discursos pomposos y grandilocuentes. ! Se eclipsaron las lunas llenas y se oxidaron las espadas de luz! iDespertaos!" (Antología...p.45)

«! Despertaos! ¿No os dais cuenta de que las armas del enemigo son el dominio del saber/.../ Acaso no veis cómo injurian a nuestros profetas y a nuestros ángeles y nos subastan como rebaños de corderos?"(Ibid.)

"No debéis admitir la cobardía moral del silencio. Vuestros corruptos gobernantes y politiqueros de salón están embriagados por la erótica del poder absoluto. Son mercaderes, sin conciencia, que mercadean con vuestras vidas, valores y destino como baratijas en un zoco" (La llave...p.60)

La filosofía de la vida que se destaca de los discursos de estos personajes va desde la amarga constatación de que la vida es *"un océano de cadáveres"* y una suma de tiempos existenciales en que la alegría aparece como un relampago y el dolor una eternidad, a una esperanza fundada esencialmente en el amor y la fe. :

"La vida -subraya Sidi Alal Chupira - es un océano de cadáveres y ojalá morir sea volver a nacer" (Antología...p.46).

«El placer -prosigue el mismo personaje- es tan sólo un relámpago mientras que el dolor es una eternidad" (Ibid.).

En cuanto a Hayat en *La mujer que se escapó de la muerte*, afirma en un tono patético y lleno de esperanza:

"Tenemos que forjar una sociedad basada en la fuerza del amor v de la fe" (La llave y...p.59)

"Debemos vivir la vida sin automutilación. Ninguna filosofía tiene derecho a preconizar la antivida. Es antitético. Tenemos que crear una civilización destructora de la muerte pero no de la vida" (Ibid. 60)

De esta "locura" de discursos permanece finalmente una suma de palabras favorecidas por el impulso del alma y caracterizadas por la profundidad de la visión y por la perspicacia y sagacidad de los propósitos; son casi refranes o palabras proféticas:

"Se eclipsaron las lunas llenas y se oxidaron las espaldas de luz" (Antología...p.45)

"Cuando el dinero asesina, sus adoradores callan" (Ibid. p.44)

AQUEL VERANO EN ASSILAH (Agosto de 1985)

Nuevo homenaje a Mohamed Chakor

Fernando de Ágreda

Rememorar mis recuerdos sobre Mohamed Chakor me lleva al verano de 1985. Disfrutamos de unos días intensos en la hermosa ciudad atlántica de Assilah o Arcila gracias a la amable invitación de Chakor que entonces dirigía la Agencia marroquí de noticias (MAP) en Madrid.

Conservo algunas fotografías de aquellos días junto a Jacinto López Gorgé y Pepita su mujer, además de algunos participantes en la que era la incipiente Universidad de Verano. Arcila, según la denominación del que fue enclave portugués, nos ofrecía bellas imágenes de los pintores marroquíes especialmente que se dedicaban a engalanar las fachadas de algunos edificios de la ciudad. Creo recordar la figura del entonces ministro de cultura que no era otro que el hispanista Mohamed Ben Aisa, originario de la citada ciudad.

El ajetreo de aquellos días me trae el recuerdo de Mohamed Chakor que se desvivía por atender al grupo de españoles como era de esperar de su cordial amabilidad. Chakor iba colaborar con el ya citado Jacinto López Gorgé en la Antología de relatos marroquíes en lengua española, publicada en Granada en 1985, es decir aquel mismo año. Aquel libro llevaba un prólogo de Antonio Gala de cuyas emocionadas palabras destacamos algunos párrafos tan significativos como podemos apreciar:

A través de estas breves páginas se prueba que, en una hermosa parte de Marruecos, se habló-y aún se habla-castellano. Se prueba que algunos – que muchos – españoles conocen y sienten a Marruecos. Tanto como para abrazarlo en la materia de su creación. Y no por su exotismo, no por su calor local, sino precisamente por lo contrario: por lo que tiene de identidad común, de compartida sensibilidad. Eso es algo que, en el mundo desgarrado en que vivimos, no podemos consentir que se desvanezca y se extinga.

Y terminaba con estas palabras que merecen sean reconocidas hoy en día como entonces: ¿Por qué abrazar lo que separa, y hacer como si no existiese lo que tanto nos une?

A continuación seguía el texto del que fue embajador de Marruecos en España: Abdul Latif Jatib, otra figura emblemática del hispanismo marroquí, extraídas de la revista KETAMA, Suplemento literario de Tamuda, Tetuán, 1958. Por último el propio Jacinto López Gorgé cerraba este primer apartado con su explicación del contenido del libro: Justificación de este libro.

Señalaremos el relato de nuestro amigo Chakor que lleva por título: "Las peroratas de Sidi Alal Chupira". Este texto tiene una apariencia de alguna forma dislocada pero encierra una referencia a un tema candente que no es otro que la tragedia del pueblo palestino.

+++++++++

Tiempo después, ya en 1987, encontramos el volumen titulado: Encuentros literarios: Marruecos – España – Iberoamerica. Este libro, editado por CantArabia, editorial que dirigía Carmen Ruiz Bravo y que haría el número 2 de la colección Almoradú, incluye textos tan interesantes como son los siguientes. "Literatura marroquí en lengua castellana", por Muhammad Chakor y Sergio Macías; "Dos revistas hispanomarroquíes", por Jacinto López Gorgé; "Notas sobre Marruecos en la literatura española", por Luis Jiménez Martos; "Imán" y "Kabila", dos novelas de tema marroquí", por Miguel Bayón y "Lo árabe en la literatura latinoamericana", por Sergio Macías.

En esta somera bibliografía de Mohamed Chakor pasaremos a citar una de sus obras más especiales, por su temática y difusión. Me refiero a la muy útil y a la vez muy criticada: Literatura marroquí en lengua castellana, libro publicado junto al escritor chileno radicado en Madrid Sergio Macías. Editada en 1996 por ediciones Magalia lleva un Prólogo del que fue embajador de España Alfonso de la Serna. En nota final se señala que esta podemos decir "Antología del hispanismo marroquí" fue elaborada gracias a la ayuda del entonces Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, de la Agencia Española de Cooperación Internacional recibida en 1994.

Creemos que esta obra es una buena guía para conocer en detalle a las figuras más destacadas del hispanismo marroquí o de la "Escritura marroquí en lengua castellana", tal como se anuncia en el índice de la misma: se distribuye a los autores por generaciones desde los años cuarenta y cincuenta hasta la década de los ochenta y noventa.

Las páginas 81 y siguientes recogen los datos principales de Mohamed Chakor, desde su biografía a algunas muestras de su producción literaria.

Quisiera terminar este breve y nuevo homenaje a Mohamed Chakor en el que he deseado rememorar los días que disfrutamos de su generosa amistad en la Universidad de Verano Ibero – Americano – Marroquí de Asilah los días 17 a 28 de Agosto de 1985.

No puedo dejar de nombrar el homenaje que le dedicamos en la sede de Casa Árabe en Madrid la tarde del 2 de julio de 2014. María Amparo Vico Camacho, su distinguida esposa, publicó el libro titulado Mohamed Chakor y su obra , bellamente editado por la Asociación Socio-Cultural para la Cooperación al Desarrollo "XENIA" que dirige otra buena amiga Ángeles Ramírez Gutiérrez. Antes en julio de 2007 se había publicado en la entonces titulada revista "Tres Orillas" que viene dirigiendo la buena amiga que es Paloma Fernández Gomá mi cordial mensaje de cariño y amistad titulado "Mohammed Chakor: un hombre de Paz".

MOHAMED CHAKOR (1937-2017) UN SABIO DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Mohammed DAHIRI¹⁴

En el año 2016 inicié una "Colección Literaria" bajo el título "Literatura Marroquí de Expresión Española" (LMEES) con el objetivo de divulgar, en un entorno lo más amplio posible, obras sobre o de escritores marroquíes que han cultivado todos los géneros literarios empleando la lengua de Cervantes. El primer libro de esta Colección ha sido dedicado al escritor y periodista Mohamed Chakor¹⁵, como homenaje a una figura señera de la literatura marroquí escrita en lengua española.

Pero nuestra amistad no data solo del año 2016. Hablar de mi amistad con Mohamed Chakor, es hablar de los 28 años que llevo viviendo en España. En este largo tiempo, mis intereses académicos, culturales y sociales han sido repartidos entre la docencia e investigación en temas de migraciones internacionales, dialogo intercultural e interreligioso, y la militancia en organizaciones sociales y culturales dedicadas a la defensa de los derechos humanos, en general, y a la defensa de los derechos de los inmigrantes y de las minorías religiosas, en particular. Ha sido en estos contextos donde conocí a Mohamed Chakor.

Lo conocí, en un principio, como conferenciante en varios congresos y encuentros, y luego lo conocí como periodista, cuando me entrevistó por primera vez en su programa hace unos dieciocho años. A partir de ese momento se entabló entre nosotros una amistad que se ha ido fortaleciendo con el tiempo.

Nuestros encuentros y conversaciones telefónicas nunca se han limitado a una entrevista para su programa de radio y/o televisión, sino han sido siempre largos debates en que, después de repasar la actualidad de las relaciones hispano marroquíes, pasamos revista a otros temas relacionados con nuestras inquietudes culturales, sociales y de la situación política en los países árabes y los profundos cambios y transformaciones que se viven en estos países desde antes y después del año 2011.

Con el paso del tiempo he ido descubriendo que Chakor no es solo una de las referencias del hispanismo marroquí, sino un promotor del dialogo intercultural e interreligioso en España, que utiliza la radio y la televisión para tender puentes de diálogo y entendimiento entre los pueblos de ambas orillas del Mediterráneo. Y para

¹⁴ Mohammed Dahiri es Profesor de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Complutense de Madrid e Investigador del *Euro-Mediterranean University Institute* (EMUI) y del IUCR-UCM. Es Fundador y Director de la Colección Literatura Marroquí de Expresión Española (LMEES). E-mail: mdahiri@ucm.es

¹⁵ Dahiri, Mohammed (ed.): *Mohamed Chakor. Un escritor que vive en Occidente con el alma sumergida en Occidente.* Madrid: Diwan, 2016. Colección LMEES, Libro 1.

conseguir este objetivo, elige cuidadosamente los temas y los invitados de cada edición de sus programas. Los temas que no entran en sus programas de radio y de televisión, por un motivo u otro, los publica, como libros y artículos en revistas científicas, en Marruecos y en España.

Mohamed Chakor ha sido un testigo privilegiado y un actor activo en pro del dialogo Cristiano-Musulmán en España en las tres décadas de su actividad profesional (1985-2013), como escritor y conferenciante, como periodista en Televisión Española (TVE) (desde 1985) y en Radio Nacional de España-Radio Exterior (RNE-RE) (desde 2007), y como militante activo en algunas organizaciones sociales y culturales; a modo de ejemplo cito: la Asociación de Marroquíes Musulmanes Residentes en Madrid *Al-Umma*, la Asociación Iberomarroquí de Amistad y Cooperación, la Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas (FEERI).

También ha sido uno de los impulsores de la Universidad Internacional de Verano Al-Motamid Ibn Abbad de Arcila (Marruecos) y miembro del Comité organizador de los encuentros interreligiosos de la Universidad de Alcalá de Henares (1994-1998) y

Como escritor, en sus obras literarias, ha dedicado muchos de sus relatos y poemas a la espiritualidad y el sufismo, con un tono plural e integrador. Sus artículos de investigación, publicados en revistas científicas, vienen dedicados a temas como "Aproximación al sufismo" (1993), "Dialogo Cristiano-Musulmán" (2001), "el humanismo islámico" (2001), "el humanismo islámomediterráneo" (2008).

Como militante activo de la sociedad civil y como periodista, con micrófono y cámara en mano, ha sido actor y testigo, a la vez, del cambio en la relación del estado español con el Islam y los musulmanes:

Primero: del reconocimiento de "notorio arraigo" del Islam en España, el 14 de julio de 1989. Lo que ha puesto fin a cinco siglos de ruptura con el Islam en España.

Segundo: de la firma, el 28 de abril de 1992, del primer Acuerdo de Cooperación entre el Estado Español y la Comisión Islámica de España (formada por una de las organizaciones cofundada por él mismo). Este acuerdo estableció, primero, un marco jurídico que señala y delimita las reglas de la representación institucional de las minorías religiosas y, segundo, regula la visibilidad pública del Islam a través de una normativa sobre la protección jurídica de las mezquitas, el estatuto de los imames, la educación religiosa en las escuelas públicas, las fiestas religiosas, la alimentación, la asistencia espiritual en hospitales, prisiones y cementerios, y la conservación y fomento del patrimonio histórico-artístico islámico.

La llegada de 5,6 millones de inmigrantes entre 1991 y 2013¹⁶ ha hecho de España un país más diverso, más plural, más rico en posibilidades, pero también más problemático y necesitado de idear y fomentar espacios de convivencia e interculturalidad. En este contexto, todas las religiones no católicas han registrado un aumento considerable en el número de fieles. En el caso de los musulmanes, su número ha aumentado considerablemente en el periodo 1991-2013, debido a los distintos procesos de regularización celebrados en 1991, 2000, 2001 y 2005, y a la reagrupación familiar de países como Marruecos, Argelia, Mauritania, Senegal, Malí,

¹⁶ Mi referencia en todo este texto a datos y estadísticas hasta diciembre de 2013 es debida a que los últimos programas de Mohamed Chakor en TVE y RNE-Radio Exterior se han emitido hasta finales de ese año. Por motivos de salud, desde diciembre de 2013, ha dejado TVE y RNE-Radio Exterior. También dejó de participar en actividades culturales y sociales.

Egipto y Pakistán. Este aumento se ha dejado notar en el número de entidades religiosas inscritas en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia, que ha pasado de 74 a 1.059, a finales de 2013.

Según datos oficiales, a 31 de diciembre de 2013, año de los últimos programas de Chakor en TVE y RNE, había 1.595.221 musulmanes en España. De ellos, 1.130.243 eran musulmanes inmigrantes procedentes de cuatro zonas geográficas: el Magreb, África Subsahariana, Oriente Próximo y Oriente Medio, aparte de otros procedentes del continente europeo. Los 340.887 restantes eran naturales españoles y descendientes, 124.091 de ellos extranjeros nacionalizados entre 1958 y 2011. El número de mezquitas habílitadas había aumentado, alcanzando el 1.059.

Esta reconfiguración del mapa religioso en España, en este periodo, se ha ido percibiendo semanalmente en los programas de radio y televisión dirigidos y conducidos por Mohamed Chakor. Y a diferencia de las estadísticas frías, sin nombres ni apellidos, publicadas por los distintos informes del Instituto Nacional de Estadística (INE) y del Observatorio Permanente de Inmigración (OPI), y a diferencia de todos los sondeos de opinión y datos estadísticos realizados por sociólogos y geógrafos, el programa "Islam hoy" ha puesto cara y nombre a los protagonistas de esta transformación del mapa religioso y cultural en España.

Desde los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y los posteriores en Madrid y Londres, todos ellos atribuidos a al-Qaida, la percepción de los inmigrantes musulmanes, ha quedado encadenada a la sospecha. Mohamed Chakor, a través de su programa semanal en TVE, ha jugado el papel del mediador interreligioso. Con sus preguntas acertadas a sus invitadas e invitados, ha ido respondiendo a las preguntas de millones de españoles que no entendían el porqué de los atentados terroristas del *11S* de Nueva York, tampoco entendían los de Atocha, el 11 de marzo de 2004, en Madrid, ni los posteriores perpetrados en otras capitales europeas y en países islámicos. Al mismo tiempo ha ido corrigiendo, poco a poco, esta imagen gravemente dañada por estos atentados.

Y con la emisión semanal de RNE – Radio Exterior, iniciado a partir de septiembre de 2007, Chakor se embarcó en un nuevo proyecto, promoviendo "un diálogo interreligioso" y "una alianza de civilizaciones", partiendo de la premisa de que lo único que choca son las ignorancias, porque las civilizaciones dialogan, aprenden una de la otra, se complementan entre ellas.

A este gran proyecto, Mohamed Chakor ha dedicado más de una treintena de publicaciones, y 1.548 programas de radio y televisión, 1.296 en el programa semanal de TVE y 252 en RNE. A lo largo de estos programas, ha ido resolviendo dudas y respondiendo a las preguntas de miles de españoles, musulmanes y no musulmanes, que siguen el programa semanalmente, y al mismo tiempo ha ido corrigiendo tópicos y estereotipos sobre el Islam y los musulmanes en España. Además, ha introducido en las casas de sus seguidores esta parte del Islam ignorada o desconocida, el Islam como cultura y como civilización, que invita a la convivencia en paz y al respeto del diferente.

Estos han sido algunos de los motivos que nos han motivado a un grupo de amigos de Mohamed Chakor, en coordinación con la Asociación *Addiffatayn*-Las Dos Orillas y Xenia, con el apoyo de Casa Árabe, para rendirle un homenaje sobradamente merecido, que fue celebrado en la sede de Casa Árabe el día 2 de julio de 2014.

Dos días después, el 4 de julio de 2014, me invitó, junto a mi hija y un grupo reducido de amigos y amigas, en un conocido restaurante de Madrid, y me sorprendió al final de la cena con la entrega de todas sus obras y me trasladó su ilusión de verlas publicadas en formato de "Obras completas" dentro de la Colección LMEES. Un compromiso que asumí gustosamente y que sigo negociando con editoriales dispuestas a aceptar el proyecto.

Durante sus últimos dos años de vida con serios problemas de salud, hemos mantenido el contacto por teléfono. Sus llamadas siempre han sido introducidas con la frase "Ustādī l-àzīz" (mi querido profesor), en un árabe elegante y muy bien pronunciado. Algunas veces me llamó hasta dos veces por semana, preguntándome por la publicación de sus "Obras completas" y por otro proyecto que me propuso a principios del año 2017. Se trata de una obra colectiva donde estaríamos los tres; él, Paloma Fernández Gomá¹⁷ y yo mismo. Me envió, a través de su esposa Amparo, varios textos suyos y de Paloma, pero la muerte se lo llevó antes de finalizar el proyecto colectivo. Estas comunicaciones se cortaron desde mediados del mes de julio de 2017. Mi contacto telefónico se ha mantenido con su esposa Amparo, quien me ha mantenido informado, a diario, de su estado de saludo. El día 4 de agosto, sobre las 13.00 horas, me llamó para comunicarme la mala noticia del fallecimiento de Mohammed Chakor.

De Mohamed Chakor nos queda su obra, sus reflexiones y acertados mensajes en favor del diálogo, la convivencia y el entendimiento entre pueblos, culturas y civilizaciones. Divulgar su obra, sus reflexiones y sus mensajes, es el mejor homenaje que le podemos rendir.

¹⁷ Paloma Fernández Gomá es Directora y fundadora de la revista Dos Orillas [antes Tres Orillas] (2002- 2018), a cuyo equipo de redacción perteneció Mohamed Chakor desde 2002 hasta la fecha de su fallecimiento, el 4 de agosto de 2017.

BREVE CALA *EN DIVÁN SUFÍ Y OTROS POEMAS*DE MOHAMED CHAKOR

Aziz Tazi

(Universidad de Fez)

Conocí personalmente a Mohamed Chakor a finales de marzo de 2006, en la ciudad de Algeciras, durante las II Jornadas sobre *Escritura Marroquí en Lengua* Española, organizadas por el Ayuntamiento de aguella ciudad. Convivimos apenas veinticuatro horas y entonces descubrí a una persona afable, amable, muy educada y con sentido del humor, contrariamente a la imagen de adusto y austero que se podía desprender de su imponente aspecto y estatura. En los pocos momentos en que nos tratamos, llegué a admirar en él dos cualidades para mí esenciales, pero no por ello muy comunes, en cualquier persona digna de consideración. En primer lugar, la humildad: el señor Chakor no era en absoluto prepotente, como pudieran serlo algunas personas que, por el hecho de ser « pioneros » (es decir, por el mero hecho de haber nacido antes o mucho antes que los que deberían ser sus cómplices en eso de escribir en español), se arrogan una especie de patente de corso y miran por encima de los hombros a los que están dando sus primeros pasos en este « oficio ». Antes bien, el señor Chakor era una persona que sabía escuchar porque tenía entendida y bien digerida la dimensión del tiempo y su volatilidad, y por lo tanto no escatimaba esfuerzos en dar ánimos y, en más de una ocasión, reconocer los méritos –pequeños o grandes- de los que tienen menos (o mucha menos) experiencia que él. La segunda virtud del difunto es la tolerancia. Compartiendo mesa y mantel con él, me percaté de que el señor Chakor, al margen de credos y convicciones personales respetabilísimas, creía sinceramente en la diferencia y la diversidad, y no sólo de boquilla sino que lo dejaba traslucir sutilmente en sus variopintos comentarios y actitudes, en una mezcla de educada ironía y sincero pudor.

Al hojear la portada y el índice del poemario *Diván sufí y otros poemas*¹⁸, de Mohamed Chakor, uno piensa, a primera vista, que en este librito coexisten, pero yuxtapuestos, dos bloques de poemas, cada uno de los cuales con una temática y una visión poética distintas y contrastadas ; y hasta cierto punto es cierto. La primera parte -Diván sufí- reúne 10 poemas con clarísimas connotaciones sufíes y los 11 restantes -Y otros poemas- constituyen una especie de ofrenda querencial y nostálgica a algunos lugares y personajes

¹⁸ Chakor, M., (2005), *Diván sufí y otros poemas*, La chilaba Ediciones: Málaga.

trascendentales de nuestra memoria histórica colectiva. Esta división -por lo demás superficial- puede ser útil para una labor analítico-pedagógica. Sin embargo, si atendemos a la relación interestrófica e interpoemática, imprescindibles en cualquier aproximación interpretativa cabal, nos percatamos -y eso es lo que pretende hacer ver esta breve cala- de que este libro de poemas se caracteriza por la unidad que atraviesa transversalmente sus partes y por la interferencia y la intertextualidad entre sus componentes. Lugares comunes de la poesía universal y de todos los tiempos, como el inexorable paso del tiempo, el origen del hombre y la duda ontológica, lo efímero e inasible de la felicidad, se encuentran explayados a ambas orillas del poemario. Veamos algunos ejemplos:

No hay regreso.

Mis días no volverán atrás (Interrogantes, p.15)

¿Por qué enmudecen los zureos de los senos

y se marchitan las ramas

pletóricas de frutos ? (Tiempo cruel, p.16)

(...) nuestras vidas

corren como nubes (Fe y fanatismo, p.13)

Agmat, sepultado en el olvido, se incrusta

de súbito, en la historia. (...)

¿Es el recuerdo

la única supervivencia ? (El sultán de Agmat, p. 28)

Arrojo mis versos y mi cálamo

en las profundas simas del olvido (Anochecer en la playa de

Martil, p. 29)

El tema filosófico del origen y el destino del hombre lo encontramos igualmente en las dos partes:

¿De dónde vengo ? ¿Adonde [sic] voy? ¿Cuál es mi fuente primigenia: Semen celeste, big-bang? (*Interrogantes*, p.15)

Navego por la vida como bajel errante.

Nunca sé cuándo he de zarpar o echar anclas (*Anochecer...*p. 29)

Pasa lo mismo con el tema de la felicidad:

El gozo de vivir
me lo dan efímeros instantes :
bañar mi fantasía en el susurro
de las fuentes y las acequias,
admirar la sonrisa y candidez
de los niños y las flores... (*Humildad*, p. 17)

Ésta es sólo cuenta derramada

Del rosario doloroso que es vivir. (*Anochecer...*p. 29)

La unicidad y lo inefable es lo propio de la poesía, y M. Chakor lo sabía muy bien. El poeta no expresa sentimientos o estados de ánimo, porque los sentimientos no se expresan; se sienten, se viven y en su vivir se angostan y se agotan. El poeta intenta expresar, en una especie de grito desesperado e impotente, su visión de las cosas y los sentires, una visión, por lo demás, única e irrepetible en su soledad, veloz y atemporal en su aprehensión, que viene a ser como una especie de fulgor, de remembranza de edades remotas, un soplo de eternidad. Como estipula el axioma sufí, cuanto más clara, en su huir, se hace una visión, una intuición, más dificultad encuentra el poeta para capsularla en una palabra o expresión.

Esta paradoja, que nuestro poeta Chakor conocía y vivía en sus adentros, y a la que

hace referencia en las dos partes de su poemario, es lo que hace que la poesía, la buena poesía, sea un «fracaso», y el buen poeta «un fracasado». De ahí que el poeta Chakor sea un « fracasado», pero un bendito « fracasado»: «Dar a luz, en la poesía, es permanecer en la sombra» reza la frase que encabeza *Poetas de la nada* (p. 30).

```
Pero quien no conoce
el éxtasis del alba
continúa, invidente, su camino (Diván sufí III, p.11)

La creación es fragancia del Creador (Diván sufí IV, p.12)

(...) la poesía abre caminos de luz (El sultán de Agmat, p.28)
```

Poetizar es decir y entonar lo que no se sabe. Es poner rumbo hacia el ignoto mundo del vacío, del silencio, de la ausencia y la nada. (*Poetas de la nada*, p. 30)

Por otra parte, el fanatismo religioso y la tolerancia es otro de los temas tocados en el libro, como no podía ser de otra manera. Una vez más, la condena del primero y la defensa de la segunda se leen por igual en la primera y la segunda parte del poemario:

eterna

```
Las ideas nocivas

son cual sierpes enroscadas ;

si no logras precaverte

te inocularán su veneno (...)

El fanatismo es el supremo pontífice de la ignorancia.

Justicia y amor son mi credo y templo. (Fe y fanatismo II, p. 14)
```

El hermano es enemigo.

La paz, espejismo.

El amor, flor que agoniza. (*El amor y la paz agonizan*, p. 18)

Tetuán: de la garganta y el pecho de tus hijos

brota la sed de justicia, llamaradas de amor (*Canto inconcluso a Tetuán*, p. 26)

La injusticia es recuerdo hiriente.

Los moriscos también existen (Lamento morisco, p. 27)

Finalmente, en el poema titulado «Rif», en Y otros poemas, se lee:

Abdelkrim águila prodigiosa, tus coronas, laureles hazañas anidan eternamente en el sol. (P. 31)

Aquí, la referencia bíblica al martirio de Jesús, simbolizado por la corona de espinas, es aplicable a la figura Abdelkrim el-Khattabi, en una especie de sincretismo religioso tolerante y reconciliador.

Para acabar, no se puede cernir el mundo poético en este poemario de M. Chakor sin hacer una breve referencia a la lengua poética utilizada. Tanto en el plano fónico, como en el morfosintáctico y sobre todo el semántico, pensamos que nuestro poeta, además de tener una intuición poética totalizadora, posee igualmente los medios de su expresión. La musicalidad y la sonoridad se logra, en la primera como en la segunda parte, gracias a la aliteración de vocales y consonantes: «Pétalo de alba»; « ¿De dónde vengo?»; «Adónde voy»; «Lirios, nardos y jazmines martirizados», etc.

Asimismo, el hipérbaton («aguardando que tu esplendor recobres»); la ruptura de la frase hecha («Los moriscos también existen», que nos recuerda «El sur también existe»); la pregunta retórica («¿Quién salmodia aún una azora en memoria del Rey Poeta?- nadie); la simetría bilateral perfecta, que crea la sensación de armonía binaria («Alma de Oriente, flor de Occidente»); el oxímoron, que junta contrarios (« ... babuchas negras, en duelo por los lirios,

nardos y jazmines ...»; la metáfora («miradas de miel me fascinan y me embrujan», «mi corazón, amapola herida» etc., son algunos de tantos recursos poéticos adecuadamente troquelados en los distintos poemas. Finalmente, el léxico empleado por nuestro poeta, a lo largo y ancho del libro, es altamente poético. Vocablos como libar , fragancia, cincel, pétalo, capullo, escanciar, arrullar, zureo, vagido, beldad, huríes, cárabo, querubín, añil, veneros....y tantos otros, atestiguan del contacto con los clásicos y de la madurez expresiva de nuestro poeta.



Nuestro Mohamed Chakor como persona...y precursor de algo tan extraordinario como es la difusión de la cultura en todos los órdenes de la vida, tanto en defensa de los derechos humanos, como en defensa de las letras, o en cuanto a potenciar las ONGs que trabajen por una causa justa. o lo que es igual a la defensa de todos y cuantos trabajaron y trabajan por el bien común y la paz, creyó que, un mundo mejor era posible, porque él poseia ese don tan poco común hoy en día de creer en un mundo en paz, uniendo las dos orillas, sin distinción de raza ni religión.

Por eso que decir lo que Mohamed Chakor ha significado para el mundo de las letras y en general en el mundo intelectual Hispano Marroqui.?. pero ha sido y será por muchos años que pase, un talismán y puente entre las dos culturas con una visión mágica que llevaba en su corazón y su vida. No habrá nadie más que le pueda igualar y aquí, estaremos los amigos para perpetuar su memoria.

Sus cualidades eran inmensas, desde su generosidad extrema hasta lo más grande que puede tener un hombre, su nobleza.

En las grabaciones de TV durante 30 años fueron un desfile de las mejores personalidades todas deseando pasar por las entrevistas con Mohamed Chakor, todo el mundo Hispano Marroqui, sin excepción, tienen recuerdos de este tiempo y todos son bellísimos recuerdos que emocionan el recordarlos en estos momentos.

Nosotros como Asociación, (pertenezco a una creada por mujeres y hombres de origen Marroquí, nacidos en Larache) y que represento, cuyo nombre es Asociación Xenia para la Cooperación el Desarrollo, tuvimos el honor de salir en el programa de Mohamed varias veces dando a conocer las riquezas de Larache tanto cultural como económica y turística, potenciando el encuentro de los escritores marroquíes en lengua española. .

Asi fue, como en una de estas entrevistas, surgió el proponerle, por parte de Xenia, hacer un homenaje en casa árabe con todos los honores que se merecía. Y os puedo

asegurar que fue una tarde inolvidable donde se rodeó de toda la élite intelectual de todos los tiempos.

Pero yo tuve la enorme suerte de conocer a Mohamed Chakor como persona y me enamoró esa persona llena de paz interior que transmitia en cualquiera de las conversaciones que pudieramos tener.

Era humano, pero era sabio, sabio en sus reflexiones, en sus intimas conversaciones y sobre todo era un ser muy dificil de olvidar por su exquisita educación que traspasaba todos los limites del lenguaje.

En sus peores momentos siempre tenia una sonrisa de agradecimiento por cualquier llamada o por cualquier visita que se le hacia, . con esa categoria como ser humano que desprendia, jamas se le oyó un halo de orgullo de su status o su conocimiento intelectual que poseia más alla de cualquiera de su tiempo, . Jamás puso en duda las cualidades de sus compañeros intelectuales de su tiempo, jamás le oi una sola critica a cualquier documento, libro, escrito que cayera en sus manos, al contrario el siempre poseíia ese don de las mentes privilegiadas para sacar lo más bello del escritor compañero.

Y Amparo su compañera, no me puedo olvidar de ella, pues siempre quiso estar en segundo plano, a pesar que ella fué y sigue siendo parte muy importante de toda la trayectoria de Mohamed Chakor.

Siempre estuvo acompañándolo, ella fue su amada compañera su secretaria, su jefa de producción, su enfermera, su amiga, su amor, en resumidas cuentas su inseparable Amparo que, verlos juntos eran como dos gotas de agua, no podías ver uno sin el otro, a todos los sitios donde iba uno, iba el otro, siempre dando el privilegio del primer lugar que merecia nuestro amado Mohamed Chakor.

Su memoria ha de estar fuertemente unida a la intelectualidad de Tetuán y a los escritores de habla Hispana de todo el mundo hispano por derecho propio.

Ange.Ramirez Gutierez

Madrid, 16.05.2018

Evocando a Mohamed Chakor y a su Humanismo andalusí

Aziz Amhajour. Universidad Mohamed I

Del insigne periodista y decano de los escritores marroquíes de expresión española, el maestro y amigo Don Mohamed Chakor, que Allah tenga en su gloria¹⁹, guardo recuerdos de momentos muy entrañables. Algunos se remontan ya a principios de los 90, y otros más recientes. En los noventa era él ya un veterano periodista, y cada vez más un consagrado escritor y poeta, y yo un novicio recién llegado a Madrid (octubre del 1990) para acampar en la Complutense. Compartíamos un espacio sin haber coincidido apenas en el mismo: Calle Farmacia N° 8, que fue donde se ubicaba (y se ubica) el Restaurante Alhucemas que en su momento era uno de los muy pocos restaurantes marroquíes de Madrid con aires de grandeza popular. Mohamed Chakor frecuentaba el restaurante. Con el señor Ali, natural de Alhucemas y dueño del establecimiento, le unía una buena amistad, además. En mi caso, Calle Farmacia Nº 8-Restaurante Alhucemas era simplemente donde recibía mis cartas, o sea mi dirección (sobre papel sin más) — gracias a mi amigo Mahjoub Yakhlek, familiar y amigo del Sr. Ali-, antes de establecerme en el histórico y muy espacial para mí (y para muchos) Barrio de Tetuán.

Más adelante coincidí con él en un Encuentro sobre Marruecos en el Colegio Nuestra Señora de África, creo recordar, que había organizado la Asociación de Estudiantes Marroquíes, cuyo presidente en aquel entonces era Mohamed Barrada (actualmente profesor en la Universidad de Fez). Llevaba unos pantalones blancos inmaculados que resaltaban aún más esa aureola de hombre con 'alāma que le envolvía. Y me resultó ser una suerte de aquellos místicos agraciados con ese halo de beatitud que irradia y les hacía inalcanzables. iPero cuán equivocado estaba! Con aires de místico... sí, pero nada lejano, nada altanero. Totalmente lo contrario: un ser humilde y cercano;

_

 $^{^{\}rm 19}$ En este verano, el 04 de agosto concretamente, se cumple ya un año de su desaparición.

un hombre de corazón e intelecto, de los que dejan con cada palabra pronunciada un sello estampado.

De esto último son testigos los recuerdos más "recientes" que tengo de nuestro querido y añorado Mohamed Chakor. Concretamente, de cuando trabajaba en el Centro Hispano Marroquí de Madrid (2008-2009). Entre ellos su valiosa participación en aquella *Mesa sobre Literatura Marroquí de Diferentes Expresiones*²⁰ que organizamos en el Centro (el 30 de mayo de 2008), con la presentación de su *Tetuán en el Corazón* (2006) incluida; sus pasos por el Centro como aquel en compañía del director de Cine Mohamed Ismail y el actor Mohamed El Hafi que conocí gracias a él y a los que volví a ver años después en una edición del *Festival de Cine Mediterráneo Memoria compartida* de Nador (2012); los dos programas de *Islam hoy* (Programa emitido por la 2 de TVE) que nos dedicó con mucho mimo y gran atención al Centro; y otras actividades más qe quedaron pendientes.²¹

Pero quizás de las actividades pendientes que recuerdo con más insistencia es el proyecto de presentar en el Centro Hispano Marroquí su nuevo ensayo de aquel entonces *Humanismo andalusí* (2009); pues se me ha quedada grabada y clavada como una espina, y que desde aquel entonces siempre tengo el libro a la vista o a mano en mi despacho.²² Es uno de esos proyectos no realizados que jamás se olvidan. Que uno desearía retroceder en el tiempo o gozar de una segunda oportunidad para llevar a cabo lo que *los trabajos y los días* del entonces impidieron. *Humanismo andalusí* es un ensayo muy especial. Muy especial en todo, por los temas y las personalidades abordados, por la novedad de los datos que jalonan sus páginas, por su peculiar visión de ciertos hechos y acontecimientos que vinculan España y Marruecos, y por su estilo que, siendo ensayo, roza el susurro poético, una prosa altiva y atractiva que seduce desde las primeras palabras; aunque esta característica, a decir verdad, es general en todos los ensayos de Si Mohamed Chakor.

_

²⁰ Hablando —y cómo no— de Literatura marroquí de expresión española (siendo él la persona más idónea para hacerlo), junto a Fernando de Ágreda, que habló de Literatura marroquí-árabe (campo, prácticamente, exclusivo de él en el panorama del arabismo español), a Makika Embarek López, que, como es natural, habló de Literatura marroquí de expresión francesa, y a su propia esposa, Doña Amparo Vico Camacho, que se encargó de leer la conferencia sobre Literatura marroquí de expresión catalana enviada por Cristian Ricci al complicarse su asistencia física entre nosotros.

²¹ Me arrepiento muchísimo de no poder acompañarle en un viaje a Tánger a un Encuentro sobre Sufismo y poesía. Un viaje que pretendía hacer en tren desde Madrid y al que me invitó compartir con él; toda una oportunidad para conocer mucho más de cerca, hablar y sobre todo escuchar y aprender de una persona tan especial como el maestro Chakor. ¡Pero, desgraciadamente, las obligaciones laborales eran implacables!

²² Con una dedicatoria que me honra con fecha del 20 de octubre de 2008, aunque en la portada del libro ponía Ensayo 2009. Por lo que ahora supongo que lo tenía listo para ver la luz a principios de ese año (2009).

El libro se abre con unas páginas de auténtica arqueología histórica de las dos orillas tituladas La Península Ibérica y Marruecos, donde quizás la síntesis sería que esos enclaves constituían en unos tiempos una unidad: unidad geográfica, cultural e incluso un tanto étnica. Continúa con un apartado titulado Florecimiento de Al-Ándalus, centrado en lo que aportó la civilización andalusí a la peninsular cristiana. Luego bajo el título de *Andalusíes ilustres* se detiene en figuras señeras de un pasado andalusí compartido cuyos nombres todavía suenan fuerte: Ziryab (789-857); Al Mayriti (Siglo X); Mu'tamid Ibn Abbād (Almotamid: 1040-1095); Averroes (1126-1198) y As-Shafra (1280-1360). Las Capitulaciones de Granada, el siguiente apartado, lo desgrana partiendo de la "¿Por qué no fue posible la convivencia entre granadinos — musulmanes y cristianos— después de la caída de Granada el 2 de enero de 1492?" Y así llega al Ocaso del Islam Ibérico. Pero Chakor no se olvida del destacado papel que desarrolló y alto nivel que alcanzó, en muchos campos, la mujer andalusí. A ella(s) dedica *Lírica femenina*, deteniéndose en la emblemática figura de Wallada y en muchas otras más. El Humanismo islamomediterráneo y Reflexiones neomoriscas son los apartados donde Mohamed Chakor despliega su exquisita visión humanista de la historia y de la vida.

En el primero declara: "Amo el humanismo mediterráneo, el de Homero, Virgilio, San Agustín (santo bereber, doctor de la Iglesia), Ibn 'Arabi (murciano universal, coloso de la espiritualidad), Dante, Ibn Batuta (bohemio sideral, que surcó mares y continentes), Cervantes, Sorolla (poeta de la mediterraneidad...). El arco Mediterráneo, turbante azul de África, es la alfombra luminosa de mis sueños." El segundo, síntesis y nueva visión sobre la tragedia morisca, la aportación de este pueblo a la historia y la continuidad de su espíritu en la actualidad, se cierra con la invitación a meditar "...sobre el siguiente interrogante: los moriscos ¿somos los palestinos del Mediterráneo Occidental?... [y se contesta] Da lo mismo, en tanto seamos seres humanos con un destino común: la búsqueda de esa verdad más profunda, que aúna a todos los humanos en un pensamiento universal y una sola alma.". Luego siguen Enclave fijo en el Estrecho de Gibraltar, una presentación de datos curiosos sobre los habidos y posibles "proyectos" de "unión" de las dos orillas, y otros dedicados a tradiciones comunes en el campo de la música y la gastronomía. Y ya se cierra el libro. El broche final lo pone una muy valiosa lista de Efemérides con fechas, datos y acontecimientos de la historia común de las dos orillas.

Muy pocas fuentes, realmente, refieren los datos presentados en *Humanismo* andalusí de Mohamed Chakor, que además se ofrecen con la peculiar-personal y muy interesante visión e interpretación del autor.

Como he dicho al empezar, y bien se sabe, Don M. Chakor escaló en el periodismo lo que ningún otro marroquí o hispanomarroquí consiguió escalar, tanto en Marruecos como en España. En los años sesenta y setenta ocupó los cargos de Director-Jefe de la Emisión Española de la RTM (Radio Televisión Marroquí), de Director de Programación y Producción Árabe y Francesa, y nada más y nada menos que él de Director de la Cadena Internacional de la RTM. Dirigió también el Semanario *Marruecos* en los años 1976-1977, y a partir del siguiente, ya instalado en Madrid, va a ocupar el destacado cargo de la célebre y popular MAP (Agencia Magreb Árabe de Prensa). Dirigió, además, varios periódicos y revistas tanto en Marruecos como en España y a partir de 1985 va a dirigir el Programa *Islam-Tiempo de creer-Islam hoy*, y a partir de 2006 el Programa de RNE *Islam, diálogo y convivencia*.

Fue asimismo colaborador infatigable de varios medios de comunicación árabes y occidentales, y miembro de Comités Científicos o de Equipos de Redacción de varias revistas, entre ellas esta misma (*Dos Orillas*) hasta su fallecimiento.

Y como investigador pronunció más de trescientas conferencias en los tres idiomas que manejaba a la perfección (el árabe, el español y el francés) y es autor de una veintena de libros de ensayo sobre distintos temas. Entre ellos destacamos: La mujer marroquí entre la tradición y la modernidad (1985), Cultura islámica (1989), La vigencia del mensaje de Ibn Arabí (1990), Aproximación al sufismo (1993), La literatura marroquí en lengua castellana (1996), El moro en el imaginario español (1998), Tetuán en el corazón (2006) o el mismo Humanismo andalusí (2009), etc.

Y como creador también fue prolífero. Tiene en su haber más de diez obras entre narrativa y poesía. Además de su *Tetuán en el corazón y Humanismo andalusí* que bien se pueden calificar de obras literario-ensayísticas por la mezcla de géneros (poesía y prosa) y el peculiar estilo, el autor tetuanímadrileño tiene muchísimas obras más: *La llave y otros relatos* (1992), *Cuentos ecológicos* (2003), *Bosque viviente (cuentos ecológicos y sufíes)* (2005), *Latidos del sur* (2004), *Diván sufí y otros poemas* (2005), *La llave* (2007), *Relatos mediterráneos* (2008), *Pesadillas y otros relatos* (2008) son solo algunas.²³

²³ Más de treinta obras en total, entre ensayo y creación. Los datos que aquí traigo proceden, en parte, de una semblanza del autor que me había mandado en su momento (por correo ordinario) para su presentación en la Mesa ya mencionada sobre *Literatura Marroquí de Diferentes Expresiones*, y del libro-Homenaje *Mohamed Chakor*. *Un escritor que vive en*

Occidente con el alma sumergida en Oriente, coordinado y editado por el profesor y amigo Mohamed Dahiri.

-

De Humanismo andalusí, al menos que yo sepa, "ninguna" fuente habla. Por esta razón y por la especial relación que guardo con esta obra me quise detener un poquito en ella en estas páginas de Homenaje que le brinda nuestra, siempre esforzada, amiga Paloma Fernández Gomá, a través de la insustituible atalaya que dirige para las dos orillas. Un Homenaje sobradamente merecido para el que fue hasta los últimos días de su vida miembro del Equipo de Redacción de la Revista *Dos Orillas*, un hombre de corazón y de intelecto como dije, afanosamente entregado. Un humanista de corte andalusí, pero no anclado en la historia, sino un humanismo andalusí de todos los tiempos, muy actual y con grandes proyecciones hacia el futuro. No digo la sombra sino la luz de Mohamed Chakor nos acompañará siempre a españoles y marroquíes, él que era hombre de luces y con muchas luces, y un gran artífice en desempolvar lugares comunes turbios-erróneos que atañen la historia compartida de al-'adwatain (las dos orillas; España y Marruecos) y aclararlos proyectándoles su peculiar luz para un mejor diálogo y un mayor entendimiento entre nos-otros españoles y marroquíes, sureños y norteños.

Descansa en Paz, amigo Chakor Ahmed Mohamed Mgara

Tal vez no sea este el momento adecuado para que yo pueda hablar de Mohamed Chakor, el humilde icono del hispanismo marroquí, el eterno defensor del humanismo hispano marroquí, el vigente hombre de paz y de amor que nunca dejó de extender llamadas al sufismo moral y a la moral popular.

Los que hemos compartido experiencias con Chakor, el amigo, el intelectual, el periodista, el hombre,... sabemos que hemos perdido a una persona que poseía una personalidad exclusiva, poco común. Peculiar en sus dádivas intelectuales, un pensador desde las entrañas que le podían caber en el alma. Un hombre con un sinfín de valores y de esencias.

Hace poco estuve con él en su casa de Madrid, con la enfermedad visible en su cuerpo. Pero vi que estaba "bien amparado" por esa gran mujer que se olvidó de sí misma para cuidar a su entrañable Chakor. Llegué a su casa hacia las seis y media de la tarde, después de presenciar un partido de fútbol en el Santiago Bernabéu, y, Amparo, el ángel de la guarda de Chakor, me colocó en la situación de salud de Chakor antes de invitarme a pasar. Al cabo de algún tiempo me quise retirar para dejar que el amigo Chakor descansara pero él no dejaba de decir y repetir: "No te vayas aún, deja que disfrute de ti y de Tetuán".

Pero Chakor nunca deseó estar en ningún paraninfo, ni resaltar en un estrado, ni encaramarse sobre un púlpito, ni pensar en recibir metales de reconocimiento predestinados al óxido y al olvido. A Chakor le bastaba con tener la mano tendida a quien la pudiera necesitar, le bastaba ser camino para quienes pretendían emprender en la cultura del amor y de la paz, le era suficiente estar a disposición de los demás... sin esperar, nunca, nada a cambio.

Chakor se fue a mejor vida peo nos deja un ejemplo de lo que debe ser "una persona". Nos deja cierta luz que brota de los eclipses, nos deja las olas de la mar que le dan el blanco a las burbujas y el azul a la mar, nos deja un hueco – muy vacío- que suele dejar un amigo de grandes vuelos.

Descanse en Paz, el alma noble de hombre noble.

Aquella noche, víspera del entierro del amigo Chakor, no pude conciliar el sueño, mis oídos estaban pendientes del despertador que me tenía que recordar que a las cinco de la mañana dominical me tenía que levantar para emprender viaje hacia Rabat.

El difunto amigo de décadas luz, Mohamed Chakor, me esperaba ese domingo en Rabat para darnos el último adiós terrenal.

Chakor falleció el viernes 4 de agosto 2017 en Madrid y, como fiel amigo, yo tenía que estar ahí, disuelto entre la multitud rabatí., compartiendo –muy en silencio- esa fidelidad y fraternidad que compartimos desde que nos conocimos, sin condición.

El Cementerio de Los Mártires iba a acoger a un tetuaní con vocación universal por su humanismo confesional. Chokor iba a ver su cuerpo descansar cerca de ilustres personajes de la historia nacional, escritores, poetas, pensadores, ulemas, periodistas, políticos... muy cerca de la sombra de un faro que anuncia la cercanía al Océano a las aves descarriadas.

Muchas emociones, recuerdos que se entrecruzaban casi sin sentido; fechas de encuentros y de reencuentros se hicieron bien presentes en un largo viaje de cinco horas en un autocar repleto de personas y ruidos, con decenas de teléfonos celulares emitiendo musiquitas y ruidos que llenaban el ambiente de confusión y nervios.

Me esperaba ver a muchos de los amigos que poseía el difunto Chakor. Los compañeros de prensa, los escritores, los hispanistas...pero me sobró la mitad de los dedos de una mano para contar. Muchos no podían venir desde España, se entiende; otros no pudieron acercarse de otras ciudades marroquíes, también se entiende; otros, estando en Rabat, tampoco estuvieron, lo que, también, se entiende; Estuvimos los que pudimos y quisimos dar ese último adiós terrenal.

Y, por si fuera demostrativa la ingratitud intelectual de nuestros contornos, el fallecimiento del afamado periodista marroquí no fue noticia en su tierra.

Mohamed Chakor nos dejó.

Mohamed Chakor nos legó una gran obra, parte de ella está por publicar.

Descanse en la Paz de Dios, el alma de sidi Mohamed. Amigos para siempre.

Mohamed Chakor, baluarte del hispanismo marroquí

Por José Sarria

En ese encuentro común, fue determinante el proceso colonial español materializado por el Protectorado de la zona norte de Marruecos y del Sahara. Desde El norte de Marruecos ha sido testigo de uno de los fenómenos literarios más extraordinarios de las últimas décadas, pues en su territorio se ha producido una corriente literaria singularizada y ajena a la peninsular, desarrollada por hispanistas y creadores (narradores y poetas) de origen magrebí o sefardí, que han generado sus textos de manera directa en la lengua de Cervantes y sin traducción interpuesta. Esta neoliteratura ha supuesto un suceso de primer orden, al que se sienten ajenos en la península analistas y críticos literarios, suponiendo, en palabras del arabista Rodolfo Gil Grimau, el fenómeno literario de mayor relevancia en la literatura española de las últimas décadas²⁴.

Tras quince siglos de continuas interrelaciones sociales entre los pueblos hispanos y bereberes, el español ha dejado de ser una lengua extraña, el idioma del otro, para transmutarse en lengua propia de estudio y creación en autores residentes en Marruecos, Argelia, Túnez y en las segundas generaciones de emigrantes de aquella región que residen actualmente en España. los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo y hasta la actualidad, se produce la denominada "magrebidad" del español²⁵ llevada a cabo entre quienes han propiciado la asimilación del idioma castellano en su obra creativa, de tal forma que puede responder perfectamente a su cosmovisión y a la propia vocación artística.

Pero, tras la retirada de España de Marruecos, el abandono, por parte de las autoridades españolas, fue absoluto, tal y como ha señalado Juan Goytisolo, dejando huérfanos a miles de marroquíes que utilizan al castellano como lengua coloquial, de creación y expresión literaria:

> "Tras la partida de su administración colonial, Madrid se ha desinteresado de las relaciones culturales con estos países y de la suerte de centenares de miles de hispanohablantes que, como los sefardíes de la diáspora, han mantenido una conmovedora fidelidad a nuestra lengua"26.

²⁴ GIL GRIMAU, Rodolfo. "Prólogo", en GAHETE, Manuel; LIMAMI, Abdellatif; MGARA, Ahmed; SARRIA, José y TAZI, Aziz. Calle del Agua. Antología contemporánea de Literatura Hispanomagrebí. Editorial SIAL, Madrid (2008).

GIL GRIMAU, R. Ponencia de Rodolfo Gil Grimau "Análisis y fuentes de la escritura marroquí en lengua española" en el I Coloquio Internacional sobre Escritura Marroquí en Lengua Española. Edita Universidad Sidi Mohamed ben Abdellah, Fez (1998).

²⁶ Juan Goytisolo, "Prólogo" en Mohamed Chakor, *Aproximación al sufismo*, Edit. Cálamo, Alicante (1993).

Es absolutamente de justicia, poner de manifiesto la eclosión de esta neoliteratura española en el Magreb (la Literatura Hispanomagrebí), gracias al empeño y denodado trabajo de investigadores y creadores tan significados como los desaparecidos Abdellah Djbilou o Mohamed Sibari, pues a pesar de esta soledad, algunos intelectuales han mantenido y mantienen viva la antorcha de la lengua española y luchan, desde su orfandad, por conservar ese importante patrimonio cultural.

Entre ellos, hoy quiero destacar, por su magisterio, por su elevada talla intelectual y moral, así como por su fidelidad y amor hacia la lengua de Cervantes, a nuestro homenajeado, el desaparecido Mohamed Chakor.

Decía Dámaso Alonso que el hispanismo puede ser definido como "una posición espiritual, una elección de lo hispánico como objeto de nuestro trabajo y también de nuestro entusiasmo, de nuestra ardiente devoción"²⁷. Este entusiasmo, esta elección, es la que jalona la vida y obra de Mohamed Chakor, quien ha mantenido viva la llama del hispanismo y de la lengua de Cervantes en esa región, frente al ostracismo de las autoridades culturales, tanto españolas como marroquíes.

Mohamed Chakor representa, mejor que otros, ese amor incombustible, ese entusiasmo por la lengua de Cervantes, esa pasión por la investigación y la creación en español, siendo su herencia intelectual fruto cuantioso de una convicción vocacional que le ha llevado a ofrecernos un ingente caudal literario, un maravilloso ramillete de textos de poesía, narrativa, cuento, antologías o ensayos, todos ellos escritos en español, entre los que destacan Antología de relatos marroquíes en lengua española (1985, junto a Jacinto López Gorgé), Tetuán (1986), Encuentros literarios: Marruecos-España-Iberoamérica (1987), La llave y otros relatos (1992), Aproximación al sufismo, (1993), Literatura marroquí en lengua castellana (1996, junto a Sergio Macías), La llave y Latidos del Sur (1997), Bosque viviente. Cuentos ecológicos y sufíes (2002 y 2004), Latidos del sur (2004), Nuestra diáspora. Las dos orillas o Narraciones mediterráneas (2003 y 2004), Latidos del sur (2004), Diván sufí y otros poemas (2005) o Pesadilla y otros relatos (2008), entre otros.

Su monumental obra, rigurosa, precisa, académica y repleta de elevada calidad, se convierte en fundamento esencial para las siguientes generaciones de hispanistas que encuentran en Chakor el espejo desde el que mirar y evaluar cualquier trabajo que aspire a contener un mínimo de nobleza.

Mohamed Chakor se ha marchado, pero se queda con nosotros, pues permanece su obra, eterna e inmarcesible, fruto del amor y la devoción por la lengua española. Escribió Juan Ramón Jiménez:

Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando, y se quedará mi huerto con su verde árbol, y con su pozo blanco.

Por ello Mohamed nos seguirá recitando sus versos, narrando sus cuentos, leyendo sus novelas: "Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros (o los textos) cantando". Mohamed Chakor no se ha ido, ha venido a quedarse en sus poemas, en sus relatos, en la paz y armonía de sus reflexiones o en sus historias.

Por eso, no se ha ido ni se irá nunca, porque su voz, su pensamiento, sus textos, son ya patrimonio de sus lectores. Hoy y siempre.

_

²⁷ Discurso de bienvenida de Dámaso Alonso (recogido en las Actas) del II Congreso Internacional de Hispanistas, Nimega, 1967.

AMANECER EN CHEBIKA

A Mohamed Chakor, que también ha buscado y busca al "Prestidigitador del aire".

Prestidigitador del aire, dime, dónde ocultas la sombra de la noche, en qué lugar escondes el aliento de los muertos y, al fin, cuál es la causa de que un ángel me tome la mirada en el mismo momento de nacer. Prestidigitador del aire, dime, a qué tanto derroche de misterio en este inmenso océano de arena.

(José Sarria, de *Raíz del agua*)

José Sarria

MOHAMED CHAKOR:

EL SENTIR DE UN HISPANISTA

Manuel Gahete Jurado Presidente de la Asociación Colegial de Escritores de España. Sección Autónoma de Andalucía.

Conocí al escritor y periodista Mohamed Chakor en Madrid, cuando el estigma de la enfermedad ya devastaba su cuerpo y la cicatriz letal de la existencia marcaba el rostro afable de un hombre, pionero en proclamar la belleza del lenguaje cervantino y las posibilidades que ofrecía al caudal abierto de experiencias y memoria que durante tantos años unió dos continentes y fundió dos culturas. Su labor infatigable en este terreno lo colocará al frente de un movimiento reivindicador sobre el hispanismo marroquí cada vez más pujante, consciente de los dones compartidos y las oportunidades perdidas que supuso el tiempo del Protectorado: "Las tierras de España han sido nuestra gloria y nuestra tragedia". El escritor tetuaní Bouissef Rekab, una de las principales figuras de la literatura marroquí en lengua española, manifestó abiertamente que Chakor era "uno de los precursores más respetados y al que casi todos acudimos cuando tenemos dudas", evidenciando la calidad de mentor y la capacidad de liderazgo del hispanista tangerino que fue honrado con multitud de cargos y distinciones por ciudadanos de las dos orillas del estrecho.

Me acompañaban en aquella visita necesaria dos buenos amigos: José Sarria, secretario de la Asociación Colegial de Escritores de España, sección autónoma de Andalucía, y Mohamed Dahiri, doctor en Estudios Árabes e Islámicos por la Universidad Hispalense de Sevilla y profesor en el Departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Complutense de Madrid. Con Dahiri, a quien yo conocía mucho tiempo antes, desde que impartía clases de Cultura y Civilización de la Lengua Árabe en la Universidad de Córdoba, y el escritor malagueño Sarria, entusiasta conocedor y mecenas de la cultura y literatura marroquíes, departimos durante horas y nunca se mostró fatigado o ansioso por terminar nuestra conversación a pesar del evidente

desasosiego que se cernía en sus ojos. Nunca más volví a ver a este "poeta políglota que piensa como árabe, construye finas imágenes como un francés del modernismo y escribe con la riqueza del idioma castellano", en palabras del escritor chileno Sergio Macías, coautor con él de la obra *Literatura marroquí en lengua castellana* (Madrid, 1996), pero siempre recordaré su serenidad y su apostura, ese dolor antiguo de los hombres debatiéndose entre la urgencia de vivir y la certeza de la muerte.

Ecuménico y cosmopolita, Chakor siempre se declaró decidido defensor del humanismo. Su acercamiento a la filosofía sufí lo convirtió en un hombre sumamente espiritual; un poeta elegíaco que huyó de la desesperanza porque, ajeno a ideologías y fanatismos, proclamó, según el adagio sufí, que "la humanidad es un jardín con todo tipo de flores, de distinto color y perfume". Su pensamiento franqueaba lo meramente geográfico para devenir en razón intelectiva: "El indefenso y el mutilado (...) no es aquél a quien le faltan los órganos del cuerpo, sino el que carece de saber y de principios". Su palabra estéticamente útil y filosóficamente poética permanece como un refrescante y reparador legado: "el que no sabe amar no sabe vivir". Voluntad de estilo, compromiso y profundidad definen una obra a la que, como ya dejé escrito, habrá que regresar continuamente para comprender, por encima de fronteras y culturas, la esencia universal del alma humana.

Sangre sufí en las venas del poema A Chakor, diálogo aplazado

Para alcanzar espiritualidad conociste la pérdida del Ego y no expandirse como humedad.

No fuiste pavo real

-engreída ave de mil ojos-

ni tambor retumbando ira, envidia, vanidad.

Polillas consumidas a la llama de la vela

gotas en aguacero

desechos esparcidos por el polvo

débiles átomos a la deriva:

sabías del fugaz terciopelo de la rosa

acorde frágil en el viento suspendido.

Recordaste palabras de silencio:

nada es valioso sin esfuerzo

el becerro de oro lleva a la asfixia

del ser interior nace la riqueza

la Piedad de nada sirve

sin anhelo de Pasión

y el peso de una pluma

el saber del "ilustrado"

-finge ser plata el estaño-:

Sanchos sin idiosincrasia

Dulcineas sin perspicacia

reyezuelos de falsa pedanía.

Tú fuiste adalid

Amparo, tu fortaleza-al qal'a

Enseñaste aroma fraternal

canto a la cuerda del laúd

sonido al aliento del kanún.

Leonor Merino

QUIERO DECIRTE ALGO

A Mohamed Chakor

España fue tu casa y tu cuna Marruecos. Tu alma, golondrina que cruzaba los aires en busca de hermandad y guiaba tus pasos. Tu voz, como campana de iglesias y mezquitas, recorrió los espacios más nobles y más fértiles. Predicabas amor, pureza y cercanía que uniera a hombres, lejos de hipocresía, calumnia o soberbia. El sufismo, tu norte. Deseabas que la espiritualidad inundara el planeta v todos quedaran igualados en rezos. Tu lengua y mi lengua, unidas en liturgias de gran fraternidad, inundando espacios sensibles, armoniosos en pro de la cultura. La tuya y la mía; la de tantos hermanos que conviven felices rememorando historias de olvidados moriscos. Historias rescatadas en memoria de siglos. Diálogos tuvimos a través de esas obras que compartimos en un tiempo feliz de encuentros germinados. Y siempre tu ciudad al lado de tus pasos que supieron de amor y fervientes entregas. Tus anhelos de unir el Norte con el Sur, Oriente y Occidente, han quedado plasmados en tu voz y en tu obra. Ahora, tu doble corazón, al fin vencido por el paso del tiempo, reposa inmaculado junto amable regazo de días maternales que arroparon tu cuna.

Encarna León

MOHAMED CHAKOR, UN AMIGO GENEROSO Y ROMÁNTICO.

Sergio Macías

A Mohamed Chakor le conocí al poco tiempo de llegar a Madrid. Es decir, hace unos treinta y cinco años en la Agencia MAP, en la que era director. Fue algo sorprendente, pues nos hicimos amigos de inmediato. Los dos teníamos casi la misma edad (nació en 1937, en Tetuán, Marruecos, y yo en 1938, en Chile) y ambos éramos poetas, ensayistas y narradores. Le visité continuamente en su oficina que quedaba en el edificio de la Agencia EFE, donde se daba un tiempo para hablar de poesía, entregarme algunos textos inéditos para que le diera mi opinión e intercambiar ideas culturales sobre nuestros países. Escribía mucho sobre el amor terrenal, idealizándolo como un joven romántico y también ahondaba en el sufismo. Nos pusimos de acuerdo para concurrir con nuestros poemas a un concurso en la hermosa ciudad de Tetuán, tan elogiada por importantes escritores como el Nobel Vicente Aleixandre y llorada por la nostalgia del argentino Roberto Arlt. Obtuvimos el primer premio compartido que fue otorgado por un jurado integrado por Abdallah Djebillou, Rodolfo Gil, Federico Schmied y Guadalupe Sáiz Muñoz. Se hizo una publicación que data de 1986 y que ha desaparecido ya de la circulación. Entonces, en 1989, me permití corregir y aumentar los poemas con los que participé y que se editara una nueva versión de Tetuán, en los sueños de un andino, por editorial Betania. También juntos recibimos el Premio de la Asociación de Periodistas y Escritores Árabes en España. Como marroquí se interesó por el español. Yo, como hispano, por la cultura árabe. Fue publicado en castellano y a mí me han traducido al árabe.

Residió en Madrid, por la Castellana, yo en el distrito de Salamanca, a pasos del Retiro, dos lugares atractivos. Yo escribía artículos y hacía entrevistas como freelance. Sin embargo, nos propusimos realizar la inmensa tarea de recopilar autores de Marruecos que escribieran en español, dando como resultado en 1994 una obra titulada *Literatura marroquí en lengua castellana*, con prólogo de Alfonso de la Serna, publicada en Madrid gracias a la colaboración del Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Agencia Española de Cooperación Internacional, en 1996. También en darle más impulso a la universidad de verano al-Mu'tamid, en la que Antonio Gala, Fanny Rubio, Jacinto López Gorgé, por señalar, quizá, a los más vehementes, eran los pioneros. Como una buena referencia, Fernando de Ágreda, investigador y cronista ha escrito sobre el Hispanismo Árabe citándonos más de una vez.

Lo que quiero decir con esto, es que el entusiasmo y la calidad literaria de Chakor me ilusionaron para lanzarme también por esos derroteros, que significaban no sólo una pasión sino un conocimiento y una potenciación cultural desde tres puntos de vista: el

marroquí, el español y el latinoamericano, ayudando a la realización de un verdadero pasadizo entre estas realidades para fortalecer la paz y el entendimiento entre los pueblos, que tanto se necesita en este mundo insolidario, indolente y convulso.

Por aquel tiempo me permití publicar sobre este amigo tetuaní y madrileño un texto que aprovecho transcribirlo, porque estimo que viene como anillo al dedo a su merecido homenaje: "*Una creación que contribuye a fortalecer la literatura marroquí en lengua española*:

"Mohammad Chakor es un escritor que vive en Occidente con el alma sumergida en el *Corán.* Encontramos en él un espacio poético que llena con sus reflexiones sobre el amor, la paz, la naturaleza, la libertad y especialmente con Dios. Es decir, estamos ante un poeta que todavía cree en la inocencia, en la bondad, en la ternura y en la elevación del espíritu hacia el Creador. De esta manera se van fraguando sus poemas y narraciones utilizando los diferentes géneros literarios; poesía, cuento y ensayo, además de sus artículos periodísticos. He aquí un poeta políglota que piensa como árabe, construye sus finas imágenes como un francés del modernismo y escribe con la riqueza del idioma castellano, siempre inundado con la espiritualidad de Oriente.

"Recordando uno de mis versos: 'Vence cuando estés seguro de implantar la paz', yo diría ahora: 'Escribe cuando tengas la certeza de llegar al alma de los demás', y la verdad es que Chakor atraviesa como una fina saeta el espíritu del lector, cumpliendo con la finalidad creadora del poeta, esto es, que su palabra ya no pertenezca sólo a él sino al público, que es la razón de toda publicación que tenga calidad estética, contenido profundo, armonía y sentido lírico.

"Se da el caso que su *Diwan Sufi* es un compendio de los diversos géneros literarios que ha cultivado el vate a través de los años. Este Diwan parece tener origen en la protesta ante una sociedad condenada al consumismo. Condenada ya por ella misma en una época de inmensos avances científicos y tecnológicos, como si la vida jugara una mala pasada al hombre: cuanto más inteligente más destruye. Y es por eso que el poeta se angustia, se rebela y lanza su mensaje lírico.

"Esta preocupación existencial la señala en su ensayo: La vigencia del mensaje de Ibn Arabi — tercera parte de este libro-, al indicar que estamos ante una sociedad insolidaria y devoradora. Al respecto, cita nada menos que al gran pensador francés André Malraux: 'El siglo XXI será espiritual o no será nada'. Pero Chakor encontró que en el sufismo hay amor, paz interior, desprendimiento, generosidad, y que él como musulmán en Occidente sintió que esta fusión de los valores libera al hombre del odio y de la codicia. Por eso, como Ibn Arabi fue contrario al fanatismo, y así lo expresó en el poema con que inicia su Diwan Sufí, en el que mezcla delicadas imágenes como 'alcatifa de la arena', 'Tinta celeste de los profetas', 'palmera de luceros', con frases fuertes y condenatorias: El fanatismo es el pontífice de la ignorancia.

El sufismo lo halló en la cultura islámica ya que su primera formación arranca precisamente del *Corán* que aprendió de memoria. Siempre estuvo vinculado al islamismo, diríamos a su parte más íntima, profunda y espiritual. Mística. También, quizá, sea esa la otra razón por la que ha sido Presidente de la Asociación de Marroquíes Musulmanes en Madrid y Director del Programa 'Tiempo de Creer' (Islam), que desde hace años se ha estado trasmitiendo en TV 2., al que me invitó para hablar sobre la Presencia Árabe en la Literatura Latinoamericana. Volviendo a su lírica, hay en el poeta Chakor una concepción casi mística cuando canta. '*iDios no ha muerto!*, aunque refleje una rebelión espiritual. *Aproximación al Sufismo* (1993) se publica con prólogo de Juan Goytisolo y con una introducción mía. En *Encuentros literarios:*

170

Marruecos-España-Iberoamérica (edit. CantaArabia, 1987) hago una reseña y, él, a su vez, años después escribió un artículo sobre mi obra referida a la inmigración: *El sueño europeo.*

Le preocupaba el origen y también la eternidad. Indagaba en la existencia cuando penetraba en el mundo buscando una respuesta a las grandes interrogantes de la humanidad: '¿de dónde vengo y adónde voy?'. Mientras no le llegaba la luz al alma se producía su desesperación: '¿hasta cuándo este interminable cautiverio?'. En su poema Sufí, a través del simbolismo nos entrega la receta espiritual para llegar a libar '... de la corola sufí', y conocer el éxtasis de la claridad. En su poesía Humildad, el poeta se identifica primero con la naturaleza, luego deja establecido que no ambiciona sino la vida sencilla, como 'admirar la sonrisa y la candidez de los niños y las flores'; que 'su felicidad está en el arpa del amor'. Siente que el mundo naufraga sin fe ni ternura. Algunas de sus creaciones conllevan un gran fatalismo, en otras, el poeta se siente un extraño: '¿Me he equivocado de galaxia?'. Sin embargo, no todos los textos tienen esta peculiaridad, porque muchos están impregnados de ilusiones.

También Mohammad Chakor nos entrega una prosa poética, que a mi parecer es donde mejor se le da la reflexión al estilo oriental. Un poco a la manera de ese gran poeta nacido bajo los cedros del Líbano, Gibran Khalil Gibran, cuando canta: 'En mi jardín de rosas tristes y nardos de luto, el sol no brillará'. Leyendo sus composiciones nos encontramos con el problema de la muerte y la liberación del espíritu, y con sentencias como: 'No hay más sepulturero que el tiempo voraz'.

En resumen, la creación de Chakor contribuye por un lado a fortalecer la literatura marroquí en lengua española y, por otro, a enriquecer la producción poética española con calidad y dignidad. Observamos a través de los años no sólo una profunda espiritualidad en su lírica, sino una poesía comprometida con su tiempo, utilizando hermosas imágenes que envuelven la conducta del hombre frente al mundo. Su 'yo-emisor' refleja no sólo una actitud contemplativa-religiosa, también un lenguaje con mucho sentimiento que une lo intangible con lo tangible. Observamos una elevación hacia lo divino, donde el poeta encuentra la felicidad, el amor, la libertad. Podemos afirmar que la imagen conlleva una función estética precisa, orillando lo místico.

Mohammed Chakor encarna al poeta hispanoárabe que se mantiene fiel al pasado, pero siendo actual. Logró penetrar con su luz lírica en la morada del espíritu para combatir la materialidad, compenetrándose totalmente de los problemas que agobian al mundo. Así fue como nos entregó su mensaje y la esperanza de fortalecer el hispanismo-árabe. Nunca dejó de apoyar la construcción de un puente de creación solidaria, fraternal y de paz entre Ambas Orillas.

Sergio Macías*

*Es poeta, narrador y ensayista con una extensa producción. Muchas de sus obras tienen contenido árabe. En poesía: "Tetuán en los sueños de un andino"; "Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados"; "El hechizo de Ibn Zaydún"; "El Manuscrito de los sueños". Novela: "El sueño europeo", y en ensayo: "Influencia árabe en las letras iberoamericanas." (Madrid, 11/02/2017)